



# La Argentina que yo he visto

Manuel Gil de Oto

Estudio preliminar: Guillermo Korn

**COLECCIÓN *LOS RAROS***

Biblioteca Nacional



BIBLIOTECA  
NACIONAL



## **COLECCIÓN LOS RAROS**

Biblioteca Nacional

*La colección Los raros se propone interrogar los libros clásicos argentinos que han corrido la suerte de la lenta omisión que trae el tiempo y el olvido de los hombres. Ser clásico es lo contrario que ser raro, es su espejo invertido, su destino dado vuelta. Toda política editorial en el espacio público busca volver lo raro a lo clásico y hacer que lo raro no se pierda ni se abandone en la memoria atenta del presente.*



# **La Argentina que yo he visto**

Manuel Gil de Oto

Estudio preliminar y notas de  
Guillermo Korn



**COLECCIÓN LOS RAROS N° 33**

Gil de Oto, Manuel

La Argentina que yo he visto / Manuel Gil de Oto ; con prólogo de Guillermo Korn. - 1a ed. - Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2010.

352 p. ; 21x13 cm. - (Los Raros; 33)

ISBN 978-987-9350-95-9

1. Literatura. I. Guillermo Korn, prolog. II. Título  
CDD E860

## **COLECCIÓN LOS RAROS**

Biblioteca Nacional

**Dirección:** Horacio González

**Subdirección:** Elsa Barber

**Dirección de Cultura:** Ezequiel Grimson

**Coordinación Editorial:** Sebastián Scolnik y Horacio Nieva

**Coordinación de la Colección:** Cecilia Calandria y Juana Orquin

**Producción Editorial:** María Rita Fernández, Ignacio Gago,  
Paula Ruggeri y Alejandro Truant

**Armado de Interiores:** Carlos Fernández

**Corrección:** Ana Laborde

**Fotografía de Tapa:** Sebastián Pardo

**Diseño de Tapa:** Gabriela Melcon

**2010, Biblioteca Nacional**

Derechos reservados

Agüero 2502 - C1425EID

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

[www.bn.gov.ar](http://www.bn.gov.ar)

ISBN 978-987-9350-95-9

IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

## ÍNDICE

<i>Estudio preliminar</i> <b>Con la sátira en las maletas</b> . . . . .	11
de Guillermo Korn	

Dedicatoria . . . . .	39
Previsiones . . . . .	41
Prólogo galeato . . . . .	43
Facit indignatio versum . . . . .	63

### **Con rumbo a Buenos Aires**

Al lector. . . . .	71
¡Ahí queda eso! . . . . .	75
El capitán . . . . .	79
Emilio Thuillier . . . . .	80
La mujer, el marido y el amante. . . . .	81
N. N. pasajero de segunda . . . . .	85
El rebaño de tercera . . . . .	86
Coplas de Rubén Darío . . . . .	91
Valle Inclán, versificador . . . . .	93
Miguel de Unamuno . . . . .	98
Emilio Carrere . . . . .	99
Leyendo a Baroja . . . . .	104
Juan Pérez Zúñiga. . . . .	105
Al desembarcar . . . . .	107

### **En la Argentina**

Dos palabras . . . . .	115
Buenos Aires . . . . .	121
La aristocracia, burguesía y pueblo . . . . .	124
El idioma . . . . .	134
El mate . . . . .	142
El gaucho. . . . .	146

El revólver . . . . .	147
El mozo de café . . . . .	148
Ingratitud argentina. . . . .	151
Deus Americus. . . . .	152
El tango argentino . . . . .	156
El cochero . . . . .	157
Siempre solo . . . . .	160
Tríptico . . . . .	163
El compadre . . . . .	172
Buenos consejos . . . . .	175
Honni soit qui mal y pense . . . . .	177
Una casa como hay muchas . . . . .	178
¡Siga la farsa! . . . . .	180
Mundología en píldoras. . . . .	182
¡Viva España!. . . . .	190
El amor caro . . . . .	192
Córdoba. . . . .	194
Tucumán . . . . .	195
Los pueblos grandes . . . . .	196
Los pueblos chicos. . . . .	197
“Cafés” de campaña. . . . .	198
Tres días en Chivilcoy . . . . .	199
El hotelero . . . . .	201
Mar del Plata . . . . .	202
La basílica de Luján . . . . .	204
Nochebuena. . . . .	207
Despedida a 1913 . . . . .	208
A 1914 . . . . .	209

### **Nacionales y extranjeros**

Saludo a Jacinto Benavente. . . . .	215
El Dr. J. V. González, fabulista . . . . .	220
Vicente Blasco Ibáñez. . . . .	223
La cansera del cansao . . . . .	224
Belisario Roldán. . . . .	226
Bienvenida a Salvador Rueda . . . . .	228



José Artal, conde de nuevo cuño . . . . .	232
Pablo Groussac . . . . .	234
David Peña. . . . .	235
El juez Llavallol. . . . .	236
Juan Antonio Cavestany. . . . .	237
Colombina . . . . .	238

### **Periodistas y periódicos**

Prologuillo . . . . .	245
“La Nación” . . . . .	247
“La Prensa” . . . . .	248
“El Diario Español” . . . . .	250
“La Argentina” . . . . .	251
“Crítica” . . . . .	252
“Última Hora”. . . . .	253
“Mundo Argentino” . . . . .	254
“Tribuna” . . . . .	255
“La Mañana” . . . . .	256
El burro muerto . . . . .	257
Julio Castellanos . . . . .	260
Juan Más y Pi. . . . .	262
Dr. Malagarriga. . . . .	263
Adolfo Rosckoff . . . . .	264
Javier Santero . . . . .	265
Para ser genio . . . . .	267
J. Aguado. . . . .	269
Eduardo López Bago . . . . .	270
J. J. Soyza Reilly. . . . .	272
A una cronista . . . . .	274
Inmundo Calcagno . . . . .	275
Raúl del Castillo. . . . .	278
Francisco Camba . . . . .	280
A un renegado . . . . .	281
Escobar . . . . .	282
El cojo Guesalaga. . . . .	283

## **La farándula**

Preludio . . . . .	289
Blanca Podestá . . . . .	295
Florencio Parraviccini . . . . .	296
Alberto Ballerini . . . . .	298
Pablo Podestá . . . . .	299
A la comedianta... . . . .	301
María Gámez . . . . .	302
Panchito Aranaz . . . . .	305
Olinda Bozán . . . . .	306
Luis Vittone . . . . .	307
Eloísa Gaby . . . . .	308
Elvira Vilanova . . . . .	309
Enriquito García Velloso . . . . .	310
Carlos Ma. Pacheco . . . . .	311
Nicolás Granada. . . . .	312
Enrique Queirolo. . . . .	313
Francisco Meana . . . . .	314
Margarita Xirgu. . . . .	315
Maestro (?) Payá . . . . .	316
Ignacio León . . . . .	318
Resurrección Quijano . . . . .	319
Julia Fons . . . . .	322
Rodolfo de Puga. . . . .	324
Epilogoillo . . . . .	325
Glosario. . . . .	329

Estudio preliminar  
**Con la sátira en las maletas**  
Guillermo Korn

*...hablé de las personas y de las cosas, que por tener mayor representación (lo insignificante y lo mezquino también representan algo), podrían servirme para censurar por símbolos y aleccionar con ejemplos.*

MANUEL GIL DE OTO  
*¡Y aquí traigo los papeles!*

Un aguafiestas: así podría definirse al autor de este libro que fusiona versos quejumbrosos y festivos con una prosa aguerrida. En su momento tuvo repercusiones de las más variadas. La mayoría, críticas. Que van de las páginas del diario de Botana hasta el antropólogo y lingüista Robert Lehmann-Nitsche, quien más allá de coincidir en alguna afirmación de Gil de Oto no puede dejar de observar “la ponzoña de su crítica”.<sup>1</sup> Si ayer suscitó molestias, hoy adormece en el olvido.

“Enemigo de clasificaciones inútiles, de motes vanos, de fetichismos absurdos y de disciplinas embrutecedoras” dice de sí Gil de Oto, previniendo al lector eventual. Quizás por lo mismo, *La Argentina que yo he visto* tiene algo de escurridizo, cierta indefinición que lo hace distintivo. Como su forma. Aquellos que gusten de géneros precisos no encontrarán en las páginas de este libro una pieza ejemplar. Puede leerse como un

1 En su *Santos Vega*, Buenos Aires, Imprenta Coni Hermanos, 1917. La mención más reciente –aunque tardía y festiva– sobre el escritor español apareció en la revista *Agua Loca Telegraph*, Nros. 12-13, Buenos Aires, agosto-septiembre de 2000, donde reprodujeron algunos poemas.

aglomerado: algo de relato de viajes, un poco de poesía, mucho de sátira humorística, y varios prólogos. El autor se justifica diciendo que su escrito es “resueltamente cínico y francamente personal”, y aduce que de ese tiempo pasado en Argentina tiene “más recuerdos desagradables que impresiones gratas”.

### Lectores y labores

*–Pues bien, sí. “Las pulgas lo mismo que los piojos fueron introducidos a América de España por los conquistadores”.*

*Lo dice así, textualmente, y lo prueba con gran acopio el historiador panameño Ernesto Castillero R., al número noventa de su obra Sucesos y cosas de antaño. Está a su disposición. Nada de lo que expongo carece de sostén verídico. Yo sí puedo decir: “Aquí les traigo los papeles”...*

*–¡Bendito Gil de Oto al revés que nos ha salido!*

*–Ni ahí la pegan. El gacho tartamudo y procaz que escribió La Argentina que yo he visto era un resentido: detractó por animadversión y rabia. Yo no detractó: hago justicia. Y así como repudio a las pulgas y piojos que ustedes trajeron consigo, lóo a los insectos y microbios que nos ayudaron en la empresa de nuestra liberación: al bicho colorado, la fiebre amarilla y el vómito negro.*

JUAN FILLOY,

Yo, yo y yo

Juan Filloy y Jorge Luis Borges practicaron un humor sutil, aún en sus desencuentros.<sup>2</sup> Ambos le hicieron un lugar a Gil

2 Como cuando Filloy encontró en una librería de usados un ejemplar de su autoría dedicado personalmente a Borges con la previsible frase:

de Oto en sus escritos. Borges incluyendo uno de sus poemas en la reedición de *El compadrito*. Filloy al mencionarlo en un pasaje de su novela *Yo, yo y yo*.<sup>3</sup>

Manuel Gil de Oto fue el seudónimo –creado a partir de su anagrama– de Miguel Toledano. Poeta y periodista español, trabajó como redactor en algunas publicaciones de Madrid y en varias de Barcelona. Esas ciudades fueron la de su nacimiento, en 1873, y la de su muerte, en 1937. Entretanto trabajó en las redacciones de *Diario de Comercio*; fue colaborador asiduo de *La Semana Cómica* y del vespertino *El Noticiero Universal*, fundado en 1888 en Barcelona. Fue redactor jefe de *El Valenciano*. En Argentina –explica– trabajó en “la redacción de un periódico, fundado y muerto a las manos de un español renegado, nacido en Zamora y recreado en Buenos Aires”. Bajo su seudónimo más conocido, Manuel Gil de Oto, dio a conocer una decena de libros: *La Argentina que yo he visto*; *¡Y aquí traigo los papeles!*; *Retratos al aguafuerte*; *Enemigos de América*; *Rasgos de ingenio de Jacinto Benavente*; *Médicos y boticarios*; *Libro de sátiras*; *Rameras y jugadores*; *Timbas, chirlotas y casinos*; *Breviario del*

“Con afecto”. Resolvió comprarlo y reenviárselo al destinatario de la calle Maipú añadiéndole su “renovado afecto”. En Gerardo Tipitto, “‘Con renovado afecto’. A propósito de Juan Filloy”, en *La década infame y los escritores suicidas (1930-1943)*.

3 Entre las dos ediciones de *El compadrito* hubo varios cambios. La primera fue editada por Emecé, en 1945, con una tapa ilustrada por Basaldúa. En la segunda (de Compañía General Fabril Editora, 1968, con dibujos de Horacio Cardo) se suman –entre otros– Roberto Arlt, Miguel Etchebarne y Gil de Oto. Entre ambas ediciones se perdió una *y* en Silvina y el Palenque como anexo al Bullrich, de la escritora que compiló este libro con Borges.

Filloy da cuenta del periodista español a través de un imaginario diálogo que aquí funciona como epígrafe. Pero, si de buenos lectores se trata, vaya mi homenaje a David Viñas, quien años atrás me puso en conocimiento de la existencia de *La Argentina que yo he visto*, como de muchos otros libros.

*hombre cínico* que complementó con *Las mujeres en camisa*. De una novela proyectada, quedó sólo el título: *El emigrante*, quizás por haber agotado lo que tenía para decir sobre el tema en sus libros dedicados a la Argentina. Escribió sobre el lenguaje en dos libros editados con otro seudónimo. Bajo su nombre real –aunque a veces se lo menciona como Toledano de Escalante y otras como Toledano y Escalante– tradujo *Shakespeare*, de Constantin Weyer; *Burlas y sátiras*, de Voltaire; *Napoleón III*, de Octave Aubry; *El evadido de Guayana*, de Albert Londres,<sup>4</sup> entre otros.

El traductor parece moverse como pez en el agua de los idiomas latinos. De hecho, captura sus epígrafes de arcas idiomáticas diversas. Frases en francés, latín, italiano o gallego se suceden en distintas partes de *La Argentina que yo he visto*.

### En contexto

*Para ser tolerado allí, hay que ser adulator de la vanidad nacional. No hablé, por consiguiente, ni de sus hazañas ni de sus héroes; escribí sólo de las miseriucas que había visto y de los hombrecitos con que yo me había codeado.*

GIL DE OTO,  
*¡Y aquí traigo los papeles!*

*La Argentina que yo he visto* apareció por vez primera en 1914. Hijuelo heterodoxo del relato de viajes, habría que ubicarlo en la serie de los textos en los que algunos visitantes

4 El cronista francés –mezcla de viajero y aventurero– también dejó un controvertido testimonio sobre Buenos Aires en los años veinte: *El camino a Buenos Aires*.

registraron los avances, cambios y promesas de los años del Centenario. Pero salta a la vista cuando se lo incluye en esa secuencia que la escritura, la recepción y el estilo colocan a este libro a una distancia considerable de los publicados por los viajeros de entonces. Al margen. Porque fue escrito en verso, porque recibió duros enjuiciamientos en su época y porque se lo omite en los actuales análisis sobre esos años. Quizás estas distinciones provengan de sus marcadas diferencias con los relatos de viajes de hombres cortesés: Vicente Blasco Ibáñez, Georges Clemenceau, Jules Huret. Gil de Oto suma mordacidad y un particular uso del humor.

Cuestionando a los detractores de la Argentina, Ángel Bonetti decía que “en Europa nos conocen muy poco, y si así no fuera, no aparecerían de vez en cuando las publicaciones extravagantes y calumniosas que ofrecen al público los diarios europeos, ni escucharíamos ciertas preguntas disparatadas que hace el público de allá a nuestros comerciantes que viajan Europa [*sic*] por asuntos de interés”. Censuraba a Gina Lombroso de Ferrero, porque su libro *Cuatro meses en la América del Sud* “es, cuanto menos, una insulsa patochada, con ribetes de falta de consideración para nuestros oídos”. Si esa diatriba le correspondía a la hija del criminólogo por sus inexactitudes –decir que entre los héroes de la Revolución se contaban Alberdí, Mitre, Sarmiento y Rivadavia; o que la traducción de *La Divina Comedia* al castellano había sido hecha por Sarmiento– ¿cómo calificar a un periodista español sin prestigio ni apellido legitimante que sometía a jocosa destitución cuanta figura apareciera? De todos modos no siempre los viajeros eran tan generosos con la tierra de los ganados y las mieses. La estrategia discursiva de Cesarina Lupati Guelfi, por ejemplo, era dejar caer alguna crítica disimulada entre varios elogios. Festejaba los edificios escolares o la obra del doctor Cabred en el

Hospicio de las Mercedes, mientras atacaba el arte característico de los edificios de Buenos Aires por ser demasiado “chillón”, y lo ejemplificaba con el “mastodónico” palacio de Aguas Corrientes.

El caso es que *La Argentina que yo he visto* supera en virulencia cualquier comentario hecho por los viajeros y visitantes de principios de siglo. Gil de Oto reparte palos a diestra y siniestra hacia algunas costumbres y prácticas. No distinguía entre españoles y argentinos, fueran intelectuales, periodistas o figuras del mundillo artístico. Quedan a salvo –paradojalmente– los políticos y la coyuntura. Cada parte de las cinco que componen el texto: “Con rumbo a Buenos Aires”, “En la Argentina”, “Nacionales y extranjeros”, “Periodistas y periódicos” y “La farándula”, está antecedida por un prólogo en prosa. Algo de encono personal desliza Gil de Oto hacia algunos personajes y cultiva rezongos de aire esencialista hacia las costumbres nativas: un libro de burlerías, arriesga. La pátina humorística permite adentrarse en una pintura abarcativa.

Poco parece quedar fuera de su comentario avinagrado: allí aparecen desde una desconocida Eloísa Gaby a Florencio Parravicini, primera figura de la escena nacional; desde un hombre de palabra –Belisario Roldán– al malquerido (por Gil de Oto) y festejado (por casi todos)<sup>5</sup> Blasco Ibáñez; o del respetado Paul Groussac al desdeñado juez Llavallol. Personas, hábitos y costumbres. La típica mirada modernizadora que alimentaba la idea del progreso argentino por el cosmopolitismo, la transformación del espacio urbano o el éxito em-

5 Otra excepción fue José María Salaverría, escritor español que vivió largo tiempo en la Argentina: “Y porque no mandamos otra cosa que gañanes hambrientos, cómicos groseros y hasta algún libro detestable. Hasta en mandar a Blasco Ibáñez como representante intelectual hemos tenido mala fortuna” (“A Buenos Aires”, en el diario *ABC*, Madrid, jueves 3 de marzo de 1910).



presarial, llenaba las páginas de Huret, Clemenceau, Enrique Gómez Carrillo, Blasco Ibáñez, Eduardo Zamacois.<sup>6</sup> Esos escritos eran conocidos por Gil de Oto, y puestos bajo sospecha por complacientes. Él elige transitar otros temas: el mate, el idioma, el tango, el compadrito,<sup>7</sup> Mar del Plata o la Basílica de Luján, evitando ciertos tópicos recurrentes. No hay aquí comentarios sobre los recientes edificios del Congreso, el Teatro Colón, ni sobre la Avenida de Mayo o la calle Florida. Tampoco aparece la clásica referencia sobre Palermo o el Jockey Club. Su mirada se posa en recorridos más vinculados a la cuestión de la identidad cultural, no limitándose a los acontecimientos del Centenario. Quizás por eso *desaproveche* incluir humorísticamente en su trabajo las manifestaciones obreras, el derroche de expresiones nacionalistas, las Exposiciones Universales celebradas en aquellos días, o algunos personajes que cobraron una sugestiva celebridad en la prensa, como Colmar von der Goltz. Gil de Oto parecía sentirse más familiarizado con el mundo del teatro y el espectro literario que con la coyuntura política. Aunque no omite mencionar que en los días en que se discutía la Ley de Defensa Social “se quemaron periódicos avanzados, se destruyeron librerías que tenían obras que en todos los países civilizados se venden públicamente, se atacaron centros obreros, y una *muchachada*

6 Zamacois había sido el director de una publicación española —*La Vida Galante*— de la que Toledano había participado con su nombre real unos años antes del viaje.

7 En una edición previa —1914— a la que aquí presentamos, no era un tema tratado como poema sino una de las voces que incorporaba al *Glosario* final. Allí decía que un compadre, o compadrito, era “Fachendoso, bravucón y pendenciero. El *compadre* argentino que tiene tanto del chulo español como del apache francés, es un verdadero producto híbrido, casi peculiar de Buenos Aires. Viste, se toca, habla y se mueve con afectación ridícula, y una veces es un canalla temible, y otras no pasa de ser un necio aparatoso con exageradas pretensiones de valiente y mujeriego.”

alocada, inconsciente y brutal, se dedicó durante varios días al placer de incendiar y destruir”. Mención episódica, porque su escrito está fuertemente marcado por los acontecimientos ocurridos en los años 1912-1913, más próximos a su regreso a España que a los días del Centenario. En los distintos textos<sup>8</sup> donde alude al viaje, Gil de Oto se cuida –llamativamente– de decir en qué fecha arribó al país.

A la fórmula narrativa relacionada con el relato de viajeros –descripciones, anécdotas y notas de color– le opone la síntesis del poema: “De este modo me ha parecido que ennoblecía en lo posible a mis ojos las cosas y los hombres desagradables que me he visto en la necesidad de tocar”. Gil de Oto hace explícitas las diferencias con los modos de escritura y las opiniones de sus contemporáneos. No es el único: Gómez Carrillo cita a Huret cuando explicita su disgusto por ciertos modelos arquitectónicos. El escritor guatemalteco tomará distancia: “no he tenido el honor de ver este modelo de suntuosidades complicadas”. Más diplomático será Clemenceau con su compatriota: “Gracias a él, hombres y cosas han desfilado tan bien ante nosotros, que debe temerse, a mi juicio, que muchos franceses enemigos de los viajes no se crean dispensados por el escrupuloso escritor de ir a buscar en el mismo lugar la sensación directa, cuyo efecto sobre las capas profundas de la inteligencia nada puede reemplazar”. Menos solemnes son los modos de Gil de Oto. Será implacable con Blasco Ibáñez: “toda la propaganda embustera que a favor de aquel país ha hecho ha sido labor pagada”. Con Clemenceau y Huret ejercitará la tolerancia, atribuyéndoles el uso de la fantasía narrativa para hablar de

8 Me refiero obviamente a *La Argentina que yo he visto*, pero también a *¡Y aquí traigo los papeles!*, *Enemigos de América* y *Gentes y cosas de América* (que contiene fragmentos de *La Argentina que yo he visto*, *¡Y aquí traigo los papeles!* y *Los enemigos de América*).

lugares y costumbres que no conocieron. Justifica la agresividad de su libro como una manera de “protestar de las mentiras osadas y de los silencios encubridores”. Y será amable con Santiago Rusiñol y su *Del Born al Plata*. La versión del pintor y dramaturgo se asemeja a la de Gil de Oto, aunque no son coincidentes las formas. Rusiñol –además de dramaturgo, pintor– aplicaba una paleta con más matices: cuando éste observa que en Argentina era generalizado el afán por conseguir dinero, Gil de Oto lo traduce de modo punzante: todo se reduce a “engañar y vender”. La sutileza del catalán también puede observarse sobre un tema común en ambos textos: el teatro. Dirá sobre los actores: “empiezan a tenerlos estudiosos y notables; además de los Podestá y Parravichini [*sic*], Duchase y Bataglia, hay todo un plantel que da sombra, y otros que esperan”; mientras que Gil de Oto embiste contra esos hombres de la escena teatral, mayoritariamente elogiados. La reivindicación de Rusiñol configura una excepción. El resto no son más que lisonjeros: “Cuando los Blasco Ibáñez, los Hurt, los Gómez Carrillo y los Zamacois entonan sus ditirambos absurdos, los argentinos vulgares se hinchan y se adormecen gozosos; los espíritus selectos callan prudentes y sonríen maliciosos”.<sup>9</sup> No será el único compatriota que le sirva de parámetro. Sumará fragmentos de otros dos autores españoles para dar pruebas de sus afirmaciones: el ex comerciante y colonizador Enrique Molina Nadal, y el colaborador de *La Protesta* Felix Basterra.<sup>10</sup> Escritos de ambos junto a discursos de Alfredo Palacios, párrafos de Alberdi y algunos recortes periodísticos son añadidos a las

9 En *¡Y aquí traigo los papeles!*

10 De Molina Nadal publica partes de *El emigrante en América*, y de Basterra, de *El crepúsculo de los gauchos*. Como Gil de Oto, Molina Nadal publicó un *Vocabulario argentino-español y español-argentino*. Arturo Costa Álvarez opina que está escrito “en estilo pedestre y lenguaje antigramatical”.

explicaciones y justificaciones de su segundo libro, escrito en prosa: *¡Aquí traigo los papeles!*. Continuando la saga de aquel texto *maldito*, Gil de Oto se propone atenuar las críticas recibidas por la aparición de *La Argentina que yo he visto*, contestarlas y también aprovechar el éxito del libro agotado en pocos días.

## Recorridos

*—Va usted a trabajar a algún diario?... ¿No?...  
¿A ocupar la dirección de un teatro?... ¿Tampoco?...  
Entonces, ¿a qué va usted a Buenos Aires?...  
Averiguaciones a las que yo, mortificado, respondía:  
—Pues... a verlo, a pasear, a quedarme tal vez. No sé.  
¿Es que a Buenos Aires sólo debemos ir a ganar dinero?*

EDUARDO ZAMACOIS,  
*En la ciudad de los brazos abiertos*

*¡Qué dolor es aproximarse a una librería en el extranjero  
y ver una ausencia casi absoluta de obras españolas que  
traten de ciencia, filosofía, educación o ciencias sociales!  
En algunas librerías de Buenos Aires, las administradas  
por argentinos o no españoles, nuestros libros faltan del  
todo o existen en mínimo grado.*

JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA,  
*A lo lejos. España vista desde América*

En *La Argentina que yo he visto* denuncia el carácter antiespañol que impregnaba los aires porteños. El origen nacional

es reivindicado para poner negro sobre blanco el maltrato y el odio nativo hacia “los *gayegos*”. También aquí se propone, además, servir de antítesis a las versiones de otros viajeros escritores, como en el caso de Gómez Carrillo: “una torta al-mibarada y empalagosa, todo lo elogia, todo lo aplaude y lo babosea”. Y advertir a los futuros inmigrantes que no todas las lecturas sobre la Argentina –¡vaya con ésta!– eran coincidentes en la idea de porvenir y progreso. Insiste en hablar del presente y no apostar al futuro promisorio. Hablar humorísticamente. Gil de Oto califica su libro como “de burlerías”, pero ese rasgo –a juzgar por sus colaboraciones periodísticas previas– no es nuevo en su obra. A partir de este libro lo satírico será su marca. En *Retratos al aguafuerte* es España el escenario donde “pasan muchos falsos ídolos (literatos, músicos, pintores, cómicos, cupletistas, políticos, etc.) a quienes el autor ridiculiza, discute o niega”.<sup>11</sup> Algunas figuras se reiteran en ambas obras, pero difieren los poemas que los retratan.<sup>12</sup>

El burlón es también compilador de frases ingeniosas, máximas y pensamientos abreviados de autores célebres con temas determinados. Así compone *Médicos y boticarios*; *Libro de sátiras*; o el *Breviario del hombre cínico*. El primero de esa serie es una antología de textos satíricos de autores tan diversos como Esopo, Quevedo, Cervantes, Vital Aza o Julio Camba. Su subtítulo formula casi un programa de lectura: “Sátiras, epigramas, cuentos, narraciones, burlas y versos, malas palabras y buenos consejos, pacientemente recopilados y dados a luz para escarmiento de los doctorcillos ignorantes y regocijo, orgullo y galardón de los galenos estudiosos y humanitarios”.

11 En el diario *ABC*, Madrid, 3 de mayo de 1918.

12 Para comparar, un ejemplo, el que trata sobre el actor Emilio Thuillier: “¡Se habrá el arte pervertido/ y Aristarco, envilecido,/ se habrá hecho torpe y venial/ que Thuillier ha conseguido/ que se le llame genial!”. En *Retratos al aguafuerte*, Barcelona, Bauzá, 1917.

En *El libro de sátiras* recopiló autores clásicos, y se proponía como “cantón de los epigramas más agudos, de los mejores donaires y de las peores burlas escritas contra los hombres y las mujeres por los satíricos más famosos: Luciano, Aristófanes, Marcial, Juvenal y otros”. En el *Breviario...*—definido como una compilación, con divagaciones y notas—Gil de Oto explicita su método: “para formar mi complicación pedante y cínica he buscado, con estudioso tesón, lo más malo que se ha dicho por gente autorizada que tienen muchos por respetables”.

Con esta trilogía el escritor cederá paso al recolector, al lector gozoso que comparte sus elecciones (ya quizás al profesional que necesita recaudar derechos). Es indudable que el texto que presentamos y *Retratos al aguafuerte* son, en el conjunto de sus trabajos, aquellos donde el autor se verá más expuesto. De a poco irá atenuando el tono crítico, personal y radical que tiene en el libro que estamos presentando. El escritor será ganado por nuevos temas y búsquedas profesionales.<sup>13</sup> En los últimos años —recordemos— lo más saliente fueron sus traducciones.<sup>14</sup> Podría sospecharse

13 En el prólogo a la edición económica de *¡Aquí traigo los papeles!*, de 1921, el centro de sus comentarios estará orientado a denunciar las ediciones piratas de sus libros que se hicieron en Argentina y a la tenue adhesión de este país al Tratado para proteger la producción intelectual. Georges Clemenceau (que tiempo atrás aparecía mencionado críticamente) aquí es rescatado por los reclamos que oportunamente hiciera para el cumplimiento de la ley. ¡Lo que hubiera escrito Gil de Oto de saber que en 1918 quiso estrenarse en teatro *La Argentina que yo he visto*, de Rafael M. Cabrera y con la compañía de Pablo Podestá, en el Teatro Nuevo! Véase *La novela cómica porteña*, N° 25, 29 de noviembre de 1918.

14 Con el correr del tiempo su figura se esfuma en Argentina. El 12 de diciembre de 1937, el diario *La Vanguardia* informa que el Ateneo Profesional de Periodistas hizo los trámites necesarios para que los restos mortales de Miguel Toledano —nombre real de Gil de Oto— tuvieran una despedida “humanitaria”, pese a que no era socio del mismo. Además informan que se aceptan donativos para su familia, sumida —como el

que la necesidad de asegurarse el sustento fue imponiéndose a su voluntad crítica.

En *La Argentina...* oscila entre la denuncia y la injuria contra todo aquello que lo incomoda: algunas costumbres, ciertas “celebridades” locales y los españoles integrados—o exitosos—en ese otro país. Declara que su intención no es “hacer retórica”, sino justicia. Para ello abre juicios de valor y no deja nada librado a la duda. Transita formas que van de la hipérbole al ridículo y de la burla al escarnio. Exagera cuando —en “El revólver”— parece hablar del Far West más que de la monocorde Buenos Aires. Se mofa de varios escritores de la época, intentando disolver sus prestigios en el ácido de su mordacidad. Dice de David Peña: “No hay libro que no tengas saqueado, / y en fuerza de copiar con desenfreno, / el seso tienes, sin fatiga, lleno / de ciencia que por tuya has acotado”. Cultiva el escarnio en casi cada verso de los que le dedica al periodista Julio Castellanos de *Caras y Caretas*; y pone en ridículo a varios. En un extremo ubica a Miguel de Unamuno: “terrible grafómano”, “demañado versificador”, “vanilocuo”, “mercader de palabras”.<sup>15</sup> En el otro, unos pocos quedan a salvo del chocarreo: Jacinto Benavente y Salvador Rueda, quienes visitan Argentina en esos años. A salvo de los dardos queda también la mujer chivilcoyana, sin que por eso proponga —como Sarmiento— “hacer cien Chivilcoy”. El sanjuanino también se salva: un párrafo del *Facundo* funciona de epígrafe y de su obra parece tomar la interpretación del rosismo. Es tenaz en su afirmación de que Argentina es un territorio prácticamente deshabitado, pero en la perspectiva de Gil de Oto el mal que aqueja al país no es la extensión sino el afán de ganar dinero y la incapacidad de trabajo del nativo. Un

escritor y periodista— en la “injuria final de la miseria”. Los aportes se recibían en la redacción de *El Diluvio*, diario republicano. En *La Vanguardia*, Barcelona, domingo 12 de diciembre de 1937.

15 Estas aseveraciones aparecen en *¡Y aquí traigo los papeles!*

lugar común en la literatura y en algunos ensayos de entonces. Pocas y solitarias voces desmentían ese tipo de ideas. Una es la del autor de *Informe sobre el estado de la clase obrera en el interior de la República Argentina*. Situado en los márgenes de la estrategia estatal, Juan Bialet Massé quiso probar que los nativos eran más aptos para el trabajo y que con algunas reformas –reparto de tierras, menor cantidad de horas– podrían cambiarse las condiciones laborales y, a la vez, aumentar los beneficios de los empleadores.<sup>16</sup>

El periodista madrileño insiste en otra lectura: el afán del dinero rápido, de enriquecimiento y de modelos de éxito opacan otras condiciones miserables: “Periódicos neciamente patrioterros, conciencias cotizables, bocas embusteras y plumas de alquiler vocean en público el nombre de los triunfadores, y presentan como ejemplo sus empresas”. Con ese modelo no se puede “ver a los millares y millares de infelices que cayeron vencidos y aplastados, sin hacer ruido”.

## El verbo ilustrado

*... aquel platonazo que está más adelante vabando me parece que es olla podrida, que por la diversidad de cosas que en tales ollas podridas hay, no podré dejar de topar con alguna que me sea de gusto y provecho...*

CERVANTES,  
*Don Quijote de la Mancha*

16 El médico catalán añade un parecer que hubiera impugnado Gil de Oto: “... la mayor parte de los inmigrantes que vienen son mendigos, muchos que huyen de la justicia y una masa de cabezas huecas que creen que llegando al país deben darles trabajo en la Plaza de Mayo, y recibirlos a mantel puesto, dándoles aquí leyes, instituciones y diversiones al modo de su tierra”.



*La sátira no es menos convencional que un diálogo entre novios o que un soneto distinguido con la flor natural por José María Monner Sans. Su método es la intromisión de sofismas, su única ley la simultánea invención de buenas travesuras. Me olvidaba: tiene además la obligación de ser memorable.*

JORGE LUIS BORGES,  
*El arte de injuriar*

Gil de Oto vuelve a los orígenes: la sátira. Pero elige este género con todo lo que supone: poner en ridículo a alguien, censurar algunas costumbres e incluso (si retomamos la epistemología de “sátira”) opera por mezcla. Todo suma en la cocina de Gil de Oto: el soneto, el epigrama, la copla, los diálogos que entabla entre un larguísimo epígrafe en prosa (“El amor caro”) y el soneto que lo precede, la incorporación de fragmentos de un recorte de *La Nación* o el desdoble de voces contrapuestas entre quien habla de sí (un supuesto Soiza Reilly en este caso) y quien funge como juez. Distintos ingredientes para una olla común donde se combinan frescos panorámicos y picantes retratos personales. Gil de Oto, heredero tardío de Menipo de Gádara y de Varrón, busca poner en ridículo a un conjunto de hombres y mujeres contemporáneos con algún grado de significación social. De este modo, reniega de los consejos de José Coll i Vehí cuando propone que los escritores satíricos eviten “toda clase de personalidades, criticando siempre al *vicio*, nunca al *vicioso*”.<sup>17</sup>

Más que un carácter moralizador, Gil de Oto supone una cruzada justiciera. La crítica oscila entre elogiar “la vena

17 En *Elementos de literatura*, Barcelona, Imprenta Barcelonesa, 1885.

satírica y el ingenio del autor [...], así como sus condiciones de escritor correctísimo, muy influido por los buenos modelos”,<sup>18</sup> o reducirlo al triste papel de censor moral, más que pensarlo como una excepción en el discurso de época.<sup>19</sup>

La intencionalidad burlona de Gil de Oto se transparenta –a veces– desde el primer verso. No es el caso de “El mate”, donde no cuestiona a la infusión en sí, sino a la práctica: la ronda compartida a la que considera grosera, con argumentaciones higienistas que rozan lo escatológico. Pero sobre lo que más se extiende es sobre los usos del “idioma” en la Argentina. Ya había publicado en 1911, dos libros sobre el tema firmados como Diego Díaz Salazar:<sup>20</sup> la *Guía práctica ilustrada del español en la Argentina*, y el *Vocabulario argentino. Neologismos, refranes frases familiares & usados en la Argentina*.<sup>21</sup> El *Vocabulario...* formó parte de la *Guía práctica...* y fue editado en un “librito de bolsillo”, al decir de sus editores, pensado como de consulta permanente. Las páginas finales de *La Argentina...* anexan un “Glosario”: un modo de discutir –explícito en el prólogo del *Vocabulario...*

18 En la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana Espasa Calpe*, vol. 62, 1928.

19 De Fernando Sorrentino, “Un colérico censor español del tiempo del Centenario”, incorporado luego a *El forajido sentimental*, consultado en [http://www.babab.com/biblioteca/fernando\\_sorrentino.htm](http://www.babab.com/biblioteca/fernando_sorrentino.htm)

20 En ¡Y aquí traigo...! reconoce su autoría: “Hoy, que se trata de reclamar responsabilidades, descubro la paternidad, encubierta cuando ,no sin ganas de ruido, di a luz con aplauso y éxito este modesto trabajo, hermano de muchos más, a los que por gusto y manía les he negado mi nombre”.

21 Éste es más conocido por la crítica contemporánea. Puede verse en “Vocabulario Argentino de Diego Díaz Salazar. Un archivo de la memoria”, de Raúl Illescas, o *Los diccionarios del español de la Argentina*, de Pedro Luis Barcia quien lo califica como “obra parva pero interesante”. En 1927, Arturo Costa Álvarez lo había incluido en el exhaustivo trabajo “El castellano en la Argentina” que publicó en *Nosotros*.

y en las páginas de *¡Y aquí traigo...!*— con Tobías Garzón y su *Diccionario argentino*, publicado en 1910 bajo el auspicio de la Comisión Nacional del Centenario. “Libraco disparatado” que incluye el argot de “la gente maleante y los idiotismos que ningún argentino medianamente culto emplea”. El *Vocabulario argentino... se organiza como una herramienta para el inmigrante y el “Glosario” continúa con la vocación crítica de las páginas precedentes aplicadas al lenguaje. Otra diferencia proviene del tipo de palabras que Gil de Oto incluye. En el *Vocabulario... la selección está organizada a partir de dos esferas: “la administrativa-comercial –válida tanto para viajeros como para emigrados– y la jurídica, imprescindible para quienes venían a vender su fuerza de trabajo”.*<sup>22</sup> El “Glosario” comprende unas pocas páginas, y algunas de las voces ingresadas van más allá de la mera definición, para extenderse como pequeños ensayos.<sup>23</sup>*

Del mismo modo podrían ser analizadas las ilustraciones. En esta obra los dibujos cobran importancia: “basta hojear mi libro para darse cuenta –afirma Gil de Oto en un arranque de modestia– de mi acertado propósito de buscar, para ilustrarlo, a un artista que valiese más que yo”. La idea –continúa– es que “la insignificancia de mi trabajo fuese disimulada y enriquecida”. Esa afirmación sirve de artilugio para desdeñar a Navarrete, dibujante de la revista *Fray Mocho* y del diario *Crítica*, quien aseguraba haber recibido la propuesta de ilustrar ese volumen. Gil de Oto niega tal oferta y sostiene que no pudo haber tenido semejante idea ya que su ex amigo está en las “postrimerías de su larga e improductiva carrera de calcamonos”. Lo despacha primero como un “arcaico muñequero” y luego hablando del “seco, ran-

22 Ésa es una conclusión de Raúl Illescas, op. cit.

23 Véanse los conceptos de Calote, Conventillo o Gaucho como ejemplo.

cio, desmañado y agotado Navarrete”. El elegido R. Juliá, en contrapunto, es calificado como un “artista ingenioso, moderno y hábil”. La seguidilla de títulos que daría a conocer Gil de Oto –*¡Aquí traigo los papeles!, Retratos al agua fuerte y Gentes y cosas de América*– también llevan en tapa ilustraciones de R. Juliá. La tapa de *La Argentina que yo he visto* es un cuidado diseño –poco frecuente para la época– que despliega en primer plano la figura de una multitud a lo largo de la tapa y la contratapa (Imagen 1). Ese dibujo tiene semejanzas con “Humana angustia”, pintura del francés Georges Antoine Rochegrosse (Imagen 2). Perteneciente a la Sociedad de Artistas Franceses, Rochegrosse estuvo de moda en las últimas dos décadas del siglo XIX, no sólo en su país. Ilustró cuentos de Edgar Allan Poe y recibió elogios de Conan Doyle. Ramón Gómez de la Serna consideró a esa pintura como modelo de cuadro absurdo.<sup>24</sup> Y se pregunta “qué se disputan esos forajidos, esa especie de jugadores ebrios que han visto volar una moneda de oro, ese público que, como el público de teatro que se pisotea cuando grita alguien ¡fuego!, se apretuja y se atropella por alcanzar no se sabe qué”. R. Juliá anticipa una respuesta con su ilustración: el sentido último es la búsqueda de dinero, que se escapa de las manos. En la contratapa se ve el afán de las multitudes argentinas –encarnadas en la figura del guarango, el canalla, el huaso y el burgués, según la genealogía trazada por Ramos Mejía– por conseguir atrapar un billete de un peso. El artista resume en su obra la lectura que hace Gil de Oto. Lo que en la tapa es síntesis, en las ilustraciones interiores son sólo un refuerzo de lo que los textos enuncian.<sup>25</sup> No aparece –sin

24 “Los cuadros absurdos”, en la revista porteña *Plus Ultra* N° 84, de abril de 1923.

25 Son notables las diferencias entre las ediciones piratas de *La Argentina...* y el libro editado por Bauzá. Para abaratar costos se pegotea-

que vaya en desmérito de la excelente pluma de Juliá— una lectura diversa e independiente de lo que el autor propone. Más bien confluyen, y los aludidos son doblemente enjuiciados: en las ilustraciones y en el texto.

## Colofón

*...traigo los puños llenos de verdades*

DOMINGO F. SARMIENTO

*Si hay que justiciar de nuevo, me bastará con abrir la mano; si he de pegar, para defenderme de los que se me den por ofendidos, no hay mejor golpe que el de la mano hecha puño.*

GIL DE OTO

*La Argentina que yo he visto* es un libro raro. Aunque no podría encontrar lugar en el Olimpo literario que propuso Rubén Darío. Su rareza reside en su carácter extraordinario. Digámoslo mejor, fuera de lo ordinario. No como juicio de valor, sino por su carácter peculiar rehuyendo de las convenciones y de las clasificaciones. No se integró este libro al panteón de la literatura. No era la intención del autor.

Sin embargo, podríamos sumarlo a una cadena de perlas literarias argentinas. La que configuran los aguerridos textos políticos que pergeñaban Lugones e Ingenieros en las pági-

ban los textos y no se incluían los dibujos de R. Juliá. Además se utilizó un papel de inferior calidad.

nas de *La Montaña*, los agudos epitafios de la revista *Martín Fierro*, los exabruptos de Ignacio Anzoátegui, la inteligente malicia de Ramón Doll, la mordaz imaginación de Copi y la apelación arltiana a aquellos libros “que encierran la violencia de un *cross* a la mandíbula”. Gil de Oto –a su modo– también concluyó diciendo: “que los eunucos bufen”.



Imagen 1



Imagen 2

## Bibliografía

- Barcia, Pedro Luis, *Los diccionarios del español de la Argentina*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2004.
- Basterra, Félix B., *El crepúsculo de los gauchos. Situación de los inmigrantes en Argentina a principios del siglo XX*, Córdoba, Buena Vista Editores, 2005.
- Bialet Massé, Juan, *Informe sobre el estado de la clase obrera*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.
- Blasco Ibáñez, Vicente, *Argentina y sus grandezas*, Madrid, Editorial española-americana, 1910.
- Bonetti, Ángel P., *De la Republica Argentina y sus detractores. Homenaje a la República en su primer centenario de independencia*, Buenos Aires, El Imparcial, s/f
- Borges, Jorge Luis, “Arte de injuriar”, en *Historia de la eternidad*, Buenos Aires, Emecé, 1953.
- Bullrich, Silvina, *El compadrito*, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1968.
- Cabrera, Rafael M., “¡Francia! (de *La Argentina que yo he visto*)”, en *La novela cómica porteña* N° 25, 29 de noviembre de 1918.
- Clemenceau, Georges, *Notas de viaje por América del Sur*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986. [*Notes de voyage dans l’Amerique du Sud, Argentine, Uruguay, Brasil*, Paris, Hachette et Cie, 1911]
- Coll y Vehí, José, *Elementos de literatura*, Barcelona, Imprenta Barcelonesa, 1885.
- Costa Álvarez, Arturo, “El castellano en la Argentina”, *Nosotros* N° 219 y 220, agosto y septiembre de 1927.
- Díaz Salazar, Diego, *Guía práctica ilustrada del Español en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Hispano-Argentina, 1911.

- *Vocabulario argentino. Neologismos, refranes frases familiares: && usados en la Argentina*, Buenos Aires, Hispano-Argentina, 1911.
- Filloy, Juan, *Yo, yo y yo (monodialogos paranoicos)* Buenos Aires, El cuenco de plata, 2007 (primera edición Río Cuarto, Macció Hnos., 1971).
- Garzón, Tobías, *Diccionario argentino*, Barcelona, Imprenta Elzeveriana de Borrás y Mestrés, 1910.
- Gil de Oto, Manuel, *¡Y aquí traigo los papeles!*, Barcelona, Bauzá, 1916.
- *Retratos al aguafuerte*, Barcelona, Bauzá, 1917.
- *Médicos y boticarios*, Barcelona, por Publicaciones Mundial, s/f.
- *Libro de sátiras*, Barcelona, Publicaciones Mundial, 1930
- *Breviario del hombre cínico*, Barcelona, Bauzá 1930.
- *Gentes y cosas de América*, Barcelona, Imprenta Clarasó, 1930.
- Gómez Carrillo, Enrique, *El encanto de Buenos Aires*, Madrid, Perlado, Páez y comp., 1914.
- Gómez de la Serna, Ramón, “Los cuadros absurdos”, en *Plus Ultra* N° 84, de abril de 1923.
- Huret, Jules, *De Buenos Aires al Gran Chaco*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988. [*En Argentine, de Buenos Aires au Gran Chaco*, París, E. Fasquelle, 1911]
- *En Argentine: de La Plata a la Cordillère des Andes*, Paris, E. Fasquelle, 1913.
- Illescas, Raúl, “Vocabulario Argentino de Diego Díaz Salazar. Un archivo de la memoria”, en Ana María Barrenechea y otros, *Archivos de la memoria*, Rosario, Beatriz Viterbo editora, 2003.
- Lehmann-Nitsche, Robert, *Santos Vega*, Buenos Aires, Imprenta Coni Hermanos, 1917.
- Lombroso Ferrero, Gina, *Nell'America Meridionale (Brasile-*



- Uruguay-Argentina*), Milano, Treves, 1908.
- Lupati Guelfi, Cesarina, *Vida argentina*, Barcelona, Maucci, 1910.
- Rusiñol, Santiago, *Un viaje al Plata*, Madrid, Prieto y cia., 1911 [*Del Born al Plata. Impressions de viatge*, Barcelona, A. Lopez, s/f].
- Sainz de Robles, Federico Carlos, *El epigrama español (del siglo I al XX)*, Madrid, Aguilar, 1946.
- Salaverría, José María, “A Buenos Aires”, diario *ABC*, Madrid, jueves 3 de marzo de 1910.
- *A lo lejos. España vista desde América*, Madrid, Renacimiento, 1914.
- Sorrentino, Fernando, “Un colérico censor español del tiempo del Centenario”, en *El forajido sentimental*, consultado en [http://www.babab.com/biblioteca/fernando\\_sorrentino.htm](http://www.babab.com/biblioteca/fernando_sorrentino.htm)
- Tipitto, Gerardo, “‘Con renovado afecto’. A propósito de Juan Filloy”, en López, María Pia (comp.), *La década infame y los escritores suicidas (1930-1943)*, Buenos Aires, Paradiso, 2007.
- Zamacois, Eduardo, “En la ciudad de los brazos abiertos”, *La Prensa*, 19 de abril de 1953.



# **La Argentina que yo he visto**

Manuel Gil de Oto

Ilustraciones de R. Juliá

**Advertencia:** Para esta obra se ha empleado la Edición Definitiva, publicada en Barcelona en 1915, con ligeras modificaciones respecto a la de 1914.

Se le han agregado notas aclaratorias indicadas del siguiente modo: [N. E.]

*No se regenera a los pueblos con la mentira.*

J. MAZZINI

*No temas a la injusticia, al destierro ni a la muerte: sólo se ha de tener miedo al miedo.*

EPICTETO



## Dedicatoria

*Dedico este libro de justicias a los murmuradores hipócritas, que se escandalicen y asusten de ver francamente escritas acusaciones e historias que en sus bocas maldicientes aprendí, en cobardes chismorreos de café.*

*Piadosamente callo sus nombres, para que puedan condenar en mí sus mismos juicios para que sigan respetando en público famas y cosas ridículas, de que en privado se burlan, y para no darles como enemigos temibles a hombres odiosos, que sacaron su renombre, su riqueza y su poder, del propio envilecimiento y de la masedumbre y la estupidez ajenas.*





## Previsiones

*Mira, Zaide, que te aviso  
que no pases por mi calle...*

Romance anónimo

*“Hipócrita lector, mi prójimo, mi hermano”<sup>1</sup>, a tu melindrosa y acomodada malicia prevengo, contra mi desatada mordacidad, para que, en provecho mutuo, no me leas.*

*El autor de este libro no quiere ni sorprender a los confiadados, ni alarmar a los pusilánimes, ni inquietar con el excitante de la duda a los que tienen la suerte de soñar, amodorrados por el narcótico de su fe y el sedante de su confiada mansedumbre.*

*Enemigo de clasificaciones inútiles, de motes vanos, de fetichismos absurdos y de disciplinas embrutecedoras, me declaro igualmente distanciado de todos los partidos, de todas las escuelas, de todas las camarillas y de todas las supercherías, a que llaman religiones.*

*En la vida y en los libros he buscado con afán un faro que me diese luz y una verdad que me diera fe.*

*Cuando, fastidiado y rendido de la inútil búsqueda, he comprendido la esterilidad de mi empeño, me he encontrado tan lejos de la aristocracia como del pueblo.*

*Los reaccionarios, inactuales y tercos, me han parecido tan insensatos como los socialistas utópicos y los anarquistas brutales.*

*Esta desilusión, en vez de hacerme enemigo de la humanidad, me ha llevado a ser compasivo con ella. Odiarla hubiera sido también excesivo y estéril.*

1 Baudelaire. – *Fleurs du Mal*

*Después del agotamiento de mis entusiasmos, es ya el Mundo para mí como un enorme escenario, donde el espectáculo que se representa ni me divierte ni me angustia. Soy un espectador indiferente, que a veces callo, por comodidad, y a veces me determino a apuntar un ligero comentario, más o menos rudo, según el estado de mi espíritu.*

*Este mi modo de obrar, puede parecer extraño a los que son de otro modo. Pero su extrañeza será, como todo, inútil.*

*Sólo un remedio puedo brindar a los optimistas y a los crédulos, para evitarles con tiempo su vano enojo: echen, sin leerle, al fuego este libro, que no escribo para ellos, que probablemente no se escribe para nadie.*

*Ahora, lector, que bien avisado quedas, sólo me resta dar fin con las palabras, más cristianas que discretas, del baturro pescador, enemigo de añagazas, a quien se quiso advertir que era terquedad e insensatez esperar que se engancharan los peces en el anzuelo, que se obstinaba en tirar al río sin el cebo acostumbrado:*

*“—¡El que quiera picar que pique; aquí no se engaña a nadie!”*

## Prólogo galeato

*Al llegar a Buenos Aires,  
en la otra orilla del río,  
hay un letrero que dice:  
“¡..... Chincharse<sup>2</sup> y no haber venío”*

Copla baturro-argentina

### I

Los extranjeros que viven en la Argentina hablan como los casados: todos están contentos de haber tomado mujer... pero ¡si tocaran a descasarse!...

Cuantos se casaron mal, no quieren reconocer su equivocación al tomar estado, y antes que decir sus cuitas y publicar la torpeza con que desoyeron los consejos de gentes experimentadas, que les hicieron largo y verídico relato del penar de los maridos, hablan bien del matrimonio, para concluir confesando a los solteros que obrarán bien no casándose.

Muchos que en la Argentina viven por fuerza,<sup>3</sup> no quieren

2 El baturro a quien yo oí por vez primera este filosófico cantar expresaba sin eufemismos su arrepentimiento y su resignación, empleando en vez de *chincharse* otro verbo menos casto

3 “Destierros hay, como dijo Fr. Gerundio, que aunque no hayan sido impuestos por leyes ni sentencias de los Tribunales, no por eso dejan de ser destierros mixtos de espontáneos y forzosos”.

No pensó en ello Clemenceau, cuando en su libro *Notes de Voyage dans l’Amérique du Sud*, luego de reconocer que hay extranjeros en la Argentina que viven a disgusto en el país, soluciona breve y desdeñosamente la cuestión diciendo que “nadie les impide que se vuelvan *d’un pied léger* a su patria”. Clemenceau, que fue a la Argentina contratado, con buen sueldo y viajes y hoteles pagados, olvida que no todos van a América en las mismas condiciones.

tampoco reconocer que se equivocaron al emigrar.

Este rasgo de sinceridad lo juzgan vergonzoso reconocimiento de su fracaso: valdría tanto como confesarse inútiles para triunfar donde triunfaron otros, y como declararse incapaces de hacerse ricos en un país, donde quiere una embustera y delincuente leyenda que el lograr fortuna es cosa por demás sencilla. ¡Se citan tantos casos y tantos nombres!

Este ridículo temor a confesarse vencidos lleva a muchos a fingir grandezas; de unos a otros se trasmite el engaño, y la leyenda perdura, la emigración aumenta, la desgracia se afirma y la farsa se mantiene.

Esta necesidad de mentirse mutuamente tiene además otra explicación.

La Argentina es un país en el que la fiducia y el crédito son la base y la esencia de la prosperidad y de la vida. El Gobierno, los Bancos, los mercaderes mayoristas, los

Consigna M. Clemenceau, que las compañías de navegación repatrién de balde a los descontentos y a los desengañados y verá luego qué modo de solicitar pasajes.

El gobierno argentino está tan seguro de esto, que, lejos de facilitar la repatriación, ha tomado varias veces medidas para impedir que las empresas navieras, rebajen el precio de los pasajes de vuelta.

Pero, ni aun facilitando la repatriación quedaría el mal solucionado.

Después de haber salido de la Argentina, varios millares de inmigrados arrepentidos, aún quedarían en aquel país *por fuerza*, muchos infelices que nada irían a buscar en su patria, al cabo de algunos años de ausencia y sin tener ya en ella ni parientes, ni amigos, ni bienes ni hogar, nada, en fin, de cuanto locamente dejaron para ir a probar la aventura americana. Y no es honrado, ni justo, encogerse de hombros, dejando a los pobres inmigrantes fracasados o descontentos, toda la responsabilidad de haber intentado esta aventura peligrosa, porque los más de estos infelices nada sabían de la existencia de la Argentina, y nunca hubieran sentido el deseo de ir en busca de sus pregonadas riquezas, si bocas mentirosas y escritos engañadores no hubiesen ido a tentar su codicia y a abusar de su ignorancia.

*bolicheros*,<sup>4</sup> los grandes hacendados, los pequeños capitalistas, los empleados, el obrero, en una palabra, todos, necesitan inspirar confianza y conseguir crédito. Nada más lógico, por tanto, que el Gobierno, el Comercio, los industriales, los que tienen algo y los que de todo carecen, necesiten fingir un bienestar que no gozan, para conseguir *plata* en relación con su solvencia aparente. El dinero, como la mujer, sólo se entrega a los osados y a los astutos.

Están los que viven en la Argentina tan seguros de que nadie quiere decir la verdad, cuando se les pregunta por sus negocios que, inconscientemente y sin dejo de ironía, han ideado una fórmula de saludo que al preguntar da derecho al engaño inevitable.

Cuando dos conocidos se encuentran y se interrogan, jamás se preguntan como en España: –“¿Qué tal va?” o “¿Como está?” sino que emplean una frase puramente americana:– “¿Cómo *dice* que le va?”

Y cada cual *dice* y miente como mejor le acomoda.

¡Oh! todos están satisfechos, contentísimos, en camino de ser ricos y a punto de ser felices... pero...

Y la lista de los *peros* no acaba nunca.

Como la camisa del cuento:

–*Compare* –dice un andaluz a otro, con quien lleva largo rato conversando– quítese *usté* un *piojiyo* que le va corriendo *po* el *cueyo* de la *camiza*.

–¿Un piojo dice, *compare*? Pues mire, es una *casualíá*, porque mi *mujé* es *mu* relimpia.

Un instante después vuelve a decir el primero:

–*Compare*, por la pechera le va corriendo otro piojo.

–¡Vaya, otra *casualíá*! Y vea, *compare*, que es raro porque más limpia que es mi *mujé*...

4 Los lectores que desconozcan el español adulterado que se habla en la Argentina, deben consultar el *Glosario* puesto al final de este libro.

Pasando un minuto, tercer piojo y tercer aviso.

—Otra *casualía* —dice con calma el piojoso.

A poco el primer compadre se retira precavido y dice con sorna a su compañero:

—Mire, *compare*, váyase a casa y múdese, porque tiene *usté* la *camiza* llena de *casualias*.

A la Argentina le ocurre una cosa semejante

El país es grande, enorme; pero da la *casualidad* de que aún no han llegado suficientes extranjeros para construir sobre el inmenso solar el edificio en proyecto. Hasta que este día llegue, la Argentina no será sino un conato de gran nación.

Es innegable que en la actualidad es la Argentina un pueblo agrícola, con tierra y clima adecuados para abastecer de granos al mundo entero. Pero, da la *casualidad* también que, unos años porque llueve con exceso, otros años porque es extremada la sequía (la *seca*, dicen allí); unas veces porque hay huelgas<sup>5</sup> y otras porque faltan brazos, las cosechas se pierden, y, no ya el mundo, sino que ni los mismos argentinos, con ser tan pocos, se dan el hartazgo que parecía brindarles aquel sueño engañoso.

No habrá para qué decir la cadena de fracasos y desgracias de que va inmediatamente seguida cada siembra malograda: el que pidió, confiado en la cosecha, deja de pagar al Banco que le abrió crédito; el Banco, que no cobró, se ve en la imposibilidad de seguir prestando *plata* a los que pide para pagar a las casas mayoristas, que tampoco saldarán sus deudas, porque a ellas no les pagaron...<sup>6</sup>

5 Motivadas por el bienestar, seguramente; la excesiva riqueza quita a los hombres las ganas de trabajar.

6 Como el mal es crónico en el país, todos los comerciantes conocen las panaceas que dan momentáneo alivio: se pide un arreglo, se va tranquilamente a la quiebra, o se pega fuego al *negocio*. La cosa es tan natural, que hasta los chicos conocen en la Argentina los nombres de comerciantes enriquecidos, merced a su habilidad para aplicarse con arte estos sencillos remedios.

Los obreros que trabajan (cosa que no logran todos) ganan en la Argentina mejor jornal que en Europa.

Pero da la *casualidad* de que la vida es carísima, antihigiénica e incómoda, hasta el punto de que sólo los hombres-bestias, que en cualquier parte malviven, pueden conseguir, a fuerza de privaciones y de fatigas, ahorrar algunos miserables pesos, que se llevarán a su país, si no da la *casualidad*, que suele darse, de que enfermen y tengan que ponerse en manos de un médico, que en tres o cuatro visitas se les engulla bonitamente, por curarles o por echarlos al otro mundo, el fruto de muchos días de esfuerzo.

Y si da la *casualidad* de que no enferman, no por eso habrán acabado los riesgos en que allí están la vida y la bolsa del inmigrante.

Puede ocurrir que le roben ladrones desconocidos, si viven en parajes mal guardados por la escasa y relajada policía<sup>7</sup>, y hasta puede dar la *casualidad* frecuente de que siendo el mismo comisario, que debía amparar al emigrante, dueño a la vez de la *borrachería*, el garito y el *quilombo*, se las arregle de forma que vayan a parar a uno de estos tres establecimientos, o a repartirse en los tres, cuanto economizó el pobre obrero, trabajando como un burro y viviendo como un perro.<sup>8</sup>

7 El peligro es viejo y, porque mis palabras no parezcan calumniadoras y sospechosas, las ampararé en las del poetilla argentino Hernández, que dice por boca de Martín Fierro:

“...Aura... ¡barbaridad!  
La cosa anda tan fruncida  
que gasta el pobre la vida  
en juir de la autoridad”.

8 El mismo Clemenceau, que tuvo duros los oídos para recoger las quejas de los inmigrados, no pudo por menos que hablar en sus *Notes de Voyage*, de la inmoralidad probada de los reyezuelos despóticos y codiciosos llamados comisarios de campaña. En los pueblecillos alejados de los grandes centros de población los comisarios son grandes señores feudales, que ejercitan libremente todos los derechos, sin excluir el de pernada.

Blasco Ibáñez, Clemenceau, Huret y otros viajeros ilustres, que han hecho libros hablando de la Argentina, no han podido o no han querido ver todas estas *casualidades* y otras más negras de que después hablaremos.

Al señor Blasco Ibáñez no lo tomemos en cuenta.

No hay quien ignore en la Argentina que toda la embustería propaganda que a favor de aquel país ha hecho ha sido labor pagada.

Sus viajes a España para reclutar emigrantes fueron bien subvencionados por el gobierno argentino, y su proceder fue tan descarado e inicuo que un escritor tan ecuánime y poco agresivo como es José M. Salaverría no pudo por menos que pedir en una de sus correspondencias al diario madrileño *ABC* que se procesara en España a Blasco Ibáñez, interrumpiendo su inhumana y antipatriótica labor de embaucar gentes ignaras.

Si entonces se hubiera hecho caso a Salaverría, que acusaba desde Buenos Aires, donde hace años vive considerado y tranquilo (doy estos datos para que se aprecie mejor el fundamento, la valentía y la nobleza de su advertencia: Salaverría no es ni un fracasado ni un enemigo de la Argentina); si se hubiera atendido, repito, la juiciosa y desinteresada advertencia de un escritor no cegado por la codicia que la Argentina despierta, se hubiesen evitado muchas infamias, muchas ruinas y muchas lágrimas.

El propio Blasco Ibáñez hubiera salido beneficiado, que si es hombre de alguna conciencia aún (motivos ha dado para que se dude), debía preferir haber vuelto a la cárcel, donde en otras ocasiones estuvo por defender a los oprimidos, a ser causante de la desolación de muchos hogares y el originario de miserias que ya no sabría remediar, ni aun con el auxilio de la maldita elocuencia con que perdió a los pazguatos que en sus mentiras creyeron.



Pero no hablemos de Blasco Ibáñez. Su adulación y su bajeza llevan trazas de ser tan improductivas como innobles.

Sus sueños ambiciosos no se logran con la rapidez con que su codicia lo quería, y mientras viva, ambicionando y sufriendo, y aun después que venga la muerte, vengadora, justiciera e igualitaria, a obligarle a desprenderse de las miserias que haya conseguido atesorar, quedará como recuerdo palpable de su mala acción y para escarmiento de ambiciosos desalmados su grotesco y embustero libraco,<sup>9</sup> despreciado y reído hasta por los argentinos, a los que quiso explotar besándoles humildemente las posaderas.

## II

Al señor Clemenceau fuera injusto hacerle iguales cargos.

Sus *Notes de Voyage* no son una serie de viles adulaciones: cuando ha creído que debía reprender ha reprendido, y si Clemenceau no ha sido justiciero, denunciando graves males, se ha de atribuir a que por su significación política y por sus méritos se le recibió y se le trató en la Argentina con honores casi oficiales. Sus visitas y sus paseos fueron preparados astutamente y, de este modo, Clemenceau vio la *camisa* reluciente alba y limpia, porque los que se la enseñaron tuvieron comprensible afán de quitarle bien los piojos.

Algo de esto le ocurrió a Jules Huret, a quien la cortesía y el obligado reconocimiento a las personas de significación, que le trataron a cuerpo de rey, no le dejaron expresar con entera libertad su juicio en los dos libros<sup>10</sup> que a estudiar la Argentina ha dedicado.

9 *Argentina y sus grandezas.*

10 *De Buenos Aires au Gran Chaco y De la Plata a la Cordillère des Andes.*

Por otra parte, tanto Clemenceau como Huret no estuvieron suficiente tiempo en la Argentina para poder apreciar bien las condiciones en que viven y luchan los infelices inmigrantes, de los que ellos sólo vieron un corto número, en brevísimas visitas, hechas como por sport, trasladándose en cómodos carruajes desde el comfortable hotel al tugurio obrero, que abandonaban tan luego como veían saciada su curiosidad de sociólogos con sueldo, gajes y honores.

De pasada, no hay cosa, por mala que sea, que parezca intolerable.

Del infierno se trataba y Virgilio le pudo enseñar a Dante muchos que estaban achicharrándose y contentos, porque esperaban que su mal tendría fin:

*E vederai color ché son contenti  
Nel fuoco, per ché speran divenire  
Quando ché sia, alle beate genti.*

No, ni Clemenceau ni Huret merecen grandes reproches por las omisiones o por los errores de sus libros.

Clemenceau, cuyo espíritu es de contradicción y contienda, se hubiera dejado llevar de buena gana de su temperamento censorador, que su mucha edad hace cada vez más disculpable.

Si hubiera podido hablar, sin faltar a las conveniencias, a buen seguro no se hubiera limitado a arremeter quijotesca-mente contra el inocente y desamparado ombú, empleando en la acometida un esfuerzo que hace aparecer el ataque desatentado y grotesco, por no haber la debida proporción entre el arremetedor y el enemigo.

Y la misma ridiculez se desprende de los enfados que M. Clemenceau muestra al censurar los paseos, el defectuoso ajuste de las puertas de las casas, y otras minucias,

que no hubieran ciertamente sido víctimas de su malhumor, si no hubiese sido descortés y antipolítico desahogar los nervios y emplear las energías en comentarios y avisos de más empeño.

Tampoco Huret hubiera escrito las inexactitudes que escribe de haber vivido un tiempo más en la Argentina.

Como modelo de fantasía, recomendamos especialmente a nuestros lectores los capítulos dedicados a estudiar (!) la sociedad porteña, y de ellos, más especialmente, el consagrado a hablar de las mujeres. En él se hacen las más absurdas y estúpidas afirmaciones, con ese desahogo tan común a los franceses que se echan a descubridores rápidos de pueblos y de costumbres. No se ha acabado en Francia la estirpe, alocada y peligrosa, de los Mérimée impresionables, de los Gautier fantásticos, y de los Dumas calumniadores.

Cuanto más empeño pone Huret en probar que conoce la Argentina, mayores son sus errores, y es verdaderamente gracioso verle ignorar que las Vascongadas no forman una nación distinta de España,<sup>11</sup> y causa risa su empeño en citar frases españolas, aprendidas en la Argentina, alterando, por ignorancia, la construcción, el sentido y la ortografía.

También Huret censura algo, sobre todo cuando en la censura halla modo de manifestar su desamor a las cosas españolas o italianas. Cuando una costumbre argentina le parece reprehensible, Italia o, más frecuentemente, España, cargan con la responsabilidad y con el pecado: *habitudes espagnoles*, dice desdeñosamente. Pero cuando el hábito merece alabanza, cuando en la sociedad argentina encuentra una buena cualidad, busca Huret para los

11 Escribe Huret: “el elemento dominante por el número en la sociedad de Buenos Aires, se compone de hijos y nietos de italianos, *vascos*, *españoles*, alemanes, irlandeses y franceses”. *De la Plata a la Cordillera des Andes*, pág. 3.

suyos la gloria de haber hecho el donativo, diciendo clara y terminantemente que es gracia o buena costumbre tomada de los franceses. Cuando no puede, sin mover a risa, hacer la afirmación categórica, dice, buscando un rodeo, que es un hábito *latino* y, de este modo, un poco le toca a Francia.

Pero todos estos defectillos podrían ser perdonados, si en lo esencial se mintiera menos.

Si los que tienen autoridad y público fantasearan menos al hablar de la Argentina, no tendrían razón de ser librejos que, como este que doy yo a luz, se revuelven agresivos para protestar de las mentiras osadas y de los silencios encubridores.

### III

El título que lleva este libro debiera excusarme de dar sobre su tendencia y sobre su alcance mayores explicaciones.

Voy a hablar sólo de lo que yo he visto en la Argentina.

Si algo más tiene que no conozco, quede desde ahora explicada y comprendida su omisión.

Yo no he acertado a ver en la Argentina otra cosa que un país nuevo, mejor aún, un país en formación en el que gentes llegadas de cien naciones distintas luchan con furia desesperada para hacerse ricas en poco tiempo.

Es la Argentina como una región asaltada y entrada a saco por un ejército de brutales conquistadores, sin otra aspiración que recoger a toda prisa el botín que juzgan merecer, porque engañados por alucinadoras promesas y por propagandas falaces, abandonaron en su patria todo para saciar prontamente su sed de oro.

Al embarcar confiaron en que se enriquecerían sin es-

fuerzo, porque había fácil botín para todos. Pero, cuando al llegar a la Argentina se dieron cuenta de que el botín era pequeño en relación con los asaltantes, comenzó entre los insensatos aventureros la lucha cruenta y tenaz. Para conseguir el triunfo todos los medios son buenos. Sólo hay un deshonor y una vergüenza: no volver ricos a su verdadera casa.

*A su verdadera casa*, sí; porque la Argentina es un país que no atrae ni ata con lazos de amor y de simpatía. Se está en la Argentina más o menos tiempo, según la habilidad o la suerte de cada uno, pero pensando todos los días, cada hora, en todos los minutos, en la dicha del regreso.

El hecho de que muchos no vean llegar jamás esta dicha sólo prueba o poca maña para lograr sus deseos o un exceso de codicia difícil de satisfacer. Al que le basta con poco queda en la Argentina breve tiempo; el que quisiera llevárselo todo no ve logrado jamás su loco ensueño. Pero soñar sueña siempre, hasta el día en que la muerte llega a condenar su yerro, llevándole a pudrir y a ser maloliente abono de la tierra que sólo pensó explotar.

Pocos como Rusiñol han sabido ver y describir esta lucha insensata y pertinaz, para hacerse en poco tiempo y a toda costa con algún dinero.

“Per tot arreu –escribe– el *peso* és perseguit. Per tot se’l cerca però aquí se n’abusa. Aneu pel carrer, i tot passant estigueu segurs de que en els caps de conversa que pogueu replegar, a cada déu mots hi van quatre *pesos*; parleu amb algún conegut, i al cap d’un moment us explicarà que ha vingut aquí per a fer *pesos*; mireu els aparadors, i al costat de tot hi veieu el *peso*. Hi ha qui valúa els homes per *pesos*, i la caça del *peso* us persegueix, convertint la capital en una inmensa *boletería*, en un gran mercat, en una inmensa fira, en un aranya estira cabells a on cada cabell valgués un *peso*”

i juguessin tots plegats a veure si's deixen calvos.”<sup>12</sup>

¡Oh, sí! el espectáculo es tan desconsolador y tan repugnante que, sin afectar tontamente gran desdén por la riqueza, se puede condenar y separarse con asco y compasión de una lucha en que sólo los desalmados y los brutos pueden alcanzar el triunfo: aquéllos con sus malas mañas; éstos con canina sumisión y a fuerza de privaciones y de paciencia.

Hablemos claro, aun a trueque de ponernos excesivamente serios.

A todas horas se invocan y ponderan en la Argentina, para estímulo y ejemplo de inmigrantes recién llegados, unos cuantos nombres de miserables de ayer, que allí se han enriquecido.

¡Ah! estos sonados nombres son habilidosos señuelos para llamar incautos y mordazas para tapar las bocas de los que luego protestan.

Estos inmigrantes enriquecidos están arriba y, como hoy son poderosos, se les ve por todas partes, bullen, se agitan, lo llenan todo y los deslumbrados ojos, que se levantan para

12 Santiago Rusiñol. - *Del Born al Plata*. Los que deseen empezar a conocer la Argentina, por boca de un hombre independiente, que no tuvo interés ni necesidad de callar en franca opinión, deben leer este libro de burla aguda y de buen consejo, sanamente enderezado. Saboreen sobre todo los capítulos intitolados “Els terrenos”, “La casa dels immigrants”, “El Negoci”, “La parada...” Pero mejor será que los lean todos, aun aquellos en que Rusiñol, no pudo librarse de tratar con benevolencia compasiva a personas y cosas que pudieron parecerle de relativa bondad, al juzgarlas por comparación y afinidad.

Sí, léase todo el tomo, y a ser posible, en el idioma en que lo compuso Rusiñol, no aceptando sino como último recurso y por imposibilidad absoluta de leer el catalán, la traducción del señor Martínez Sierra, dada a luz con el título de *Un viaje al Plata*.

El Sr. Martínez Sierra, es un pésimo traductor de Rusiñol, quizá no tanto por no conocer a fondo el catalán, como por su torpe empeño de lucir que conoce a la perfección el castellano.

descubrirlos y envidiarlos, no pueden ver a los millares y millares de infelices que cayeron vencidos y aplastados, sin hacer ruido.

Periódicos neciamente patrioterros, conciencias cotizables, bocas embusteras y plumas de alquiler vocean en público los nombres de los triunfadores, y presentan como ejemplo sus empresas. Las voces y los escritos de los aduladores salen de la Argentina y llegan al extranjero como pregón de virtudes, como canto de victoria y como propaganda páfida que lleva astutamente encerrada y mañosamente a la vista una promesa de victoria y de grandeza para cuantos se determinen a embarcar para aquel nuevo Eldorado.

Es preciso llegar a la Argentina para ser desencantado, al saber por qué artes tenebrosas y por qué medios delinquentes han sido formadas muchas de las escandalosas fortunas de aquellos nababs, cuyo único mérito positivo ha de verse en la habilidad y el ingenio que probaron al convertir en poderosas y besadas las manos que debieran oprimir esposas de presidiario.

Para la Argentina parecen escritas con clarividencia profética estas palabras de Federico II: “las grandes fortunas son un cúmulo de infamias; las medianas, un montón de rapiñas”.

Martínez Sierra, traduce algo de la letra de Rusiñol, pero jamás acierta a trasladar bien su espíritu.

Quiere Martínez Sierra hacer académico, campanudo, tieso, hidalgo, lo que en la pluma de Rusiñol, es familiar, graciosamente incorrecto, flexible, agudo y hasta un poco canallesco. De este modo, al verse extemporáneamente vestido con galas cortesananas el lenguaje plebeyo de Rusiñol, gana en necia afectación todo lo que pierde en simpática llaneza, en gracia de buena ley.

Rusiñol que huye, con excelente sentido, del catalán arcaico y presuntuoso, para escribir, como habla, en un catalán modernizado, *en barceloní* callejero, se ve forzado, por culpa de su traductor inhábil, a expresarse en un castellano almiarado y pedante.

¿Queréis nombres? Id a la Argentina y os los darán a cientos seguidos de las respectivas historias, perfectamente circunstanciadas.

#### IV

Buena parte de este libro es resueltamente cínica y francamente personal.

Como será la más combatida quiero adelantarme a los ataques, razonando mi cinismo y justificando mi acometividad.

Del tiempo que he pasado en la Argentina guardo más recuerdos desagradables que impresiones gratas; pero sería arbitrario e injusto hacer responsable de los malos ratos pasados a la porción de tierra que los geógrafos han denominado Argentina, para empezar el engaño, al darle un nombre vaticinador y sonoro.

Ninguna queja personal y fundada puedo tener contra las ciudades argentinas, cortas en número, ni contra aquellos campos inexplorados e inacabables.

Lo molesto en la Argentina, no son las cosas muertas, sino los seres vivos, que en aquella tierra luchan, sufren y atesoran.

Soy razonable, por tanto, al revolverme y combatir con las gentes que me molestaron y me aburrieron.

Apuntada esta razón, ya no parecerá tan extraño a los que me lean ver figurar entre los por mí agredidos los nombres de sujetos a quienes durante algún tiempo traté como amigos.

El sólo hecho de verlos aquí atacados prueba que ya no lo son, que vale tanto como decir que, al conocernos a fondo y al distanciarnos, recobramos la libertad de quebrantar el secreto de nuestras mutuas imperfecciones.



*Ellos dicen mal de mí,  
y yo digo mal de ellos.*

Y bueno será hacer constar que de las semblanzas y retratos de éstos que fueron mis amigos respondo con más seguridad y confianza del parecido, porque al tratarlos de cerca los conocí bien a fondo y, por conocerlos tales como ellos son en realidad, dejé de tratarlos.

Y ya que la ocasión se presenta, declaro que los desengaños sufridos con muchos que como amigos miré durante algún tiempo no me causaron sorpresa, sino que los consideré como suerte obligada de todo el que trata a varios, para encontrarlos selectos en quienes poner la verdadera amistad.

Ya estaba yo aleccionado por la experiencia y por la vieja canción francesa:

*Les amis de l'heure présente  
Ont le naturel du melón,  
Il faut en essayer cinquante  
Avant qu'en recontrer un bon.*

## V

Hablemos ahora con los Zoilos y los *alacranes*.

No escribo este libro para hacer retórica, sino para hacer justicia.

Fuera arbitrario y necio sospechar que me lo dictaron la envidia o el odio. La envidia no la conozco, y si algún día se enseñorea de mí, no ha de llevarme seguramente a apetecer la estulticia, la ignorancia y la fatuidad, patrimonio único de los agredidos en estas páginas.

Odiar, sí odio: pero mi santo orgullo no me deja arras-

trarme por el suelo y me lleva a odiar en regiones que jamás pisaron estos que aquí maltrato, sin dispensarles la merced de contarles por enemigos.

He escrito en verso las más de las verdades que forman este libro para darme la satisfacción de tratar con algún arte y algún ingenio —el poco arte y el menguado ingenio de que yo soy capaz y ellos merecen— las miserias que he tenido que manosear asqueado al arriesgarme en este necesario acto de justicia. De este modo me ha parecido que ennoblecía en lo posible a mis ojos las cosas y los hombres desagradables que me he visto en la necesidad de tocar.

Mis versos son incorrectos, claro está. Si yo presumiera de poeta no había de mancillar mi lira empleándola en cantar a los sapos y las inmundicias, habiendo en la Tierra tantas cosas bellas y tantos animales nobles necesitados de un poeta original que con valentía y sin amaneramientos los cante.

Pero tales y como son mis versos allá van, ansiosos de que los muerdan y los devoren. Por lo sencillos y modestos, son como margaritas que echo gustoso a mis enemigos de siempre y a los que me haré con este libro.

Ahí van mis versos, que malos y todo, son mejores que lo que vuestra insignificancia merece.

¡Sus y a ellos! HociCAD y morded sin miedo, que quien los escribió queda en pie y con ánimos para seguir escribiendo y justificando.

De todos los agravios que adivino y desprecio, sólo a uno quiero responder por adelantado.

Este libro no es, como algunos dirán, la vomitadura de hiel de un amargado, que no sabe más que odiar.

¡No! Yo tengo también mis amores, amores grandes y santos, que precisamente por ser tan míos y tan puros los guardo en lo mejor de mi alma para mi propio recreo. Lo

que aborrezco o lo que no estimo (que en mí no apreciar hay gradaciones) no tengo por qué guardarlo. ¡Ahí va, para que hagan de ello lo que quieran, sin que yo tenga que pensar ya en otra cosa que en la satisfacción que encuentro al haberme aliviado de peso tan enojoso!

Lo que amo, con amor casi sagrado, es para mí, y a nadie debo la confesión.

Sólo dos excepciones he hecho en favor de mis amores más fervientes.

Figuran en este libro; honrándole, los nombres de Benavente y Rueda, no tanto porque yo haya pretendido establecer innecesarios contrastes, como porque, afanoso de darme a mí sólo la satisfacción de hablar de ellos, no he vacilado en poner entre tanta maleza y tanto cardo como van en estas páginas, esas dos flores, tan fuertes, tan frescas, tan olorosas, que no había el temor de que perdieran nada de su belleza, ni aun siendo mis torpes manos las que las llevaban entre tanta podredumbre.<sup>13</sup>

No van en este libro ni todos los necios que yo conozco ni todas las verdades que en el cuerpo guardo, y que deseosas de combate y luz me atosigan por salir.

13 Este párrafo y los tres que le anteceden no son ni altisonantes, ni enrevesados, ni preciosistas, ni ultramodernos. No se asemejan ni a la prosa arcaica, trasnochada y pedante de León (D. Ricardo), ni a la avillanada y ramplona de Unamuno; no son frases trabajosamente embarazadas y con paciente labor paridas, con el auxilio del fórceps de los diccionarios viejos, al modo de Valle Inclán, ni bastardas expresiones con deshonor engendradas y con precipitación, delito y desvergüenza abortadas por la impúdica pluma de Trigo; no son tampoco razones escritas en el polvoriento y envejecido romance, apestando a biblioteca; y a moho, del ya molesto erudito señor Rodríguez Marín, ni en la galicosa y revolucionaria parla de Rubén Darío. No, en estos párrafos digo lisa y llanamente lo que me proponía decir. Por eso, sin duda, no han logrado entenderlos los gozquecillos de la crítica, que han pretendido llegar a roerme los zancajos y molestarme con sus ladridos.

Yo sé esperar.

Fontenelle decía: “Si tuviera llena de verdades la mano, me guardaría de abrirla”.

Su indiferencia o su cobardía le llevaban a obrar mal.

No es prudente decir a un tiempo todas las verdades; no es honrado guardarlas todas, dejando prevalecer la adulación y la mentira.

Yo sigo un partido ecléctico.

Teniendo rebosantes de verdades las dos manos, sólo abro una y continúo con la otra bien cerrada.

Con la abierta, hago este libro justiciero.

Con la cerrada, quedo doblemente apercebido.

Si hay que justiciar de nuevo, me bastará con abrir la mano; si he de pegar, para defenderme de los que se me den por ofendidos, no hay mejor golpe que el de la mano hecha puño.

*París, 1914.*

Por no querer o por no saber leerme, han dicho estos criticastros que yo hago alarde de despreciar a todos los escritores, así a los buenos como a los malos, sin otras excepciones que las del excelso Benavente y el admirable Salvador Rueda.

Repito que no es así y vuelvo a declarar que mis amores, que son muchos y grandes, los guardo para mí solo, por no creerme obligado a hacer a destiempo la declaración de cuáles y cuántos son.

Exceptúo a Benavente y a Rueda: 1° Por las razones ya dichas en los párrafos que voy glosando; 2° Porque así me place —que es una enorme razón tratándose de un libro mío, para el que no busco el aplauso de los necios ni el elogio innecesario de la crítica.

Por lo que a Rueda respecta, aún tengo una tercera razón que dar.

Proclamo a voces mi admiración a este gran poeta —al único gran poeta que en la actualidad tenemos las gentes de habla española— para contraponer mi pobre aplauso al desdén agresivo de los más y a la grosería con que unos pocos trataron a Salvador Rueda en la Argentina.

El periodicucho chantajista *Última Hora* anunció la llegada del poeta llamándole defraudador, copleterillo y tonto y no sabemos de nadie, ni argentino ni español, que oportunamente protestase de estas desvergüenzas. Yo he protestado a mi modo.

Y aquí es pertinente declarar, para que al fin me entiendan los obtusos, a quienes hay que explicárselo machaconamente todo, que la agresividad de este libro, que tanto les ha escandalizado, responde precisamente al deseo –la necesidad iba a escribir– de tomar venganza, poniéndome al lado de cuantas cosas para mí queridas se desprecian, se odian y se injurian en la Argentina. He pasado varios años en aquel inhospitalario país, viendo desdeñar a España, ridiculizadas sus cosas, alterada su Historia, negadas sus virtudes y despreciados sus hombres, y al tomar la pluma para responder a las injusticias y a las infamias, fui en ocasiones cruel, porque me excitaba el recuerdo de la crueldad con que a nosotros se nos trataba.

Quedan con esta declaración contestados los maliciosos, los venales y los cobardes, que empeñados tercamente en buscar un motivo innoble y personal a este libro, españolista y sincero, no han acertado a otra cosa que a ver y afean en mí sus propias miserias: su malicia, su venalidad y su cobardía.



### **...Facit Indignatio Versum**

*Vorrei che questa mia povera penna  
fosse un ferro rovente,  
per bollarvi tra gli occhi la cotenna  
canaglia prepotente.*

STECCHETTI  
*Polémica*

Es el poeta como el Sol. Su lumbre  
a todo alcanza, todo lo ilumina;  
besa amoroso la aguzada cumbre  
de la inmensa montaña  
y el achatado valle; reanima  
con su fuego y su luz a la alimaña  
y a la fiera salvaje;  
ama el azul del mar y ama el bosque  
adusto y negro, de belleza huraña.

Ama el Poeta tanto  
y con pasión tan grande y fe tan ciega,  
que hasta a los hombres llega  
el amor y la gracia de su canto.

Que ame el Poeta al hombre  
es casi razonable, cuando ama  
a quien lleva este nombre  
con razón y nobleza; pero clama  
al cielo que el Poeta ponga iguales  
amores en los hombres verdaderos  
que en los bípedos necios y brutales,  
más odiosos, más viles, más rastreros  
que los más venenosos animales.

Naturaleza ha sido más madrastra  
 con muchos hombres de existencia odiosa  
 que con la sierpe, que su vida arrastra  
 voraz, astuta, fiera y ponzoñosa.

Hay hombre tan ruin, que es preferible  
 que el cielo niegue a que su furia tema,  
 que al llamar Padre a Dios, su boca horrible  
 ultraja, miente y sin querer blasfema.

¡Oh, Poeta, Poeta! si insensata  
 tira tu musa sus vistosas flores,  
 y equivocada trata  
 de amansar a los brutos con amores,  
 ¿cómo podrás después, con verdadero  
 y con sentido amor, tender las manos  
 a los que son, por buenos, tus hermanos  
 de alma sencilla y corazón sincero?

Si quisieras obrar bien, tu lira sea  
 para los puros luminosa tea,  
 que tu canto inspirado  
 amor les brinde y que el malvado vea  
 un enemigo en ti, y arrebatado  
 de indomable rencor, de furia e ira  
 fustiga al endiosado, pega al zote,  
 convirtiendo en azote  
 el sonoro cordaje de tu lira.

Jesús, el buen Jesús sea tu ejemplo:  
 abre a los buenos tus amantes brazos,  
 y al que pretenda envilecer tu templo  
 arrójale, soberbio, a latigazos.

La vida está repleta  
 de maldad, de ignorancia y de codicia,  
 dominan la ambición y la estulticia  
 y, si tu te abellacas, ¿quién, Poeta,



saciará nuestro anhelo de Justicia?

¡Malditos los cobardes y maldito  
quien el dolor y el mal ve indiferente;  
que en nuestro agonizar triste y doliente  
la compasión bastarda es un delito  
y el silencio insensato y delincuente!

Es el mal tan agudo, que no sólo  
los ungidos de Apolo,  
los maestros sublimes, los primeros,  
deben arremeter con los malvados,  
hasta los aprendices, indignados,  
debemos ya sentirnos justicieros.

Yo, que nada pretendo y nada valgo,  
me resuelvo a mostrar la buena senda  
y a la pelea salgo  
arriesgándolo todo en la contienda.

Y si a alguno la risa le provoca  
que yo, sin nombre, osado me desmande,  
diré que a mi justicia hablar le toca,  
y que si soy pequeño, es fuerte y grande  
la verdad que indignada habla mi boca.

Valientemente unidos  
los humildes sin gloria a los ungidos,  
todos los hombres de intenciones sanas,  
arremetamos fieros y arrogantes  
a los necios, ladrones y pedantes  
que con artes villanas  
prosperan codiciosos y farsantes.

Entremos en la lucha meritoria  
con brío y con apremio,  
sin mirar si es posible la victoria;  
si vencemos, el triunfo es nuestro premio  
y al sucumbir, la muerte es nuestra gloria.



## **Con rumbo a Buenos Aires**

Semblanzas, lecturas y comentarios  
del viaje a bordo del *León XIII*



*Solo en l' ampio mar, solo ne 'l turbine  
navigo arditamente a rive incognite.*

STECCHETTI



## Al lector

–¿Con quién las has?

–Con todo el mundo.

–Mucho me pesa, que es mucho enemigo y,  
según eso, nadie tendrás de tu parte.

–Tuviésete yo a ti que eso me bastaría.

GRACIÁN

No menos de veintidós días suele emplear el transatlántico *León XIII* en hacer, con pena, un viaje en que otros barcos modernos y cómodos ponen un par de semanas.

Veintidós días conviviendo con gentes desconocidas en un barco, ni aseado ni andarín, es demasiado penar para quien, como yo, tiene ganada entre sus amigos fama de impaciente y tornadizo.

Soy también muy poco dado a contraer amistades nuevas, no tanto por ahorrarme el trabajo de buscarlas, como por miedo al dolor que he de sufrir al perderlas desengañado; dolor que no ha de faltar, sobre todo si son amistades contraídas en los viajes, en los que suelen nacer el trato y la confianza del mutuo y forzoso hastío.

Los más de los pasajeros *de clase* del *León XIII* eran cómicos, que a las órdenes de Rosario Pino y Emilio Thuillier iban a Buenos Aires, con la esperanza –que no vieron trocada en realidad– de ganar mucho dinero.

Acostumbran a ser los cómicos gente alocada y de humor chancero, muy a propósito para divertir a los aburridos, que han menester oír hablar porque ellos son de pocas palabras, y que necesitan ver disparatar y hacer sandeces, para que en ellos despierte un remedio de alegría.

No es menester ser misántropo para no gustar de la larga compañía de los cómicos. Uno a uno y por un ratito, pase; pero ¿quién, que no sea de remate tonto, puede sufrir veintidós días cabales de charlas huecas, de gracias estudiadas y manidas, de necios desplantes, de murmuraciones y de envidias, de orgullo, de afectación, de pedantería, de voces, de bailes, de insensateces y de locuras?

Yo hice en el mar lo que suelo hacer en tierra: ir un ratito en busca de los cómicos, para que me divirtieran con sus habilidades o con sus gracias, y salir luego escapado a recogerme en el rincón más silencioso del buque, donde me entregaba a mis meditaciones, no siempre alegres, o buscaba grato recreo en las páginas de un libro.

Producto de aquellos ratos de soledad son estos comentarios y estas semblanzas, en las que fui cristalizando mis impresiones sobre personas y escritos, para mi propio solaz y sin ánimo de darlas jamás a luz.

Hoy, que he variado de idea, en lo que al secreto se refiere, por juzgar que tiene cabida en este libro sobre la República Argentina lo que en el viaje escribí, me doy a mí mismo una prueba de sinceridad, no variando ahora nada de lo que entonces pensé.

Si hoy, que el tiempo ha borrado en parte el recuerdo de los malos ratos que en aquel viaje pasé, intentara retocar estas semblanzas o almibarar algunos juicios, es seguro que esta parte de mi libro sería menos destemplada y agresiva, pero es seguro también que saldría ganando la amañada cortesía a costa de la verdad.

La buscada soledad en que hice la enojosa travesía, evitando las amistades que amenguan la independencia, me permitió juzgar fríamente un espectáculo en que todos los demás fueron atolondrados actores.

Con el maestro de Vigny puedo decir al publicar estos



juicios: “Exento de todo fanatismo, no tengo ningún ídolo. He leído, he visto, he pensado, he escrito solo, independiente”.



## **¡Ahí queda eso!**

Carta de despedida a un amigo<sup>14</sup>

Si no conocieras  
mi afán vagabundo,  
mi anhelo insaciable  
de andar por el mundo,  
mi espíritu inquieto,  
que quiero volar,  
tendrías por cosa  
curiosa y extraña  
creerme viajando  
tranquilo en España  
y ver que te escribo  
surcando la mar.

La gente que vive  
sin pena ni gloria,  
haciendo trabajo  
de mulo de noria,  
que pasa y repasa,  
sin sueños ni afán,  
me tiene por loco,  
extraña mi vida,  
y pasa la suya,  
sin fe y aburrida,  
comiendo paciente  
su trozo de pan.

Yo creo que hay algo  
que fuerza y obliga

14 Empecé repentinamente mi viaje a Buenos Aires, interrumpiendo una correría que estaba haciendo por España. ¡Se me había hablado tanto y tan bien de la Argentina!...

a ver que no sólo  
tenemos barriga,  
y busco con ansia  
placer y emoción,  
y, si esto es ser loco,  
lo juzgo ventura  
y digo contento:  
¡Bendita locura  
que me hace que viva  
con cierta ilusión!

Si ya es cosa rancia,  
de puro sabida,  
que es mala, y es corta,  
y es triste la vida,  
¿a qué viene necios,  
llorar y gemir?  
Si lloras o ríes  
el fin es el mismo;  
tomemos las cosas  
con cierto optimismo,  
que al fin, bien mirado,  
mejor es reír.

¡No hay cosa más triste  
que ver diariamente  
las mismas miserias  
e idéntica gente,  
hacer cada día,  
la misma labor,  
gustar de continuo  
iguales placeres,  
y oír que te dicen  
las mismas mujeres,  
iguales y falsas,

palabras de amor!

Buscando contrastes  
y ansiando emociones  
anduve de España  
las varias regiones,  
y fue triste el viaje,  
pues sólo encontré  
señales terribles  
de ruina y pobreza,  
y gente abatida  
por honda tristeza  
que habían en su patria  
perdido la fe.

Oí tantas quejas,  
y tantos lamentos  
y vi tales cuadros,  
que tuve momentos  
de pena infinita  
y grande pesar,  
y es casi seguro  
que habría llorado  
si alegre y resuelto  
no hubiera pensado:  
—¡Me marcho de España  
no quiero llorar!

Al punto, afanoso  
busqué la manera,  
de dar otro vuelo  
por tierra extranjera,  
y a bordo de un barco,  
contento ya estoy,  
y soy, de seguro,  
el solo viajero

que no llevo planes,  
y así, placentero,  
sin miedo al destino  
a América voy.

Cansado de todo  
me voy de mi tierra,  
que toda su historia  
paciente soterra,  
que ya sólo sabe  
llorar y sufrir,  
y voy al encuentro,  
de tierra lejana,  
que, ansiosa de gloria,  
trabaja y se afana,  
que tiene ilusiones,  
que quiere vivir.

Ya sé que comentan  
mi nueva locura,  
y dan por inútil  
mi nueva aventura,  
los muchos que saben  
que no soy tenaz;  
mas yo les respondo,  
gozoso y risueño:  
Si aciertan y al cabo  
fracaso en mi empeño,  
sin pena y tranquilo  
regreso ¡y en paz!

## El Capitán

*La vanité est si ancrée dans le coeur de  
l'homme qu' un goujat, un marmiton, un  
crocheteur se vante et veut avoir ses admirateurs.*

PASCAL

El nauta que nos guía es una furia  
de rostro acobradizo y patilludo;  
habla poco, no sé si por sesudo  
o por sufrir de cerebral penuria.

No tolera deslíz ni sufre incuria;  
si tiene que mandar lo hace ceñudo,  
cuando quiere negar niega tozudo  
y si ha de corregir furioso injuria.

Cuando me asquea el aire impertinente  
de este risible germen de tirano,  
busco la inmensidad del mar rugiente,  
y llenos del grandor del Océano,  
toman mis ojos como ruín gusano  
al que es en el barcucho omnipotente.

**Emilio Thuillier**<sup>15</sup>

*No hay cabezas más vacías que  
las de los hombres que las tienen  
llenas de sí mismos.*

CARDINALI

Va en la primera este actor  
y, aunque paga con rebaja,  
se siente tan gran señor  
que humilla a todo el que viaja  
en una clase inferior.

Si en la mano hubiese estado  
de este pobre infatuado,  
el viaje alargado hubiera,  
al ver que sólo embarcado  
es un actor de *primera*.

15 [N. E.] **Emilio Thuillier** (1868-1940) Actor español. Su primer éxito fue en 1892, con *La Realidad*, obra de Benito Pérez Galdós, con María Guerrero como protagonista. También trabajó con Rosario Pino y Margarita Xirgu, a quien acompañó en su primera visita a la Argentina en 1913. En cine participó en *La mala ley*, dirigida por Manuel Noriega en 1924. Realizó varias giras por América Latina.





## La mujer, el marido y el amante

*No hay nada más valiente, ni más fuerte,  
ni más cruel, que una mujer  
cuando olvida su sexo.*

M. FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

### I

Actriz, no la discuto,  
prefiriendo llamarla peregrina  
a declararme intransigente y bruto  
negando lo que afirma la rutina  
como axioma evidente y absoluto.

Como mujer, sería  
villana y comentada grosería  
entrarse a discutir si es o no bella,  
por lo que yo prefiero  
decir, sin adular ni ser grosero,  
que hizo pecar a muchos de doncella.

¡Su doncellez!... ¡Su doncellez!... ¡Qué lejos  
debe mirar sus púdicos placeres  
hoy, pasada la edad de los cortejos,  
y entrada en la que dan a las mujeres  
terribles desengaños los espejos!

Los años, los achaques y el mareo  
la han puesto en el *León*, en tal estado  
que su rostro, otros días envidiado,  
ya toca los linderos de lo feo,  
y las mismas mujeres, que agresivas  
censuraban sus faltas con denuesto,  
se sienten compasivas

y lamentan su estado quedo, quedo,  
con amables palabras, incisivas  
como aguzadas hojas de Toledo.

Mas, nueva Margarita, despreciando  
el dolor que la apena,  
sin serlo en realidad, parece buena,  
y rebosa salud junto a su Armando  
A Llano... ¡digo, Armando!... ama sin coto,  
y el pasaje, aburrido,  
encuentra entretenido  
hacer el papelón de Galeoto  
para luego burlarse del marido.

Apenado y prudente  
observo este vivir poco decente,  
hasta, que no pudiendo sufrir tanto  
cochino proceder y tanto ultraje,  
con náuseas, me levanto  
y corro a vomitar.

Lo ve el pasaje  
y da la culpa al mar. ¡Valiente chasco!  
El mar, aunque se agita  
y hace al barco danzar, no me marea:  
vomito por el aseo  
que me causa Armando, Margarita,  
el marido, que muge y no cornea,  
y toda la farándula maldita  
que amor tan vergonzoso alcahuetea.

## II

Olvidó su mujer la fe jurada.  
El caso es tan corriente

que fuera en mí inocente  
burlarme de una cosa tan gastada.

No comento el engaño, mas sí quiero  
comentar como caso nunca oído,  
que esta vez el marido  
en saber el desliz fuese el primero,  
Pero, tan perspicaz como paciente,  
deja su honor tirado por el suelo,  
pensando humildemente,  
que siendo mal actor, fuera imprudente,  
meterse de rondón a hacer de Otelo.

Repitiendo un papel bien aprendido,  
pasea por el barco paso a paso,  
y sabio y precavido,  
tose de cuando en cuando, por si acaso  
le olvida su mujer, a cuyo oído  
suele llegar su tos, bien conocida,  
en punto de iniciar un torpe yerro,  
cual seña convenida  
de avisador y cabestril cencerro.

### III

Bello como un Apolo bien cebado,  
cual Júpiter osado e iracundo,  
necio como Narciso infatuado.  
como Febo prolífico y fecundo,  
confiado en su gran fuerza,  
lucha y trabaja sin descanso y duro,  
y sigue su carrera bien seguro  
de que no ha de encontrar quien se la tuerza.  
Thuillier fue su rival. Mas ya vencido

no piensa en resistirle; ha comprendido  
que se hace ya imposible la pelea  
entre este gallo joven, bien nutrido,  
y un gallo envejecido.  
que sólo por rutina cacarea.

Al vencido ex-don Juan mira altanero,  
el osado y feliz farandulero,  
que tiene al despreciar grandeza tanta  
que a las hembras encanta  
y a los hombres da envidia.

Margarita  
le adora con pasión tan inaudita  
y seso tan perdido,  
que cuando está a su lado, no le quita  
ni aún oyendo el cencerro del marido.

Y son tan imprudentes y alocados  
los dos enamorados,  
que faltando al pudor de noche y día,  
en todos los rincones mal guardados  
intentan consumir la porquería.

Ella le ofrece protección y ayuda,  
mientras Armando suda  
para probarle su cariño inmenso,  
porque sabe sin duda,  
que cada polución vale un ascenso.

Y contemplamos con razón sobrada  
a este Talma en embrión, que es poco o nada,  
alardear con confianza entera  
en sus grandes impulsos garañones,  
gracias a los que espera  
triunfar en el teatro por riñones.

### **N. N. Pasajero de segunda**

Cuántas veces, mareado  
en mi rincón, he pensado  
con sentida compasión  
en el soberbio pollino  
que iba a América metido  
en incómodo cajón.

Y lloré con desconsuelo  
las injusticias del cielo  
que consiente cosas tales,  
y no trata con el mismo  
desamor y rigorismo  
a todos los animales.

Pues aunque doy en pensar,  
nunca me podré explicar,  
en qué motivos se funda  
para hacer que hayan viajado  
el borrico encajonado  
y este bárbaro en segunda.

### El rebaño de tercera

*... Abajo, en los extremos de la nave, llenando los amplios fosos, entre el castillo central y los de proa y popa, está el amontonamiento humano, la promiscuidad de la miseria terrestre prolongándose sobre el movable reino de las olas: cuerpos faltos de espacio, alineados y entretrabados, como los ladrillos de una construcción; razas diversas, nacimientos distintos, confundidos por la pobreza, arrastrados por la aventura, aconsejados por la codicia, que ríen, lloran, cantan o se quejan, debatiéndose en el corto espacio limitado por las bordas, para hacerse sitio, para usurpar una pulgada al suelo perteneciente al vecino.*

BLASCO IBÁÑEZ

Espectáculo ominoso  
el que ofrece la tercera;  
navegar penoso y triste  
el de aquella masa infecta  
de vencidos, de ultrajados  
de abyecciones, de torpezas,  
Brutalmente confundidas y explotadas,  
neciamente soportadas con paciencia.

Las escorias, los residuos,  
las basuras, las miserias,  
los rendidos y cobardes,  
los esclavos, las lacerías  
solicitan otro yugo,  
van buscando en otra tierra

nuevos amos, que aprovechen despiadados  
su ignorancia, su ambición y su pobreza.

Han sufrido inútilmente  
su pobrísima existencia;  
han regado el patrio suelo  
con la sangre de sus venas,  
y otros pechos se adornaron,  
con las flores de sus tierras,  
otras manos malgastaron su trabajo,  
otras bocas devoraron sus cosechas.

La costumbre y la ignorancia  
mantuvieron su vileza  
y aceptaron ser esclavos  
con villana complacencia.  
No supieron bravamente  
batallar por su riqueza  
y hoy emigran resignados de su patria  
en bandadas andrajosas y famélicas.

Insultantes y contentos,  
los viajeros de primera  
desde lejos, temerosos  
de la sórdida miseria,  
el sufrir del emigrante  
como un goce saborean  
y comentan, sin amor, que a aquellos hombres  
se les lleve maltratados como bestias.<sup>16</sup>

16 Cuando llegábamos al Ecuador, con una temperatura de 40 grados sobre cero, los despreciados parias del buque se atrevieron a quejarse, con temor, de que se les daba a beber agua caliente. La comisión que fue a exponer respetuosamente la queja al rollizo y satis-

Y los míseros soportan  
 las miradas indiscretas  
 y, afanosos y bellacos,  
 agradecen las monedas,  
 que los ricos les arrojan,  
 con piedad que es una ofensa,  
 con amor, que por mentido, es un ultraje,  
 con placer ostentador que es una afrenta.

Son los más los miserables,  
 son los más y se amedrentan,  
 son los más y se resignan  
 ignorantes de su fuerza.  
 Yo contemplo dolorido,  
 su punible indiferencia  
 y los veo para siempre irredimibles  
 y los juzgo envilecidos sin enmienda.

fecho mayordomo recibió por toda respuesta una chuscada.

El mayordomo, que era andaluz y, como andaluz gracioso, hizo a los inmigrantes la cuenta de lo que pagaban por el pasaje y del tiempo que empleaban en la travesía. Relacionó estas dos cantidades para hacerles luego el siguiente cálculo:

“Si alquiláseis en vuestro pueblo un burro, para hacer por tierra un viaje de veintidós días, gastaríais en comer vosotros y el burro lo que os han cobrado por el pasaje... Aquí os damos de comer y os sale el burro de balde. Pensad esto bien y no pidáis gollerías”.

Los desdichados que consideran que no era pedir gollerías suplicar que se les diera un poco de agua fresca, cuando se morían de calor y de sed, fueron con la queja al capitán, quien un poco humanizado ordenó al chistoso mayordomo que en los dos o tres días, en que aún debía de ser irresistible el calor, se les diera a los emigrantes agua que se pudiera beber.

Los sumisos parias agradecieron la caridad como preciada merced. Los pasajeros de *clase* elogiamos, a la hora del refresco, el buen corazón del capitán y reímos mucho la gracia del mayordomo.

¡Hay tan poco que hacer a bordo! . . .



Se someten al dinero,  
y al que es rico se sujetan,  
porque el oro les subyuga  
y en ser ricos todos piensan.  
Son dichosos a su modo  
y no sufren porque sueñan  
en que el oro, que codician y que temen,  
será el premio de su viaje y de su empresa.

Los contemplo miserables,  
y hay momentos que quisiera  
abrazarlos como hermanos  
y mezclarme a su pobreza.  
Pero luego que adivino  
la pasión que les alienta,  
yo no veo en su aventura de emigrantes  
ni un asomo de altivez y de nobleza.

Si la suerte les ayuda  
y realizan su quimera,  
los esclavos serán amos,  
los borregos serán hienas,  
y orgullosos de su triunfo  
y cegados de soberbia,  
no habrá hazaña infamadora que no logren  
por el oro y con el oro que veneran.

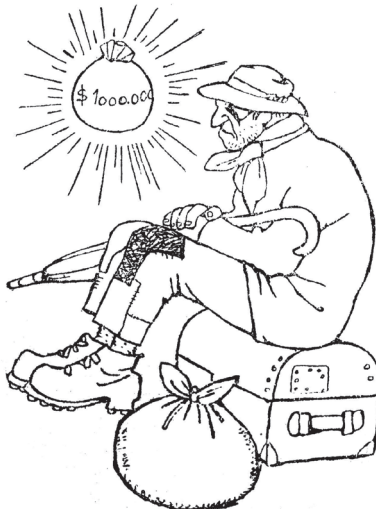
De otros parias, que ser ricos  
consiguieron en América,  
por caminos tenebrosos,  
y vendiendo su conciencia,  
tomarán muchos ejemplos,  
seguirán las torpes huellas

y crueles vengarán en sus esclavos  
las infamias que ahora sufren con baja.

Y así siempre, que es la vida  
guerra a muerte, lucha cruenta,  
en que vencen los astutos,  
los más fuertes, los más fieras.  
Y es inútil que unos pocos,  
que acabar el mal quisieran,  
a los hombres les prediquen compasivos  
un amor incompendido que desprecian.

¡Oh! tú, mar, grande y temible,  
atajar el mal debieras.

Tú, que ciego e inconsciente  
con la nave jugueteas,  
justiciero ser podrías  
si en tus olas la engulleras,  
sepultando en tus abismos esta podre  
de angustiosas ambiciones y miserias.



**Coplas de Rubén Darío<sup>17</sup>**

... ¿Qué temen los que temen el cruel vómito negro?  
Ya no existe allá fiebre amarilla. ¡Me alegro!

.....  
A pesar de Nabuco, embajador, y de  
los delegados panamericanos que

.....  
¡Y he vivido tan mal y tan bien, cómo y tanto!  
¡Y tan buen comedor guardo bajo mi manto!  
¡Y tan buen bebedor tengo bajo mi capa!  
¡Y he gustado bocados de cardenal y papa!  
Y he exprimido la ubre cerebral tantas veces  
que estoy grave. Esto es, mucho ruido y pocas nueces.

*Aleluyas*, de EL CANTO ERRANTE

Como ruin que confiesa acción malvada  
declaro haber leído *El canto errante*,  
libro amañado en prosa vergonzante  
con torpeza en mal verso disfrazada.  
Bien sé que la estulticia alucinada  
por lo falso, lo hueco y lo brillante,  
se postra ante Darío, que pedante  
coplea en gala jerga mal rimada.

Si odiar lo amanerado es un delito,

17 [N. E.] **Rubén Darío** (1867-1916) Poeta, periodista y diplomático nicaragüense. Principal representante del modernismo literario. En 1893 llegó a la Argentina. Fue corresponsal del diario *La Nación*, además de escribir en *La Prensa*, *La Tribuna* y *El Tiempo*, entre otros. En esta ciudad publicó *Los raros* y *Prosas profanas*. Otros títulos son: *Rima*; *Azul*; *El canto errante* y el *Canto a la Argentina y otros poemas*. En prosa publicó *Peregrinaciones*; *La caravana pasa* y *Tierras solares*.

mi proceso y mi pena solicito  
al confesar que con Rubén me aburro.

Si esto prueba ignorancia, yo, altanero  
me acuso de ignorante y majadero  
y ostento como gloria ser un burro.



### Valle-Inclán<sup>18</sup> versificador

*Los locos han perdido su gracia, porque los cuerdos han caído en tan amanerada afectación que, no sabiendo ya qué hacer de su genio, han dado en hacer locuras.*

SHAKESPEARE,  
*El Rey Lear*

“Don Ramón de las barbas de chivo”,  
en un mal soneto te dijo Rubén,  
yo, tomando el feliz adjetivo,  
aquí vate-chivo te llamo también.

Como chivo alocado, voraz y perverso  
que tronza, por juego, las plantas en flor  
tú te entraste en el campo del verso,  
haciendo destrozos de mal rimador.

Si sufrimos pacientes el mal preciosista  
de tu prosa cargada de almizcle y *coldcrén*,  
¿por qué te entrometes, feroz perfumista,  
a hacernos maricas los versos también?

Ya sabemos que hay gente que gusta  
que le escriban todo con polvos de arroz

18 [N. E.] **Ramón del Valle Inclán** (1866-1936) Poeta, prosista y novelista español. En 1910 acompañó a su esposa por Latinoamérica, como director artístico de la compañía teatral Guerrero-Mendoza y dio algunas conferencias sobre literatura española en Argentina. Su primer libro es *Femeninas* y el más celebrado *Tirano Banderas*. El libro de poesía al que alude por Gil de Oto, es *Aromas de leyenda*, influido por el modernismo. De esos años es la trilogía novelesca que compone *La guerra carlista*, corriente política a la que adhirió.

que del vate con alma se asusta  
 sí no se afemina y se atipla la voz.

No ignoramos que el Mundo comienza  
 a ser tan marrano, tan bajo y tan vil,  
 que se oculta como una vergüenza,  
 la noble pujanza del hombre viril.

Bien sabemos que vicios groseros  
 han manchado el amor y ensuciado al placer,  
 que hay viragos brutales y fieros,  
 que el hombre ¡oh, vergüenza! se siente mujer.

Y el poeta que busca lectores,  
 y el artista inspirado que aspire a triunfar,  
 si es mujer, brinde a Lesbos sus flores,  
 si es hombre, a Sodoma tendrá que cantar.

Yo bien sé que celoso del nombre  
 varonil que en la pila al nacer se te dio,  
 eres limpio y que amando eres hombre;  
 pero cuando escribes parece que no.

Reconoce que es cosa curiosa  
 que mientras los hombres sus rosas nos dan,  
 nos hable de luchas, valiente y briosa,  
 la hombruna Condesa de Pardo-Bazán.

No quiero que ultrajes tu nombre y tu musa,  
 soltando diatribas en lengua soez,  
 mas ser tonto y ñoño, ingenio no acusa;  
 lo tonto es tontuna, lo ñoño noñez.

¿Por qué prostituyes tu astucia y tu maña  
 y dejas lo nuestro por lo montmartrés?  
 ¿Acaso no ha habido ni hay Arte en España?  
 ¿Tendrá nuestra lengua que amar en francés?

¿A qué esa manía, ridícula y necia,  
 de darnos las modas y el mal de París?  
 Deja que allí canten su bella Lutecia,

tú, copia lo nuestro, canta a tu país.

También te censuro tu fea manía  
de hablarnos de cosas del tiempo de Adán.

Cada tiempo tiene su amor, su alegría,  
su duelo, su pena, su sueño y su afán.

¿Por qué molestarnos con rancias consejas,  
que ya no entretienen ni causan temor?

Al verte ocupado con muertos y viejas,  
no te creo vate, sino enterrador.

¿No tiene de sobra la vida corriente,  
su llanto, su risa, su fe, su inquietud?

¿No inspira tu musa la lucha presente?

¿Ni el amor? ¿ni el odio? ¿ni la juventud?

Sólo hallas fragancia en las mustias flores,  
lo caduco sólo te incita al amor;

tu Flora te brinda seniles furores,  
tu musa, ya chocha, produce terror.

Y mientras deshojas tus flores marchitas,

y en cantar te empleas tu pasión ruin,

no ves cómo amparan juveniles citas,  
las floridas ramas de cada jardín.

Si todos copiaran tu amañado estilo  
el Arte, aun gastara cuquillo y pañal

serían eternos Filis y Batilo,

y sería un crimen ser original.

El Arte moderno ha dado sus frutos

el gusto ha cambiado, y ya, ni Rubén,

nos cuenta las gracias de gañanes brutos,

que aman a pastoras que no huelen bien.

También pretendemos que las Princesinas

descansen un poco de su amar sin fin,

que no nos aburran con las Colombinas,

que Pierrot no canse ni amuele Arlequín.

Mientras tú te embobas con cualquier patraña,  
 el Mundo sucumbe, de tanto penar,  
 y olvidas, hablando de Mari-Castaña,  
 que el hombre irritado se lanza a luchar.  
 Es penable y da asco y es mengua  
 que un macho barbado y casi senil  
 prostituya su ingenio y su lengua  
 haciendo del Arte un juego infantil.

¿Tienes tan cerrados los ojos y orejas  
 que no ves que todo se apresta a la acción?  
 ¿No escuchas las voces de rabia y las quejas?  
 ¿No ves la bandera de la rebelión?  
 ¡Maldito el poeta de espíritu seco,  
 que mira impasible del Mundo el sufrir,  
 y torpe, no deja que en él hallen eco  
 los hondos lamentos y el triste gemir!

### Envío

Señor de las barbas de chivo: un momento  
 sufre con nosotros, no seas feroz;  
 que suene tu lira con viril acento  
 trueca aguja y rueca por la augusta hoz.  
 Toma la hoz plebeya de virtudes santas,  
 que hoy espigas siega en mentida paz,  
 y que puede un día cercenar gargantas,  
 y cambiar del Mundo la doliente faz.  
 Lánzate al combate valiente y bravío,  
 canta lo que vive, deja la vejez,  
 y si eres cobarde y te falta brío,  
 haz tu lira añicos ¡calla de una vez!

Acaba tu farsa, sigue tu impostura,



danos tu artificio como prosa pura,  
teje con paciencia falso *ñandutí*,  
borda cañamazo, sigue tu costura  
y deja a otro el plectro, que no es para ti.

### Miguel De Unamuno<sup>19</sup>

*Il y a des auteurs qui sont antipathiques  
comme des personnes. En les lisant,  
on croit les voir.*

E. Y J. DE GONCOURT

A tu odioso poder yo no me entrego,  
escribidor de pésima ralea;  
cuando logres tu afán y en ti se crea  
no crea yo que de tu afán reniego.

Agua quisiera ser, si tú eres fuego,  
si eres la salvación, yo no la vea,  
si fueses la verdad, ¡maldita sea!  
si fueres tú la luz, quiero ser ciego.

Muera yo sin auxilio, si eres cura,  
orate quiero ser, si eres cordura,  
si eres la sensatez pido ser memo,  
y te aborrezco, en fin, con tanto encono  
que por ser hombre tú, quiero ser mono  
y si te hicieses Dios, fuera blasfemo.

19 [N. E.] **Miguel de Unamuno** (1864-1936) Escritor español. Alternó la docencia con el periodismo. Conjugó su adhesión al socialismo con lecturas de Kierkegaard. Fue nombrado rector de la Universidad de Salamanca en 1901. En 1924 fue confinado por sus ataques al Rey y a Primo de Rivera. Entre sus muchos títulos se destacan *Vida de don Quijote y Sancho*; *Contra esto y aquello*; *Del sentimiento trágico de la vida* y *La agonía del cristianismo*.

**Emilio Carrere**<sup>20</sup>  
El penúltimo bohemio<sup>21</sup>

*No hay nada tan triste como un estudiante o  
un bohemio con los cabellos grises.*

T. GAUTIER

Trovador  
lanza al aire otra tonada;  
    ruiseñor,  
muda presto de enramada;  
la Bohemia está cantada...  
¡cambia el disco, por favor!  
    Convenido,  
la Bohemia es un Edén,  
mejorado y corregido,  
sólo el vate mal vestido  
hace los sonetos bien.  
Ya sabemos la canción  
    repetida,  
de la capa mal zurcida,  
    de Villon,  
satírico injerto en pillo,  
que vivió a lo Estabanillo,

20 [N. E.] **Emilio Carrere Moreno** (1881-1947) Poeta, novelista y periodista español. Ha sido colaborador en importantes periódicos y revistas de España. Algunos de sus libros son: *El Caballero de la Muerte; Del amor, del dolor y del misterio; La torre de los siete jorobados; Dietario sentimental; La rosa de Albaicín.*

21 Desde que tengo uso de razón, –¡y ya hace rato!– oigo hablar del *última bohemio*; pero la raza no acaba. Quiero creer, para darme una agradable esperanza que, después de Emilio Carrere, ya no vendrá sino otro poeta con insensatez bastante para hacernos el elogio de los harapos, la roña y la falta de alimento.

para tener un final,  
                   casi honrado,  
 pues murió en un hospital  
 debiendo morir ahorcado.  
 Y conocemos muy bien,  
                   los horrores,  
 de las hambres de Verlaine,  
 que también  
 hubiera escrito primores,  
                   y quizás  
 hasta primores más buenos  
 si hubiese comido más,  
 y bebido un poco menos.  
 ¿Ser libre? ¡Muy buena cosa!  
                   ¿No tener  
 ocupación enojosa  
                   que temer;  
 quitarle a un burgués la esposa,  
 y burlarse del marido;  
                   bromear;  
 no pagar ni por descuido;  
 ser exigente al cobrar;  
 tener derecho a ser raro;  
 beber y comer *de arriba?*...  
 Si esa es la Bohemia, ¡claro!  
                   no reparo:  
 ¡Viva la Bohemia!... ¡Viva!  
 Ya sabemos que el bohemio  
                   no es abstemio,  
 y halla gozo singular,  
 en decir que es un beodo,  
 en beber mucho y de todo  
                   sin pagar.

¡No pagar! Sí, trovador,  
     no hay mejor,  
 encanto, placer más pleno;  
 eso es para todos bueno...  
 menos para el acreedor.  
     ¡Qué profundo  
 encanto y cuanta fortuna  
 el tener sólo en el mundo  
 por confidente a la luna  
 o algún perro vagabundo!  
 ¡Y qué dicha singular  
     el llevar,  
 largo y despeinado el pelo,  
 fumar en pipa, ayunar,  
 dormir en el santo suelo,  
 por falta de lecho y casa,  
 lucir en la ropa grasa;  
     el calzado,  
     remendado,  
 y, a modo de ejecutoria  
 de esta artística pobreza,  
 un chambergo deformado  
 a guisa de nimbo y gloria  
 de la piojosa cabeza!  
 Todos sabemos medir  
     el calibre  
 de la dicha de vivir,  
 respirando el aire libre  
     y dormir,  
 bajo el cielo tachonado,<sup>22</sup>  
 que cuando asoma la aurora  
 el padre Febo decora,

22 *A l'auberge de la Belle Etoile*, dicen los bohemios franceses, a los que nuestros imitan tardíamente.

con un lujo no gozado  
por el burgués, bien llamado  
miserable,  
que no esperando la fama,  
del vate, duerme en su cama,  
despreciable.

Mas, sé prudente (dirás  
con arrogancia altanera  
que la prudencia es quizás  
lo que odia el bohemio más...  
después de la lavandera).

Una vez, por excepción,  
sé prudente, te repito,  
y oye la sandía opinión  
de uno a quien el apetito  
le quita la inspiración.

A mi ver,  
los mejores, los primeros,  
han sabido componer  
versos buenos, sin hacer  
la guerra a los jaboneros.  
Y nunca le sienta mal  
al autor del madrigal,  
más versallesco y más tierno  
tener abrigo en invierno  
y en la estación estival  
un buen terno.

Se puede escribir un canto  
viril, robusto, valiente,  
o uno que promueva el llanto,  
después de comer caliente,  
y se compone un soneto  
cincelado,

con el vientre bien repleto  
 y el cuerpo recién bañado.  
 ¡Oh, sí! se puede cantar,  
 aunque están hasta cansar  
     ya cantadas,  
 las gracias de Colombina,  
 sin melenas despeinadas,  
 sin la camisa cochina,  
 ni las uñas enlutadas.

Pasemos porque Rodolfo,  
 que era un golfo  
 (dicho sea sin faltar),  
 sea tu guía y modelo,  
 y que admires a Marcelo,  
 como a Colline y Schaunard.  
 Pase también que la esencia  
 de la gloria para ti  
 sea ultrajar la decencia,  
 con Musette y con Mimí.

No me opongo  
 –¡y cómo me he de oponer!–  
 a que admires a Mürger,  
     mas supongo,  
     obcecado  
     trovador,  
 que el momento ya es llegado  
 de que leas con cuidado  
 este aviso de tu autor:

“Axioma: La Bohemia ignorada (es decir, la Bohemia que no triunfa, dejando de ser Bohemia) no es un camino, es un callejón sin salida”.

### Leyendo a Baroja<sup>23</sup>

*Solemos irritarnos contra los que nos fuerzan a examinar lo que habíamos admitido sin reflexión.*

VOLTAIRE

Cerebro cultivado, que se aplica sólo a una destrucción, ciega, insensata; su espíritu exquisito vivifica, mientras su letra corrompida mata.

Luego que al hombre su aguijón aplica, habla de la mujer y la maltrata, lo hermoso afea, lo gigante achica, mancha lo limpio y lo aguzado achata.

Oculta su aparente escepticismo un desalmado y fiero fanatismo que lucha y niega con salvaje saña, un fanatismo vasco, que inhumano encanalla y destroza el castellano porque es la lengua de su odiada España.

23 [N. E.] **Pío Baroja** (1872-1956) Escritor español, de la Generación del 98. Su primer libro es *Vidas sombrías*, cuentos inspirados en su experiencia como médico rural y observaciones sobre Madrid. Su pesimismo radical y su agnosticismo escéptico acentuaron su visión crítica de la sociedad. *Camino de la perfección* es una de obras más relevantes.



**Juan Pérez Zuñiga** <sup>24 25</sup>

*...no debieras haber sido viejo,  
hasta que hubieses tenido juicio.*

SHAKESPEARE,  
*El Rey Lear*

Soberano Señor, que al hombre hiciste,  
¿puede creerse que tu mano diestra  
creado haya también esta siniestra,  
encarnación del dislocado chiste?

¿Es posible, mi Dios, que en un descuido,  
que suponer en ti fuera injurioso,  
fabricaras con barro a este gracioso  
que el barro, con ser barro, ha envilecido?

Yo no puedo creer que tu serena  
y augusta Majestad haya creado  
a este bufón sin gracia y desmañado,  
que quiere hacer reír y causa pena.

24 [N. E.] **Juan Pérez Zúñiga** (1860-1938) Popular poeta, novelista y autor dramático madrileño. Fue colaborador de más de un centenar de revistas y diarios españoles. Entre ellos: *ABC*; *Blanco y Negro*; *El Liberal*; *Heraldo de Madrid*. Su obra se destaca por el humor. Algunos títulos: *Alma guasona*; *Coplas de sacristía*; *Seis días fuera del mundo*; *Galimatías*; *Zuñigadas*; *Fermatas y banderillas*.

25 Espero que se me hará la justicia de creer, sin pedirme juramento, que entre mis libros de viaje no había ni uno solo de los despreciables volúmenes en que este viejo payaso ha tenido el impudor de coleccionar sus bufonadas absurdas.

Mi mal estuvo en que me deparó: mi desventura por compañero de camarote, un pobre hombre, tonto, cincuentón y barrigudo, para quien uno de estos libracos, incongruentes e idiotas, fue sobrado pienso intelectual para toda la travesía.

Al verle, con la barba encanecida  
 cultivar con pasión el disparate,  
 viendo, Señor, que un triste botarate  
 necio malgasta una preciosa vida,  
 veo de Ganivet la trunca obra,  
 de Larra veo el porvenir tronzado,  
 y pienso que a los dos has usurpado,  
 toda la vida que a este Juan le sobra.

Quien tan mal aprovecha su albedrío,  
 no sólo daña a su mezquino nombre,  
 sino que ofende al mundo, ultraja al hombre  
 y hace dudar de tu poder, Dios mío.

No vacilo, mi Dios: si es este anciano  
 hijo tuyo también, Señor, prefiero  
 dejar de serlo yo, porque no quiero  
 darle el derecho de llamarme hermano.

Mi compañero, abusando de su edad, de mi educación y de la imposibilidad en que me encontraba de evitar sus acometidas, me abrumó con insistencia de majadero, leyéndome, entre carcajadas brutales, las incoherencias de Pérez Zúñiga.

Yo te juro, lector, que si las leyes no fueran insensatas, en fuerza de querer ser justicieras, y matar a un tonto no se considerase igual delito que dar muerte a una persona sensata, mi compañero de viaje hubiese muerto a mis manos.

No pudiendo matar ni evitar al posma, sufrí resignado la lectura, y limité mi venganza a componer esta inocente protesta, que de nada ha de servir, pues estoy cierto que el pobre Pérez ha de seguir disparatando hasta que Dios, apiadado de él, le mate y le lleve al limbo, y los necios han de continuar leyéndole y admirándole.

## Al desembarcar

Yo no temo al embarcar  
ni los peligros del mar,  
ni mareos, ni ciclones,  
me asustan las privaciones  
que a bordo he de soportar.

Comprendo que está indicada  
la disciplina adoptada;  
pero nunca tan completa.. .  
¡Salvo *cambiar la peseta*,  
no se permite hacer nada!

Todos buscan con afán  
haceros el viaje amargo;  
en cuanto formáis un plan  
pone el veto el sobrecargo  
o lo pone el capitán.

Y para aumentar los males  
de los pobres pasajeros,  
van a bordo marineros,  
un mayordomo, oficiales  
¡y hasta un cura, caballeros!

Toda esta gente está alerta,  
para no dejar hacer  
cosa derecha ni tuerta;  
estando bajo cubierta,  
es delito hasta toser.

Es tanta la tiranía  
y es el sufrimiento tanto,  
que al fin de una travesía  
canonizar se debía  
al pasaje como santo.

¡Cuántos a que en un altar  
 hoy se ruega y reverencia,  
 por su paciencia ejemplar,  
 probaron menos paciencia  
 que el que hace un viaje por mar!

De los marinos rigores,  
 yo cuento entre los peores,  
 la extrema severidad  
 con que en todos los vapores  
 se impone la castidad.

Como siempre en el pasaje  
 hay chicas que dan calor,  
 es el tormento mayor  
 a los diez días de viaje,  
 al pasar el Ecuador.

Yo hice el viaje a la Argentina  
 con una tiple divina,<sup>26</sup>  
 con más aire que un ciclón,  
 y más sal que una salina,  
 que el tanguito de *El Ratón*  
 con arte y gracia bailaba,  
 y enardecía a cualquiera  
 cuando, bailando, cantaba  
 aquello de ¡*Baldomera,*  
*saca, saca la cadera!*  
 y la tiple la sacaba.

Me atrevería a apostar,  
 sin miedo a perder dinero,  
 que viéndola *tanguear,*  
 no hubo un solo pasajero  
 que no pensase en pecar.

De mí se decir que, cuando

se me acercaba bailando,  
 perdía el juicio y el tino.  
 Si es en tierra, me desmando  
 y hago cualquier desatino.

Y al fin tuve que gritar  
 para acabar mi tormento:  
 ¡Que se la prohíba bailar,  
 o que nos dejen faltar  
 un ratito al reglamento!

Sufriendo en el Océano  
 un empacho de moral,  
 pensé, atrevido y liviano,  
 que perdió al género humano  
 el pecado original  
 porque Dios, con su poder,  
 prepararnos el mal quiso.  
 ¿Cómo iba Adán a comer  
 si Dios acuerda poner  
 en un barco el Paraíso?

Aunque Eva hubiese intentado  
 comer la manzana, Adán  
 no la hubiera probado,  
 se lo hubiesen estorbado  
 el cura o el capitán.

¡Señores, qué tiranía  
 la del capitán y el cura!  
 Sin ellos, la travesía  
 seguramente estaría  
 llena de encanto y ventura.  
 Mas ellos al embarcado  
 persiguen con tanta saña,  
 que yo me tengo jurado  
 no volver en barco a España.  
 ¡Primero regreso a nado!



## **En la Argentina**

Criolladas, criollos y acriollados





*Todo anda revuelto, todo apriesa, todo enmarañado.  
No hallarás hombre con hombre;  
todos vivimos en asechanza los unos de los otros,  
como el gato para el ratón o la araña para la culebra...*

GUZMÁN DE ALFARACHE



## Dos palabras

*En quitando a los hombres  
y a las mujeres  
los demás todos cumplen  
con sus deberes.*

CANTAR POPULAR

Cuando iba yo a embarcar para la Argentina, un amigo, bien intencionado y generoso, se despidió de mí dándome una carta y un consejo.

La carta era de recomendación para un banquero.

El consejo se reducía a decirme que, una vez en la Argentina, huyera como de la peste de los españoles acriollados.

De la eficacia de la recomendación nada puedo decir, porque después que desembarqué resolví no presentarme al banquero. Entonces tuve mis razones para obrar así; después las he tenido para alegrarme de no haberme puesto al alcance de las uñas de aquel codicioso Matatías que, con el nombre de Banco, legaliza, adecenta y ampara su ladronera.

Tampoco seguí el consejo, y en esto sí que obré mal. Los peores ratos que he pasado en la Argentina me los han proporcionado los españoles acriollados, entre los cuales hay muchos que, llevando hasta el final su desamor a lo nuestro, se han naturalizado en la Argentina, con lo que sólo han logrado quedar sin ninguna patria: españoles no lo son ya, por regenerados; y argentinos no lo serán jamás por ruines y sospechosos.

¿Qué valor puede tener un patriotismo calculador y positivo, en quién de su verdadera patria ha renegado sin razón,

sin conciencia y de tapadillo? Porque es de advertir que los más de estos logreros, argentinizados, para conseguir un empleillo oficial o un voto cotizante, se han naturalizado en secreto y tomando precauciones para poder ser a un tiempo argentinos y españoles.

Otros españoles hay que no han legalizado su criollismo del que a cada momento hablan, estableciendo imposibles parangones entre las aldeas en que ellos nacieron –única cosa que de su patria conocen– y la intensidad fastidiosa y antiestética de Buenos Aires.

Estos aldeanos, que en la Argentina han conocido los zapatos, los calcetines y las camisas, proporcionan buenísimos ratos a los argentinos, cuando les oyen decir que en España (España es siempre su aldea) no hay ciudades, ni comodidades, ni dinero.

En estos hombres el argentinismo es disculpable. Malvivieron en sus miserables pueblos hasta que, temiendo ser soldados, huyeron de España, antes de cumplir los veinte años. En la Argentina se han hecho hombres, allí han ganado el primer dinero, y como para ellos el vivir mal no era novedad ni sacrificio, soportando privaciones y sufriendo agravios, humillaciones y bajezas, lograron guardar algún dinerillo. Luego, tocados de la general manía se echaron a negociar, y si tuvieron alguna suerte y no les restó acometividad y codicia el exceso de conciencia, algunos llegaron hasta ser ricos. Y ved aquí convertido, en negociante poderoso y en caballero influyente, al que en su pueblo estaba bien destinado a ser destripaterrones.

En estos hombres su agradecimiento a la Argentina es un deber. En España están las clases sociales demasiado definidas, las haciendas con exceso acaparadas y son las leyes adustas y vigilantes y está la guardia civil muy repartida para que no fueran posibles ciertos encumbramientos rápidos y

misteriosos que en la Argentina se ven, se comentan, se respetan y se imitan.

Para el que nada tiene, aquel es un país de esperanza. Para el hombre de cultura y de conciencia; para el que va decidido a trabajar, pero no acostumbrado a malvivir; para el que no es ni servilmente acomodaticio, ni avaricioso, ni logrero, es la Argentina un país de desengaño.

Así debería de pensar también un político español, que después de haber vivido cerca de un año en aquel país, apreciando sus ventajas positivas y sufriendo sus miserias incontables, me decía al embarcar para España:

“—Cuando alguna persona hecha a vivir como tal me pregunte si hará bien embarcándose para la Argentina, le responderé sin vacilar: usted, no; sus criados, sí.”

Para los criados y más especialmente para las criadas, es la Argentina un gran país: si les paga bien y los tenderos les recrean los oídos llamándolas *señoritas*.

Al principio, o no se dan por aludidas, creyendo que no va con ellas, o toman el título a pitorreo; pero luego se convencen de que la cosa va en serio, se hacen al título y no regresan a España. En sus pueblos volverían a perder el señorío, para ser de nuevo la Bárbara, o la Felipa a secas, cuando no, la *Arremangá*, o la *Chata*, u otro cualquier remoque injurioso y agresivo.

Las señoritas de sopetón y los caballeros improvisados son, con motivo, entusiastas y sinceras y hasta inconscientes propagandistas de la Argentina, verdadero Paraíso de los Maritornes.

Cada vez que a cada una de estas señoritas del estropajo y la escoba se le ocurre retratarse con sus atavíos domingueros (traje *tailleur* de confección y charolados botines: medida corriente, del 40 al 43), es su primer cuidado enviar una copia a la familia, bien acompañada de un giro de cinco duros.

El retrato y las pesetas producen en el pueblo el efecto apetecido.

Pasa la fotografía de casa en casa, y en todas ellas se hacen entusiastas comentarios, adivinando en aquellos señoriles atavíos un bienestar envidiable.

Si en la casa hay mujer moza, se le despierta el deseo de marchar a la Argentina, y aquella noche sueña la infeliz paleta con tierras lejanas, con palacios y con oro, con la fortuna y la dicha.

Las más resueltas se determinan al viaje.

El efecto es aún mayor, cuando un zote enriquecido, un *indiano* ostentador y presuntuoso, cae en la tentación frecuente de asombrar a los que fueron en España sus convecinos.

El procedimiento clásico para lograrlo es hacer un donativo que, al mismo tiempo que pruebe mucha riqueza, haga posible la concesión del título de filántropo o el de hijo predilecto y preclaro de la aldea que vio nacer al donante.

Suele ser el donativo una fuente pública, una escuela para párvulos o un hospital para los pobres.

Una fuente es siempre útil, el agua que de ella mana es abundante y potable.

Una escuela es cosa buena, hasta cuando el que la costea no se halla capacitado para apreciar bien el valor del donativo hecho por ostentación y por seguir la rutina.

De los hospitales que suelen donar los *Juanes de Robres* americanos se aprovechan los beneficios, sin preocuparse neciamente de si como el Robres del conocido epigrama, para hacer el hospital hacen primero los pobres. Si los han hecho, ha sido en América, y eso está lejos.

Lo importante es que el *indiano* hace el donativo y que el pueblo se aprovecha.

Y mientras la fuente, la escuela o el hospital se constru-

yen, no cesan los elogios, los comentarios y las deducciones que suelen ser de este tenor:

“—Cuando Fulano (aquí el nombre o el apodo, generalmente el apodo, del filántropo), que era tan bruto, ha *ganao* tanto oro en la Argentina; ¡que no haría nuestro chico si se fuera!”

Y como el chico tiene también pocas ganas de *servir al rey*, y su poco de codicia y su mucho de torpeza, resuelve embarcar para la Argentina, país del que sólo sabe que está al otro *lao* del mar y que tiene muchas minas de plata y oro.

Este, y no otro, es el motivo de que España se despueble. Cada zote enriquecido en la Argentina sirve de involuntario cimbel a la codicia de centenares de zotes. De éstos, algunos ven realizados sus sueños y se hacen ricos; los otros, la mayoría, al cambiar de suelo y patria, sólo logran cambiar de sitio donde penar, desesperarse y morir.

Los que sucumben, allá se quedan olvidados y vencidos para siempre. Los contados que triunfan, allá se suelen quedar también, porque la codicia insaciable los ata al suelo que los hizo ricos... y por otra razón cruel. En su aldea ya no podrían vivir. Para los que socialmente son más que ellos, a pesar de sus riquezas, serán siempre lo que antes de embarcar eran; con los que antes de emigrar eran sus iguales, no acertarían a tratarse: el compañerismo les sería molesto; la superioridad sería ridícula y difícil. Su educación no les deja ser señores; su dinero les impide ser villanos.

Preferible y casi forzoso es que sigan viviendo en la Argentina. Allí se casan y allí procrean.

De estas expatriaciones forzadas se va formando lentamente en la Argentina un pueblo nuevo, con todas las cualidades buenas y con todos los defectos de los productos híbridos.

Los argentinos, hijos de españoles emigrados, alardean de su desamor a España.

Su primer odio es su propio padre, cuyo pasado conocen; su desafecto a España es una prolongación de este odio, abonando con la educación antiespañola que reciben en la escuela.

La primer obligación del argentino es malquerer a los *gallegos*. Y como esta malquerencia se advierte y se respira en todo, queda explicado por qué es la Argentina país inhospitalario y poco grato para los españoles que allí van sin desmedida codicia, con las ideas bien definidas, con las costumbres ya hechas y con los amores arraigados.

Para los que llegan hechos *hombres* (y aquí doy a esta palabra todo su enorme valor), es imposible el vivir asendeado y ficticio de aquel país de aventura, en el que el único ideal consiste en hacerse rico en una lucha continua, desesperada y brutal, en la que se acometen, se acosan y se matan los verdaderos criollos y los argentinos de ocasión el gaucho y el extranjero; entre la Argentina que ve un peligro en la emigración, que es su fuerza, y los millares de osados que de todas partes llegan, anhelosos de convertir, por cualquier medio, en dorada realidad las embusteras promesas con que la Argentina llama a los ambiciosos y a los vencidos.

De estas costumbres chocantes de estos hechos vergonzosos, de estos criollos que nos odian, de los acriollados que nos niegan, de los triunfadores y de los vencidos, en una palabra, de cuantas cosas he visto y de cuantos hombres he estudiado en la Argentina, se va a hablar en las páginas que siguen.

Para mí son de recuerdo; ¡ojalá para muchos sean advertidora lección!



## Buenos Aires

*El rebaño de miseria y de esperanza  
desfila y desfila hacia lo desconocido.  
¿Qué les aguardará en el interior de este  
monstruo gris y achatado que todos los días  
devora su ración humana?*

BLASCO IBÁÑEZ

### I La llegada

Después de soportar en la Aduana  
un registro molesto e injurioso,  
atravieso un *galpón*, y piso ansioso  
tierra que de mi tierra creo hermana.

Un mundo heterogéneo, que se afana  
por servirme, me embiste codicioso;  
logro escapar, y un coche ruinoso  
me lleva a la Cartago americana.

Sufro, ante todo, el robo del cochero,  
para sufrir después el ser robado  
por el ansia voraz de un hotelero,  
y, ya en el cuchitril que he contratado,  
juzgo estos robos como fiel agüero  
de que estoy en país civilizado.

## II Por la mañana

Me despierta un *mucamo* filipino,  
un griego me da el té, un ruso el baño,  
es mi hotelero un japonés huraño,  
el portero alemán, y el *groom* es chino.

Son las calles revuelto torbellino  
de gentes de cien razas, que su apañío  
procuran con afán, y con engaño  
se apropian de la plata del vecino.

Mientras los más negocian con malicia,  
para sacar su sórdida codicia,  
el hijo del país duerme sin pena,  
y aguarda con las manos descansadas  
que las necias abejas inmigradas  
hagan la miel y formen la colmena.

## III Por la tarde

Luego de mal comer a toda prisa  
tornan los mercachifles a la brega,  
y es tanta la codicia que los ciega,  
que en fuerza de asquear, mueven a risa.

“Engañar y vender” es la divisa  
de este pueblo horteril, donde el que llega  
al fiero negociar loco se entrega  
buscando del hermano la camisa.

¡Oh, necios y ambiciosos mercaderes,  
que sólo en el guardar halláis placeres,  
si un día, que yo espero confiado,

vuelve Jesús con ira desbordada,  
a castigar vuestra ambición malvada  
veremos Buenos Aires despoblado!

#### IV Por la noche

Mercurio se ha acostado. Mentiría  
si dijera que duerme; el comerciante  
custodia por la noche vigilante  
el botín amañado por el día.

La alocada y grosera algarabía  
se ha trocado en quietud de agonizante  
y es la ciudad un poblachón gigante  
hundido en sepulcral melancolía.

Ofrecen tristemente las rameras  
por el centro, sus goces embusteros,  
se roba y se asesina en las afueras,  
y en pobres *cabarets*, los *patoteros*,  
se embriagan y disputan con horteras  
que ansían debutar de rastacueros.



## Aristocracia, burguesía y pueblo

### I

#### La aristocracia

*Dans le cavéau des miens plongeant mes pas nocturnes  
j'ai compté mes aieux, suivant leur vieille loi.  
J'ouvris leurs parchemins, je foulla dans leurs urnes  
empreintes sur le franc des sceaux de chaque roi.  
A peine une étincelle a relui dans leur cendre.*

A. DE VIGNY

¡Oh, quién fuese poeta,  
de inspiración viril y de alto vuelo,  
de ingenio perspicaz y de alma inquieta,  
para tomarle al cielo  
toda su luz y toda su armonía!

Sólo entonces podría  
encontrar una nota bella y justa  
para cantarte, Aristocracia augusta.  
Porque sólo el poeta, que inspirado  
adivina lo ignoto y lo guardado,  
sólo el hijo de Apolo, que audaz viste  
de verdad la mentira, puede, osado,  
presentir y cantar lo que no existe.

## II La burguesía

*...materia de harta lástima es para unos  
y de risa para otros, ver que el que ayer no  
se levantaba de la tierra ya le parece poco  
un palacio, ya habla sobre el hombro  
el que ayer llevaba la carga en él, el que nació  
entre malvas pide los artesones de cedro;  
el desconocido de todos, hoy desconoce a todos,  
el hijo tiene el puntillo de los muchos que dio su padre.*

GRACIÁN, *El Criticón*

Huyendo de la Justicia,  
o por miedo a ser soldado,  
Pachín emigró de España  
en la sentina de un barco.  
Fue el viaje tan horroroso  
y el desembarcar tan malo,  
que Pachín siente temblores  
todavía al recordarlo.

Y miedo le da también  
el recuerdo poco grato,  
de las primeras angustias  
y los primeros trabajos.

No hizo oficio sin vileza,  
ni oyó frase sin agravio,  
no conoció pecho amigo  
y el pan que comió fue amargo.

Pero todo lo sufrió  
con sumisión de villano,  
con estupidez de bruto

y mansedumbre de esclavo.  
Hubo veces que la pena  
en sus ojos cuajó en llanto,  
y veces en que asomaba  
la rebeldía a sus labios.

Pero las debilidades,  
y los arranques gallardos  
por el alma de Pachín  
pasaban como relámpagos,  
para arrojarse de nuevo  
en vergonzosos desmayos,  
para hacerle más humilde  
para echarle más abajo.

Soportando hambre y miseria  
consiguió en algunos años  
tener un capitalito,  
que hizo centavo a centavo.

Quiso entonces su señor  
darle libertad y amparo,  
inclinándole a casarse,  
que fue hacerle más esclavo.

Fue aquello reparación,  
que hizo con astucia el amo,  
pues dio honor a una mujer  
a que antes supo quitárselo.

El matrimonio, que a muchos  
sirve de rémora y daño,  
para Pachín fue una mina,  
de bienes y de muchachos.

Los maldicientes, que nunca  
faltan, dijeron, con datos,  
que los bienes y los chicos  
los tuvo sin engendrarlos.

De los hijos, Pachín mismo  
se siente como extrañado,  
por repulsiones expresas  
y por desamores tácitos.

Ellos lloran la vergüenza  
de tener un padre zafio,  
y Pachín la de escuchar  
constantemente en los labios  
de sus hijos, alusiones  
a su proceder bastardo,  
a su condición plebeya  
y a su éxodo de inmigrado.

De *gallego* le motejan,  
y Pachín ve en este agravio  
el odio de muchos lustros,  
escupido en un vocablo.

No tiene para el comercio  
más instinto que el del agio,  
más empeño que la usura,  
ni más arte que el de Caco;  
pero con esto le basta  
para ganar sin trabajo,  
con astucias, que hace pródigo  
dinero que esconde avaro.

Y, como la ley que al débil  
tortura, al fuerte da amparo,  
morirá rico y con honra  
quien debió morir ahorcado.

—

Dadle a Pachín un origen,  
turco, francés o italiano;

dadle apellido alemán,  
o ponedle un nombre eslavo.

Cambiad de su triste vida,  
algunos hechos, dejando  
siempre el nacimiento oscuro  
y su prosperar no claro.

Pongamos que en vez de ser  
marido sufrido y manso  
logró medrar más aprisa  
por ser pendenciero y bravo.

Pensad que en vez de subir  
con la astucia y el engaño,  
medró tiñendo con sangre  
sus riquezas y sus manos.

Urdid sin temor historias,  
con infamias, sangre y fango,  
de hombres que deben morir  
con riqueza, pero faltos  
de un hecho que les dé honra,  
de fe que les dé descanso,  
de hijos que le den consuelo,  
de patria que le dé osario.

Y tened como seguro  
que cuando hayáis historiado  
las hazañas vergonzosas  
de un centenar de bellacos,  
sabréis de la burguesía  
que aquí forman unos cuantos,  
logreros enriquecidos  
y Pachines endiosados.



### III El pueblo

*Las masas obedecen a una lógica irreflexiva de los sentimientos, enteramente distinta de la lógica racional. Aclaman gustosos a Bruto porque ha matado a César, pero inmediatamente proponen hacer de Bruto un César.*

GUSTAVO LE BON

El Pueblo es inconsciente para todo:  
lo mismo en la Argentina  
que en el resto del Mundo, se echa al lodo  
humillado al señor que le maltrata,  
o, fiero, se amotina,  
y atropella la ley y ciego mata.

Con igual sin razón, tan sin conciencia  
de lo que quiere y ama, será un día  
deísta, buen cristiano, o fariseo,  
o negará de Cristo la existencia,  
se dejará tocar por la herejía,  
blasfemarás brutal o será ateo.

La justa proporción para él no existe:  
creyendo la razón delictuosa,  
sufre una religión, sin arte, triste,  
en que es la vida como carga odiosa,  
o, con furia altanera,  
destruye las creencias seculares,  
quiere echar al Señor de sus altares,  
y hace Dios Razón a una ramera.

Cuando todo lo niega, es un torrente

que ciego y prepotente  
 deja sangre y dolor por donde pasa;  
 destruye, asuela, arrasa,  
 y mata por maldad. Mas, si creyente  
 en defensor de Dios se erige un día,  
 no hay falsedad, ni fe, ni hipocresía,  
 en que él no crea con tesón de bestia,  
 hasta la porquería,  
 y la falaz modestia,  
 serán virtudes, con que torpe, fía  
 ganar un Cielo que, cobarde y necio,  
 juzga creado por un Dios, que loco  
 ha de premiar con tan excelso precio  
 una vida fugaz que vale poco.

Como el pueblo francés, guía y modelo,  
 todos los pueblos son: siente el anhelo  
 de ser libertador, y, sin conciencia,  
 terrible e iracundo  
 trastoca la existencia,  
 hace una nueva Ley y asombra al Mundo.

Tiene el Pueblo un momento de grandeza,  
 momento, que aunque corto,  
 al Orbe deja absorto  
 con rasgos de valor y de fiereza.  
 Pero, como epiléptico, que es fuerte,  
 mientras sufre el ataque de locura,  
 cuando para la crisis, se halla inerte,  
 embrutecido, torpe, sin cordura;  
 se da por satisfecho  
 con que le llamen libre y soberano,  
 sin ver que sólo ha hecho  
 un cambio de cadena y de tirano.

Ha sido regicida,

sacrílego, incendiario y homicida,  
 se ha cubierto de hiel, de sangre y cieno,  
 ha matado algo malo y mucho bueno,  
 ha trocado en su ley la guillotina,  
 para sacar después de la ruina,  
 y de su mismo seno,  
 un poder más brutal que el derrocado,  
 un mundo más ruin que el destruido,  
 y por Dios, del que torpe ha renegado,  
 un fetiche, que adora embrutecido.

Robespierre y Marat, Dantón, los varios  
 plebeyos sanguinarios,  
 que a Francia deshonraron con su yugo,  
 eran carne de Pueblo, de él nacieron,  
 mintiéndole su amor se engrandecieron,  
 para luego trocarse en su verdugo.  
 Y aborto fue del Pueblo Bonaparte,  
 el pirata genial, que de la guerra  
 hizo una ciencia y del matar un arte,  
 el hombre maldecido que la Tierra  
 asoló por capricho, el ambicioso  
 maestro de perfidias y traiciones  
 que por el Pueblo fue grande y famoso  
 bandido de coronas y naciones.

Por maldad, por placer, por cobardía  
 su propia perdición el Pueblo hace;  
 hasta la tiranía,  
 que contra el Pueblo va, del Pueblo nace.

De la Historia Argentina,  
 están de sangre y de dolor plagadas  
 las páginas manchadas  
 por Rosas el tirano. Ansia dañina,  
 impulsaba la saña del malvado,

vergüenza e ignominia de la Historia;  
 –ignominia que sólo ha superado,  
 el torpe historiador que ha procurado  
 rehabilitar su nombre y su memoria–.

Rosas fue un miserable, un forajido,  
 cegado de ambición; mas pronto hubiera  
 el tirano caído

si, para ejecutar sus planes fieros,  
 Rosas, que era uno solo, no tuviera  
 la ambición y la ayuda carnícera  
 de miles de plebeyos *mazorqueros*.

El Pueblo, envilecido y adulado  
 por astutos o faltos de memoria,  
 es dañino y feroz, está manchado,  
 con todas las infamias de la Historia.

Hasta los mismos males  
 de los reyes feroces y brutales  
 toman vida y poder de la canalla:  
 es la guerra posible, cuando fiero  
 se hace el Pueblo guerrero,  
 gozando con la sangre y la metralla,  
 y, si bien del notable  
 suele partir la avilantez astuta,  
 un plebeyo pagado la ejecuta,  
 y es verdad innegable  
 que fueran imposibles los tiranos,  
 y risibles sus planes y sus yugos,  
 si el Pueblo no les diera en sus villanos  
 esbirros, carceleros y verdugos.

¡Yo reniego de ti, Pueblo malvado,  
 y aunque del Pueblo soy, avergonzado,  
 tu deshonor y tu vergüenza grito:  
 no hay crimen ni delito

que el Pueblo no haya hecho o amparado!

Elegid un plebeyo, el que se crea  
más bajo y humillado,  
dadle poder, ponedle una librea  
y concededle mando. Haced que sea,  
poca cosa, soldado;  
aún menos, carcelero,  
y aún menos, si queréis, sólo portero  
de casa de un señor encopetado,  
y le veréis en su servil oficio,  
extremar con los suyos saña y celo:  
juzgándose un señor, perderá el juicio,  
y con torpe fiereza,  
descubrirá en seguida el tiranuelo  
que malguardaba su vulgar corteza.

Y, si por ley fatal, que habla la Historia,  
están todos los pueblos condenados  
a vivir en el lodo y en la escoria,  
de que fueron formados,  
¿cómo pintar, sin deshonar la pluma,  
la villanía suma,  
del pueblo que han formado en la Argentina,  
inmigrados brutales y soeces;  
cómo expresar la ruindad que encierra  
esta nación, letrina  
recogedora de las viles heces  
de todo el villanaje de la Tierra?

## El idioma

*Siempre fue natural pretensión  
de las gentes victoriosas, procurar extender  
no menos el uso de sus lenguas  
que los términos de los imperios;  
de donde antiguamente sucedía  
que cada cual nación  
tanto más adornaba su lenguaje,  
cuanto con más valerosos hechos  
acrecentaba la reputación de sus armas.*

FRANCISCO DE MEDINA

Con empeño necio y vano  
y una ignorancia supina,  
dice el español, ufano,  
que conserva la Argentina  
el idioma castellano.

Yo digo que para hacer  
tan errónea afirmación,  
cuyo valor se va a ver,  
precisa no conocer  
la lengua de esta nación.  
Es la argentina una extraña  
lengua, que toma y amaña  
de cien idiomas: yo opino  
que tiene tanto de España,  
como del ruso y del chino.  
Como con afirmaciones  
rotundas no se demuestra  
nada, apoyo mis razones

dando al punto como muestra  
 un centenar de botones.  
 Que conste ante todo que  
 el español de Occidente,  
 como el del Sur y el de Oriente,  
 son aquí *gallegos de...*  
 una cosa maloliente.  
 El emigrante novato  
 sufre al principio y se queja  
 de este grosero maltrato;  
 más luego se hace la oreja  
 y se acostumbra el olfato.  
 Ni al que con poco se avenga  
 le es comer cosa sencilla,  
 aunque a los usos se atenga,  
 pues no hay manjar que aquí tenga  
 igual nombre que en Castilla.  
 Sin previa preparación  
 ¿quién adivinar podría  
 que aquí es *sándia* la sandía,  
 que es *salame* el salchichón,  
 ni que es *chaucha* la judía?  
 Y ¿quién que no está iniciado  
 hallará el significado  
 de las voces que aquí apunto:  
*choclo, cívico, quinado,*  
*alverjas, porotos y unto?*

Las voces de uso corriente  
 las han trocado hábilmente,  
 armando un lindo ciempiés,  
 di, lector, todo al revés  
 y hablarás como esta gente.  
 Llama al abrigo *tapado*,

y por faldas di *polleras*;  
 los sombreros son *galeras*,  
 y ¡oh, indignación! han llamado  
*pavas* a las cafeteras.  
*Pedido* es la petición,  
 un sirviente es un *mucamo*,  
 se llama *patrón* al amo,  
 y todos dicen *reclamo*  
 por decir reclamación.

*Coger* es verbo inmoral;  
 quien use palabra tal  
 es indecente y protervo...  
 (Nota.—A pesar de lo cual  
 se conjuga mucho el verbo).

A todo el mundo se ve  
 usar y abusar del *che*;  
 en vez de tú, dicen *vos*,  
 y aun es más curioso que  
 se diga ¡*chiao!* por ¡adiós!

Un golfo es un *atorrante*;  
 mas si *atorra* un elegante,  
 se dice que es *patotero*  
 o *farrista* o *bochinchero*.  
 (El tipo abunda bastante).

Hacen de la población  
*cuadras* de igual extensión,  
 para que cada cual viva,  
 sin advertir la alusión,  
 en su cuadra respectiva.

Y ¡por Dios! que está inmigrada  
 gente tal en la Argentina,  
 que esa cuadra está indicada  
 a muchos como enviada



por la justicia divina.

Otras voces: *diarista*,  
*galpón*, *pito*, *ascensorista*,  
*pucho*, *balanceador*,  
*calote*, *conferencista*,  
*tambo*, *chacra* y *changador*.

Todo lo que causa agrado  
dicen que es lindo o es *chiche*;  
llaman *sonso* al abobado,  
un tenducho es un *boliche*,  
y un *concripto* es un soldado.

*Concha*, *canfli* y *caftén*, son  
voces que suenan tan mal,  
como *quilombo*... Perdón  
si no doy la explicación  
por respeto a la moral.  
El mundo que triunfa y priva  
se llama *la gente bien*,  
*mujer* es voz despectiva,  
y palabrota ofensiva  
es *individuo* también.

Un anuncio es un *aviso*,  
*occiso* un asesinato,  
y distinguen con cuidado,  
diciéndonos si fue *occiso*  
con *talero* o *baleado*.

Dicen *venite* y *salite*,  
por no decir ven y sal,  
y, con desacierto igual,  
la gente más fina omite  
la sílaba del final,  
y dice *vení* y *salí*,  
o bien ¡*espíantá* de ahí!

(pues todo es la misma cosa).  
También en frase curiosa  
y típica ¡*A mí, maní!*

El agua de Seltz es *soda*,  
dicen *ajuntar* y *adjunte*,  
*rico tipo* es voz de moda,  
y al *pavo* o al que incomoda  
*no se le lleva el apunte*.

El sentido han trastrocado,  
al sustantivo *recado*,  
y hasta al adverbio *recién*,  
y, en fin, ¡el colmo! han llamado,  
al petróleo *kerosén*.

Dan sentido singular,  
a voces que han pervertido,  
y así dicen *trepidar*  
*ubicación* y *pedido*,  
*vincularse* y *auspiciar*.

Otro colmo que delata  
bien que esta lengua insensata  
la enreda el mismo Luzbel:  
todo el dinero es papel,  
y se ha decir que es *plata*.

*Pendejo* es chico menudo,  
*panete* el que a tonto tira,  
*zanagoria* el hombre rudo,  
*macana* grande mentira,  
lo excelente *macanudo*.

Siempre se dice en inglés,  
*tranway*, *stud* y *motormán*,  
dicen *usina* en francés,  
y hay frases en portugués,  
y giros en alemán.

Del italiano no hablemos,  
 pues no hay dialecto italiano  
 que en la Argentina ignoremos;  
 se barre en napolitano  
 y en siciliano bebemos.

Va la lengua castellana  
 tan mezclada a la italiana,  
 que grandes y chiquitines  
 parecemos Cherubines,  
 de *El dúo de La Africana*,  
 pues decimos *ma*, por pero,  
*farabuti* (hombre grosero),  
 y en las fondas y figones  
 reemplazan los macarrones,  
 al archiespañol puchero.

El que se marcha de un lado  
 es que *se manda mudar*,  
 ir de juerga es *farrear*,  
*tomarse* estar embriagado  
 y hacer el oso *afilar*.

*Desde* ya es un desatino  
 que a cada paso se mete  
 al hablar. Tampoco atino  
 por qué dirá el argentino  
*es al ñudo* o *al cohete*.

Es la calva la *pelada*,  
 una suerte, una *bolada*,  
 al pedir llaman *pechazo*,  
 una *biaba* es un trompazo  
 y se *estrila* el que se enfada.

Otro dislate inaudito:  
*irse a lo de Fulanito*,  
 donde el *lo* es casa a su modo;

dicen *Juancito y pancito*,  
para decirlo mal todo.

¿*Cómo no?* es afirmación,  
aunque a nada compromete.  
¡*Qué esperanza!* es negación,  
y es chocante admiración  
¡*La gran flauta!* o ¡*La gran siete!*

*Camote* se ha convenido  
que es estar de amor borracho,  
y del tendero fallido  
se dice que se ha *fundido*,  
que se ha ido al *bombo* o al *tacho*.

Dicen *banca, fondo, chata*,  
y *sindicar y ocurrir*,<sup>27</sup>  
y, en fin, ¡basta! ¿A qué seguir?  
¿Quién es capaz de escribir  
cuanto aquí se dispara?

—

Es lo apuntado un sumario  
económico, usurario,  
y que, sin embargo, basta  
a indicar el Diccionario  
que en la Argentina se gasta.

Y hago el resumen por si  
pruebo a España que es *macana*,  
pensar que hablamos aquí  
una lengua que es hermana,  
de la que hablamos allí.

27 Véase el *Glosario*.

Esta es mentira oficial,  
que repite en animal,  
y en *sonso* la gente incauta.  
Podrá ser prima carnal;  
pero hermana... ¡*La gran flauta!*

## El mate



El mate no es en sí malo ni bueno;  
como el café y el té, como el tabaco,  
el mate es un veneno  
que ni cura ni mata. Yo no ataco  
al hombre que, sin juicio,  
hace del mate su constante vicio,  
que la vida sin vicios fuera sosa;  
mas combatir pretendo, por dañina,  
la manera asquerosa,  
como se toma el mate en la Argentina.

Entrad en una casa en el momento  
en que se ceba el mate. Hay reunidas  
unas cuantas personas conocidas,  
que esperan que entre el mate en movimiento.

Forman la reunión un viejo chocho,  
una jamona desdentada y fea,

un joven medio pocho,  
 un señor gordinflón, que gargajea,  
 y un tísico además. Porque no sea,  
 el cuadro exagerado,  
 supongamos que el resto está formado  
 por jóvenes y sanos, y hasta quiero,  
 dar por cosa segura,  
 que se lavan la boca con esmero,  
 y cuidan con afán su dentadura.

Una vieja mucama,  
 que el arte de cebar ha cultivado,  
 saca el mate cebado  
 y se lo entrega servicial al ama.

Doble contra sencillo,  
 me atreviera a apostar que la ladina  
 y asquerosa mucama, en la cocina  
 ya su mate tomó de tapadillo.  
 Sale así la bombilla suavizada  
 con la baba primera  
 de la sucia criada...  
 Pero, ¿qué es una baba, comparada  
 con el babeo atroz que ahora le espera?

Empieza el matear. El mate pasa  
 de mano de la dueña de la casa  
 a la del visitante que le toca,  
 quien da su chupetada y lo traspasa,  
 y la bombilla va de boca en boca,  
 dejando cada labio  
 su parte de saliva y porquería...  
 El pretender limpiarla fuera agravio  
 que a todos por igual ofendería.

La dama desdentada,  
 dada ya su chupada,

al viejo chocho le traspasa el mate,  
quien, después de chupar con gran trabajo,  
lo cede al gordinflón, que en él abate  
los restos verdinegros de un gargajo.

Al tísico le toca  
chupar de la boquilla,  
que él emponzoña, y que después mancilla,  
el clavel que por boca  
ostenta una chiquilla  
pulcra y coqueta hasta pasar por loca.  
Se afirma, con razón, que esta belleza  
lleva hasta tal exceso  
su amor por la limpieza  
que no se casa porque cree que un beso  
es una porquería, e, insensata,  
porque nació argentina,  
se aviene, sin temor, a la rutina  
del mate secular, que infecta y mata.

Con poca diferencia,  
que altera los detalles, no la esencia,  
en todas las familias se mantiene  
esta sucia costumbre, esta indecencia,  
agravio del estómago y de la higiene.

En las familias rancias se conserva  
para tomar la yerba  
la tradición, de la que son esclavas,  
de que el mate sin babas  
es una cosa insustancial. Yo opino  
que, por más que el criollo afirme y diga,  
es condenable el mate, y es dañino  
este gran vicio nacional, que obliga,  
a amar la tradición siendo cochino.



Perdóname, lector, la porquería  
que hay en mi relación; yo no podía  
pintarte unas costumbres asquerosas  
haciendo poesía  
y hablándote de esencias y de rosas.

Y por si hubiera algún lector severo,  
que, por veraz, de combatirme trate,  
argumentarle quiero,  
que si el cuadro es grosero,  
más grosero es aún el tomar mate.

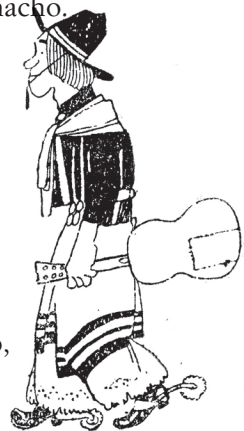


## El gaucho

*...El cuchillo, a más de un arma, es un instrumento que le sirve para todas sus ocupaciones; no puede vivir sin él, es como la trompa del elefante, su brazo, su mano, su dedo, todo. El gaucho a la par de jinete, hace alarde de valiente, y el cuchillo orilla a cada momento, describiendo círculos en el aire, a la menor provocación, o sin provocación alguna, sin otro interés que medirse con un desconocido; juega a las puñaladas, como jugaría a los dados.*

SARMIENTO,  
*Facundo*, cap. III

—¿Tiene el gaucho algún vicio? —Ser borracho.  
—¿Tiene alguna virtud?— La de valiente.  
—¿Incrédulo o piadoso?— Indiferente.  
—¿Tiene capacidad?— La de un muchacho.  
No es necio, sino astuto y vivaracho;  
no es flojo ni capaz, sino indolente;  
pide, promete, se desdice, miente,  
provoca, riñe y mata sin empacho.  
Su habilidad mejor es ser cuatrero,  
ni el amor ni la ley le hacen vasallo,  
negociando es falaz, si juega es pillo.  
Su enemigo y su ayuda es el *pulpero*,  
su hacienda y su pasión es el caballo,  
su ley y su justicia es el cuchillo.



## El revólver

*Si levantáis un poco las solapas del frac con que  
el argentino se disfraza, hallaréis siempre el  
gaucho más o menos civilizado,  
pero siempre el gaucho.*

SARMIENTO,  
*Facundo*, cap. VII

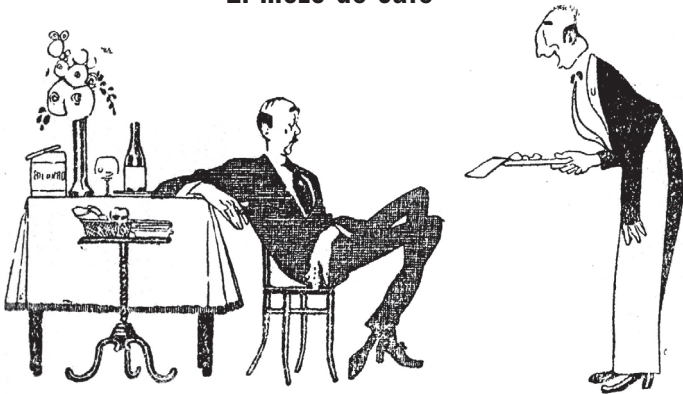
Es el revólver Dios en la Argentina:  
es causante de todo, omnipotente,  
se halla en todo lugar y hora presente,  
como Él hace temblar, como Él domina.

Allí donde no llega la divina  
cólera del Señor, pío y paciente,  
llega el revólver, que brutal, consciente  
hiere, atropella, roba y asesina.

Da vida al compadrón y al *patotero*,  
da la razón al malandrín, no al fuerte,  
ampara el latrocinio y las vilezas,  
y como Dios, extraño justiciero,  
al bueno y confiado da la muerte  
y guarda a los granujas las riquezas.



### El mozo de café



En Europa es el mozo, comúnmente, un zote con el alma de sirviente, que llega a una ciudad desde su aldea con ansia y sin dinero y que desea aprender el oficio lentamente.

En la Argentina el mozo es otra cosa, diferente y más mala:

es todo un personaje que se iguala con el hombre de estirpe más gloriosa.

En la Argentina es cosa muy gastada ver con el delantal envilecido al hijo de una reina destronada, o al nieto de un obispo fallecido.

Un mozo en la Argentina no cambiara su oficio y su fortuna por la gloria más limpia y más preclara; para él es un Osuna, un Tellez o un Borbón, cosa de risa... el mozo es casi un dios que os importuna, ofende, sirve mal, injuria y sisa.

Césares en agraz, que en nuestra tierra,

ansiaban los estragos de la guerra,  
 para ilustrar su nombre y nuestra Historia;  
 algún abogadillo de secano,  
 que iba a eclipsar la gloria,  
 del mismo Justiniano;  
 médicos que soñaron ser un día,  
 iguales a Galeno,  
 y dejar de su nombre honda memoria,  
 hoy se les ve, con noble gallardía  
 servir, con nombre de café, un veneno,  
 compuesto con bellotas y achicoria.

El mozo suele ser un emigrado,  
 que vino confiado,  
 en hacerse un Nabab. (El sueño loco  
 de todos los que vienen). Poco a poco  
 la triste realidad, severa y dura,  
 le curó la locura,  
 haciéndole entender la conveniencia  
 de buscar un oficio con premura,  
 ganando, mal que bien, su subsistencia.

Ya tenéis explicado  
 que el que había soñado  
 tirar millones y burlar princesas,  
 se encuentre en la Argentina condenado  
 a servirlos café, limpiar las mesas,  
 y robar con astucia. Al desgraciado  
 sólo le resta en su servil oficio,  
 de sus antiguos sueños de grandeza,  
 la cómica fiereza  
 que muestra, sin razón, en el servicio.

Cuando os sirve el café, pone tal maña,  
 en hacer resaltar su desagrado,  
 y en su actitud huraña

hay un ultraje tal, que yo he dudado,  
más de una vez si debería darle  
una lección por bestia,  
o si echarme a sus pies y suplicarle  
perdón por la molestia,  
que osado le causaba al ordenarle.

¡Oh, mozo excepcional de la Argentina!  
Yo me rindo ante ti, tu peregrina,  
casta descubro; pero no la ataco,  
y aún te admirara más sin tu mezquina  
condición, que te inclina,  
siendo tan gran señor, a que bellaco  
acceptes satisfecho la propina.



## Ingratitud argentina

Nación de la mentira y la quimera,  
orgullosa nación, que en loco empeño,  
creyendo los engaños de un ensueño,  
te llamas la más rica y la primera.

Teme la adulación, porque embustera  
te propina letárgico beleño,  
para luego servirse de tu sueño,  
y burlarte bellaca y traicionera.

Ten ojos, ten sentido; ten memoria,  
no exageres tus triunfos ni tu Historia;  
juzga lo que serás por lo que eres,  
y ve que sólo es realidad tu anhelo,  
por los hombres que vienen de otro suelo  
a fecundar tu tierra y tus mujeres.<sup>28</sup>

28 Según las últimas estadísticas oficiales, la población de la República Argentina, es de 6.600.000 habitantes, de los que unos cuatro millones son extranjeros. Si éstos se repatriaran en un día dado, privando a la Argentina de su trabajo y de su esfuerzo, quedarían unos dos millones de argentinos para poblar 2.952.557 kilómetros cuadrados.

Recuérdense estas estadísticas oficiales; piénsese en la frecuencia con que los emigrantes se casan con las hijas del país (que en los más de los casos son hijas o nietas de otros emigrantes), y se evitará la tentación de atribuir a mis palabras un alcance calumnioso que no tienen.

### **Deus Americus**

*Desde mucho antes de la hora fijada, un público numerosísimo, ávido de no perder detalle alguno, tomó posiciones en el salón de ventas. Cuando sonó la campana anunciadora del remate, la invasión fue tal que se hizo necesario adoptar enérgicas medidas para conseguir acomodar al público que, no encontrando ubicación, se había posesionado hasta de la pista destinada a la exhibición de los toros. Había en el ambiente una palpitante ansiedad que traducía la nerviosa inquietud de la concurrencia... Poco antes de las 2 de la tarde, vencidas todas las pequeñas dificultades que preceden siempre a estos actos, D. Arturo Bullrich ocupó la tribuna central, dando orden de entrar al toro "Américus".*

(Estos renglones y los que se copiarán después están entresacados de una reseña que ocupaba no menos de cinco columnas, en el número de *La Nación* correspondiente al 17 de Septiembre de 1913.)

Indómito mortal, la frente inclina  
para escuchar la nueva peregrina:  
El becerro de oro,  
a fuerza de cuidados, se ha hecho toro  
y a sus pies se prosterna la Argentina.  
Yo quisiera contaros el suceso  
con frase escultural y cincelada,



digna del embeleso,  
de toda la nación, que entusiasmada,  
adora en su dios-toro, a su dios-peso.

Pero falto de vena,  
para poder decir la nueva buena,  
falto también del fuego necesario,  
para cantar el hecho con altura  
recorto *La Nación*, que este diario  
supo encontrar feliz literatura,  
digna del garañón extraordinario:

Hemos dicho ya que el magnífico ejemplar no ha sido respetado por la epizootía reinante y que hace varios días se halla atacado de aftosa. Caminaba dificultosamente, conducido por su cuidador, un viejo servidor de la cabaña San Juan, al que corresponde justamente una buena parte de este gran triunfo. Al aparecer en la pista *Américus*, un aplauso entusiasta de la barra numerosísima saludó al gran producto.

¿Quién sería tan frío y tan menguado  
que se hubiera mostrado indiferente?

Yo no estaba presente,  
pero de haber, por mi desgracia, estado  
me hubiere contagiado  
del ruidoso entusiasmo de la gente.

Y cuando se acalló (el entusiasta saludo), D... en frases oportunas hizo el elogio del hermoso toro, y en breves palabras la apología de la cabaña criadora.

¡Oh, palabra eficaz! Bendita sea,  
una elocuencia que tan bien se emplea!  
Bien haya el Cicerón, o el Catilina,  
que con su verbo dejará memoria

de un toro singular, que la Argentina quiere incluir en su flamante Historia.

...Y las ofertas continuaban: 70.000, 72.000, 75.000, 76.000, 77.000. Hubo una breve espera. La oferta última era del Sr. Imaz, que hasta entonces había ofrecido por un intermediario, y que al llegar a esa cifra pujó personalmente.

El martillero repitió dos veces el apremio clásico: “77.000, ¡va una! 77.000, ¡van dos! 77.000... ¡80.000, a la derecha! ¡80.000!” Era el Sr. Ginocchio, que redondeaba la oferta; era el Sr. Ginocchio, resuelto a comprar a cualquier precio, que acentuaba su interés ofertando en redondo. El aplauso fue entonces una verdadera ovación, calurosa y entusiasta, en la que se traducían la más espontánea y efectiva satisfacción. Pocos instantes después caía el martillo, adjudicando el gran toro *Américus* a la cabaña Santa Aurelia, del Sr. Ginocchio e hijos, que en realidad han venido a pagar por él, incluyendo las comisiones reglamentarias, 84.800 \$.

La manifestación que siguió a la venta es indescriptible. Aplausos y vivas se repitieron por largo rato. El Sr. Bullrich hizo subir a la tribuna al Dr. Leonardo Pereira Iraola, primero, y a Don Bartolomé Ginocchio, después, y ambos fueron saludados con una cariñosa manifestación de simpatía.

Siempre loca y cegada la Fortuna  
reparte sus favores torpemente;  
si el triunfo era del toro, solamente,  
él debía subir a la tribuna.

.....  
Aún queda por cortar, porque el relato  
de *La Nación* –periódico sensato–  
ocupa, todavía,  
una columna entera;  
pero, cansado, tiro la tijera,  
para dejar volar la fantasía,  
admirando en silencio la alegría

de este pueblo, de suyo macilento  
que ha visto desfilar, sin parar mientes,  
a gentes preeminentes,  
a artistas nacionales de talento  
y sabios extranjeros eminentes,  
y hoy pierde la decencia y el decoro  
ante un robusto toro,  
que hecho rey y señor de garañones  
a ser reproductor se le destina,  
siendo sus poluciones  
el orgullo y la fe de la Argentina.

*Américus*, señor, seas loado,  
puesto que tú has logrado  
el singular portento  
de que encuentre esta tierra entristecida  
una alegría, que le dé contento,  
y que tenga esta gente descreída  
una esperanza que le preste aliento  
y un dios confeccionado a su medida.



## El tango argentino

*El tango es baile anticuado,  
no hay más diferencia que  
antes se bailaba echado  
y ahora se baila de pie.*

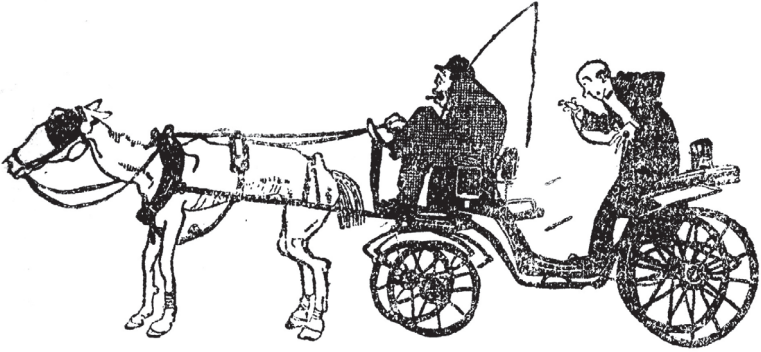
MELITÓN GONZÁLEZ

De música importada, como todo,  
el tango nacional salió con vida,  
y en la naciente industria tanguicida,  
los logreros buscaron acomodo.

Un tango se fabrica de este modo:  
se toma cualquier pieza conocida,  
se altera, se disfrazo, se trucida  
y se la infama con lunfardo apodo.

A cada tango nuevo que se lanza  
se le adiciona una simiesca danza  
y todos los porteños enloquecen  
por tocar o bailar, y a un tiempo mismo  
Terpsícore y Euterpe se envilecen,  
por obra del villano compadrismo.

## El cochero



Suele ser un *gringo*,  
*malevo* y astuto,  
 un porteño *pierna*,  
 o un *gallego* bruto,  
 que faltos de oficio  
 decente y honrado,  
 se agarran a un coche,  
 porque está probado  
 que cuanto más zote,  
 cuanto más grosero,  
 más arte se tiene  
 para ser cochero.

No es aquí el auriga  
 una nota extraña,  
 que en Francia y en Rusia,  
 en Italia, España,  
 en Turquía, en Grecia,  
 en Japón y en China,  
 el cochero vive,  
 como en la Argentina,  
 haciendo atropellos,

matando a la gente  
molestando a todos,  
y robando al cliente.

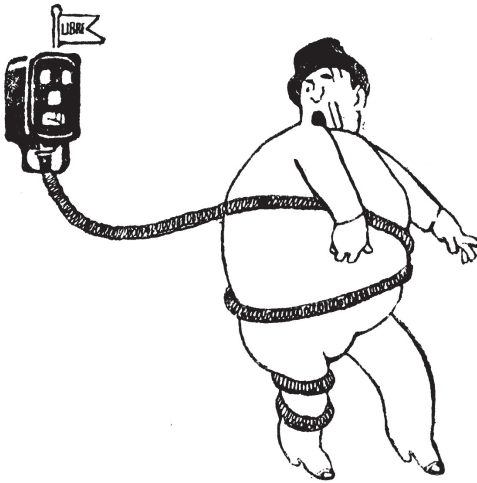
Pero en Buenos Aires  
el mal se ha agravado,  
pues como el cochero  
es improvisado,  
hace más desgracias,  
recarga la sisa,  
roba con más ansia,  
mata más a prisa.

Y si alguno intenta  
protestar del daño,  
se verá ofendido  
en idioma extraño;  
lengua que no entiende  
ningún hombre culto,  
en que cada frase  
contiene un insulto,  
lengua, que es corriente  
vaya acompañada  
de amenaza fiera  
o agresión armada.

Para no ser víctima  
de esta mala gente  
aún no se conoce  
forma ni expediente,  
pues si tomáis coches,  
sois *caloteados*,  
y si vais a *pedibus*,  
sois atropellados;  
que el cochero es hombre  
que a todos joroba,

con el coche mata,  
con el *taxi* roba.

Contra esta gentuza,  
dañosa y dañina,  
sólo sé un remedio:  
huir de la Argentina.



## Siempre solo

*Quien busca la verdad  
no cuenta los votos.*

LEIBNIZ

Extraña sinrazón la razón loca  
del *número mayor*, que torpe invoca  
la plebe democrática y sencilla,  
que niega la verdad de un alma aislada  
y humilde se arrodilla,  
para acatar como verdad probada,  
cuanto acuerdan los necios en cuadrilla.  
Si es de humano errar, como es sabido,  
debe bastar que un número crecido  
de gente ignara, sin valer ni ciencia,  
apruebe una creencia  
o un dicho nuevo como axioma acate,  
para atener, sin más, como evidencia,  
que ha de ser lo acatado un disparate.  
Porque vamos a ver, ¿cuando un pollino  
se une a otros burros para hacer camino,  
es lógico pensar que la reata  
va a discurrir con tino  
y a obrar como la gente que es sensata?  
¡Jamás! Por el contrario, es evidente  
que si cada borrico aisladamente  
hace una borricada a cada punto,  
y sólo acierta a dar mordiscos y patadas,  
hallándose un borrico a otro asno junto,  
han de hacer, por lo menos, dos burradas.



Un raciocinio análogo ha probado  
 que si un necio desbarra estando aislado,  
 cien necios presumidos,  
 estando en asamblea reunidos,  
 harán cien necedades justamente...  
 si no consienten, ni a los más temidos,  
 más que su necedad correspondiente.

Por no pensar así, llegarán días  
 que a fuerza de acatar los disparates  
 que voten mayorías,  
 formadas por osados botarates,  
 para tener un peso en el bolsillo,  
 y hasta para vivir pobre y en calma,  
 habrá primero que castrarse el alma  
 y ser un majadero o ser un pillo;  
 pues el que honradamente  
 pretenda trabajar aisladamente  
 o el que aspire a pensar en rebeldía,  
 sucumbirá aplastado  
 por la canalla en masa, que ha inventado  
 otra vil y cobarde tiranía  
 peor que cuantas hubo en lo pasado.

De los viejos tiranos, el más fuerte  
 cedía su poder ante la muerte,  
 que un trono se derriba en un instante,  
 y se mata a un tirano,  
 siempre que un corazón arma una mano.  
 César lo pudo todo, mas no obstante,  
 para acabar su imperio en un minuto,  
 tuvo Roma bastante  
 con sólo el brazo vengador de Bruto.

Pero llegado el día,  
 en que formen los más la tiranía,

cuando los escogidos  
sean en lucha desigual vencidos,  
y en nombre de la odiosa mayoría  
se truequen en señores los villanos,  
haciéndose feroces y absolutos,  
¿cómo Cesar tendrá bríos ni manos,  
para acabar él solo con cien brutos,  
formando una asamblea de tiranos?

## Tríptico

I

### En España (Poesía)

SIGLO XVI

La vieja ciudad, cansada  
entra en la noche callada,  
que sobre sus muros vierte  
su negra sombra preñada  
de semejanzas de muerte.

Pone en el alma pavor,  
la tristeza y el dolor  
de la calleja moruna,  
sin más luz que el resplandor  
mortecino de la luna.

Ocultando en capa grana  
su gallarda juventud  
un doncel la calle gana,  
se para ante una ventana,  
y desemboza un laúd.

Palpitante el corazón  
ansioso a la reja mira,  
lanza al aire un dulce son  
y, más que cantar, suspira  
una erótica canción.  
Luego que el enamorado  
dio fin a su dulce queja  
y a su lamento rimado,  
vióse salir por la reja,  
una mano con cuidado;  
mano blanca, mano hermosa,

que galante y generosa  
al trovador ofrecía,  
a cambio de su armonía,  
la belleza de una rosa.

Mano y rosa con pasión  
besó el doncel y ligero  
tomó el bello galardón  
y lo prendió en el sombrero  
a guisa de rico airón.  
Y, bendiciendo su estrella,  
partió con aire triunfal,  
rendida el alma a su bella  
y rimando para ella  
otro tierno madrigal.  
Cien noches el trovador  
cantó su trova de amor  
rendido y enamorado,  
dándose por bien pagado  
con recibir una flor.  
Hasta que de una estocada  
murió una noche el galán  
suspirando por su amada,  
y besando con afán  
una rosa ensangrentada.

II  
En la Argentina (Prosa)

SIGLO XX

Juan es poeta, es decir,  
que es soñador incurable,  
que entregado a sus delirios  
y ajeno a sus realidades,  
forja alocadas quimeras  
y empresas irrealizables  
en fantásticos castillos  
que él se fabrica en el aire.

Mientras otros, con codicia,  
buscan sólo lo *contante*,  
y se matan por el oro,  
que Juan llama *miserable*;  
mientras los más por ser ricos,  
castigo del vivir hacen  
y hasta en el morir son siervos  
de su ambición, él al arte  
lo pide todo y cantando  
sus duelos y sus afanes,  
el acíbar de la vida  
trueca en dulces madrigales.

Como desprecia la plata  
y el soñar no quita el hambre,  
no anda medrado de ropa  
ni está medrado de carnes.

Descuida el aseo y deja  
que el pelo el cuello le tape,  
porque las greñas románticas  
sus aficiones delaten.

Tiene amores, porque fuera  
estar sin amor un vate,  
estar un vergel sin flores  
y estar sin agua los mares.

Juan llama musa a su novia,  
y aunque la chica no sabe,  
de seguro, qué es ser musa,  
le deja que así la llame,  
y le consiente también,  
que le dedique cantares,  
en los que le llama *Filis*  
y otros apodos galantes  
por no escribir Filomena,  
sin eufemismos ni ambages.

Igual que disfraza el nombre:  
le pone a todo disfraces,  
y llama a su pelo ébano,  
dice a sus ojos diamantes,  
son sus manos de marfil,  
sus labios son dos corales  
y son sus pies como lirios,  
aunque son feos y grandes.

Recordando en hora mala  
costumbres de otras edades,  
a punto de media noche,  
echóse Juan a la calle.

Plantóse ante el conventillo  
donde su *Filis* amante  
dormía a pierna tendida  
y roncaba como un chantre,  
e improvisando una trova,  
se puso a atronar los aires,  
siendo su boca torrente

de notas y consonantes.

Empezaba el estribillo,  
 cuando llegó un vigilante  
 que, juzgándose gozar  
 fueros de Temis y Marte,  
 al discípulo de Apolo  
 se llevó preso, acusándole  
 de estar loco o estar ebrio,  
 y de ser un atorrante,  
 sorprendido haciendo escándalo  
 a deshora y en la calle.  
 Se acumularon delitos  
 y sendas penalidades,  
 y Juan purgó el ser poeta  
 con varios meses de cárcel.

Cuando salió, escarmentado  
 por aquel triste percance,  
 discurrió que en nuestros días,  
 es mal oficio el de vate,  
 y, no queriendo vivir  
 en prosa, pensó matarse...  
 pero no se mató, gracias  
 a que Dios le hizo cobarde.

Tomando mejor partido,  
 se aseó, se compró un traje  
 y encontró pronto un empleo  
 y una novia de su clase,  
 y en vez de escribirle trovas,  
 pidió la mano a los padres  
 y, en fin, se hizo tan prosaico  
 que terminó por casarse.

Un buen régimen de vida  
 a base de sueño y carne,

ha operado en el poeta  
variación tan notable,  
que antes de un año será  
gordo, rico y negociante.  
Y el loco que en bellos versos  
cantó cosas ideales  
hoy vive en villana prosa  
¿Será más cuerdo?... ¡Quién sabe!



### III En todas partes (Envilecimiento)

#### SIGLO XXX

No hay ciervos ni señores. Un rasero  
pasaron por la vida hombres brutales,  
achatóndolo todo con esmero;  
no hay gente del montón ni hombres geniales,  
en la nueva balanza son iguales  
la hormiga, el elefante y el jilguero.

No hay religión ni nada sobrehumano  
que haga soñar en dichas de otros mundos;  
la Tierra es un pantano  
donde sapos iguales en lo inmundos,  
creando pasan su existencia en vano.

El hombre destruyó con loca saña  
toda santa creencia,  
cuanto el arte y la fe dieron con maña  
para hacer tolerable la existencia.

Una ciencia orgullosa e insolente  
las antiguas verdades ha deshecho,  
otras son las verdades del presente  
y ama la Humanidad otro Derecho,  
sin advertir los más que el hombre ha hecho  
un cambio de mentiras solamente.

¿Qué mano maldecida  
destruyó la esperanza, faro amigo,  
antorcha misteriosa, que encendida,  
al alma daba amparo, luz y abrigo,  
y quién para cambiarnos, no la vida  
ni todas sus miserias, sí sus nombres,  
redujo la existencia a este castigo

de tener odio a Dios y fe en los hombres?  
 ¿Y el amor? El amor... ¡bah! boberías  
 de épocas atrasadas;  
 están las gentes hoy muy atareadas  
 para perder el tiempo en fruslerías.

¿Para qué suspirar por las coquetas  
 y a qué llorar a la adorada ausente?  
 Eso era comprensible solamente  
 cuando había poetas,  
 que andaban por el mundo libremente.  
 Pero ahora, el que intentara  
 cansarnos con rimados disparates  
 habría de pagar la broma cara,  
 y con otros orates  
 en un asilo *ad hoc* se le encerrara.  
 Y si allí no curaba e insistía  
 en emplear el día  
 en cantar a su amada y dar suspiros,  
 aunque ya no se mata, no sería  
 extraño que le dieran cuatro tiros.

Que en una sociedad severa y ruda,  
 donde todo a trabajo se reduce,  
 y en la que el mismo sabio cava y suda,  
 el loco soñador que no produce  
 antes sirve de estorbo que de ayuda.

Infeliz el cuitado,  
 que dé en nacer poeta y con talento  
 cuando sea la vida un instrumento  
 y el trabajo un castigo regulado;  
 cuando no haya cabezas,  
 porque serán los hombres como piezas,  
 émbolos, ejes, válvulas y mazos,  
 de una infamante máquina de brazos

rendida de fatiga y de tristezas.

Si tanto baja el hombre en una caída,  
¡no vaciles, poeta! Tú en la huída,  
busca tu salvación, corre hacia Apolo,  
y entona tu canción no envilecida.  
No consientas jamás que te dé sólo  
su prosa y su dolor la triste vida!...

## El compadre

El color alquitranado,  
el pelo todo vedijas,  
los andares vacilantes  
y las actitudes simias.

Llamativo el indumento,  
terciada la *galerita*,  
y salpicado de dijes  
de pura *chafalonía*.

Habla a golpes, desgranando  
torpes gracias aprendidas,  
con el ingenio en modorra  
y la palabra cansina.

Es disfraz de su prudencia  
su aire de perdonavidas,  
y su condición cobarde  
tapa su lengua agresiva.

En la discusión se impone,  
porque, más que sus diatribas,  
daña la lunfarda jerga  
en que el insulto vomita.

Pero retado, prefiere  
dar la espalda a dar la vida,  
y economizar en sangre,  
cuanto malgastó en saliva.

Del valor que con los hombres  
se guarda con avaricia,  
hace después con las hembras  
derroches de valentía.

Apache y rufián, explota  
los filones de sus *minas*,

alternando habilidoso  
 los golpes con las caricias,  
 y, chulo y celoso, sabe  
 gastar con tino y medida  
 intransigencias de Otelo  
 y auxilios de Celestina.

Cuando Venus le abandona,  
 favor a Caco suplica  
 y distribuye de grado  
 lo que por la fuerza quita,  
 que, aunque gallofo, es travieso  
 Mecenaz de policías,  
 a los que con sus mercedes  
 de manos y de ojos priva.

Así es el compadre: un tipo  
 que da miedo y causa risa,  
 trágico para las paces  
 y bufón para las riñas.

En los suburbios, sus centros,  
 no hay límite a su malicia  
 avilantez que no logre  
 ni freno que le comprima;  
 mas, descentrado, entre gente,  
 la fiera se domestica,  
 su matonismo se agota  
 y su prudencia se aviva.

Centuplicando sus mañas  
 su condición tornadiza,  
 se ofrece alternadamente  
 con cualidades distintas,  
 y es, con astucia y provecho,  
 frecuentador de las timbas,  
 carcoma de lupanares,



sostén de *borracherías*;  
amigo de ajenas bolsas,  
matriculado en la briba,  
horro de todas las letras,  
doctor en bellaquerías.

Es para el trabajo topo,  
en los *laburos* ardilla,  
con las pelanduscas gallo  
y con los hombres gallina.

## Buenos consejos

*A un amigo soñador*

¿Que quieres ser poeta?... ¡Brava idea!  
También yo lo intentara si no fuese  
pretender lo imposible cosa fea.

Si te sientes con bríos, no te pese  
haber soñado conquistar la gloria;  
si estás de tu valía bien seguro,  
pulsas la lira y canta, yo te auguro  
que es tuyo el galardón de la victoria.

Bate las alas, vuela a lo infinito  
y lanza desde allí canto exquisito  
que altere este vivir torpe y bajuno,  
que está este pueblo de materia ahíto  
y de belleza y poesía ayuno.

¡Bien venido el primero que salvaje,  
indómito, arrogante, loco, solo,  
desprecie a Sancho Panza y a Bartolo,  
a Mercurio le niegue su homenaje,  
y se le ofrezca con amor a Apolo!

Dichoso el insensato que alocado  
se resista a vivir esclavizado  
a su prosaico afán que le ata al suelo,  
y recuerde que el pan, más que el arado  
lo debemos al Sol, que está en el cielo.

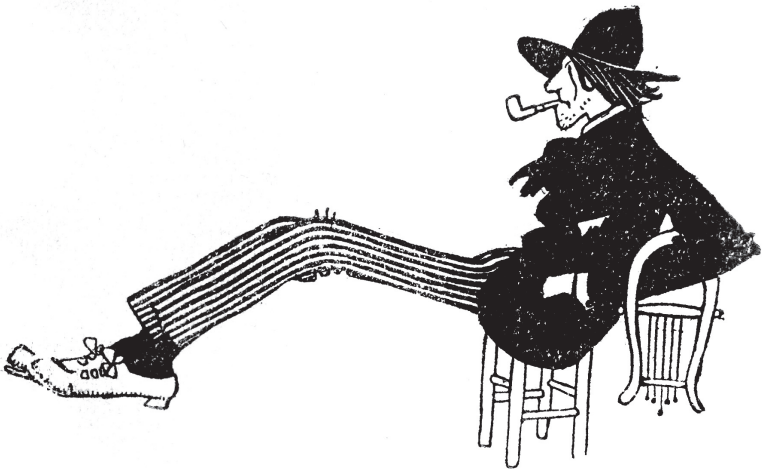
Feliz quien no calcula y disoluto  
está pronto a gastar en un minuto  
el oro, que otros guardan con temores;  
felices los poetas soñadores,  
que nunca en un jardín buscan el fruto,

y gozan los aromas y las flores.

Venturosa la mano que insensata  
nos traiga algo de amor y de locura  
y acabe esta epidemia de cordura,  
que enriquece, que enerva y que nos mata.

Si eres tú el elegido, ven y a prisa,  
obra en nosotros como nuevo mago,  
trayéndonos de Atenas una brisa  
que oree y purifique esta Cartago.

Pero si no es tu lira la esperada  
lira de redención y poesía,  
si escribes por contagio y por manía  
busca otra profesión más apreciada;  
piensa en las pampas faltas de braceros,  
y en que está la República plagada  
de falsos literatos y copleros.





## Homni soit qui mal y pense

*Pícaros hay con ventura:  
de los que conozco yo,  
y pícaros hay que no.*

QUEVEDO

A unos pobres que robaron  
dos pesos para comer,  
como el hecho confesaron,  
los sentenciaron ayer  
y a cárcel los condenaron.

Viendo cómo el Tribunal,  
dando pruebas de parcial,  
juzgaban severamente,  
no el robo precisamente  
sino haber robado mal,  
pensé que jueces malvados  
hacen malas leyes buenas,  
pues por los mismos pecados,  
a unos les echan condenas  
y otros se les dan condados.

## Una casa como hay muchas

*Por eso fue llamado el nombre de ella  
Babel, porque allí mezcló Jehová el  
lenguaje de toda la Tierra.*

*Génesis, cap. XI, vers. 9*

Muy joven y sin dinero,  
llegó el marido de España,  
y, por amor o codicia,  
casó con una italiana.

Apadrinaron la boda,  
un franco-alemán, de Alsacia,  
un caballero suizo,  
un japonés y un croata.

Tuvo el matrimonio un hijo  
argentino, que amamanta  
una señorita inglesa,  
que aunque señorita, es ama  
porque anduvo en amoríos  
con un portugués pirata,  
que le hizo un feo muy grande  
y una pequeña, no guapa.

Tiene el padre a su servicio  
un mucamo que es de Holanda,  
y la madre, por doncella,  
tiene una señora austriaca.

Para arreglar el condumio  
a estas gentes de seis razas  
hay un cocinero belga,  
al que auxilia una ayudanta

nacida en el Indostán  
de un polaco y de una bávara,  
y mujer de un hotentote,  
hijo de una escandinava  
casada en Madagascar  
y fallecida en Pampanga.

—

No es excepción (os lo juro)  
la familia bosquejada.

Por el contrario, es corriente  
encontrar en cada casa,  
una Torre de Babel,  
corregida y aumentada,  
en la que cada cual tiene  
una lengua y una patria,  
una historia y un misterio  
un dolor y una añoranza.

## ¡Siga la farsa!

*Sic vos non vobis*

Rudos trabajadores,  
acudid al reclamo astuto y fino;  
aceptad vuestro sino  
que os fuerza a trabajar como castores.<sup>29</sup>

La inhabitada pampa espera ansiosa  
vuestro esfuerzo de brutos;  
venid y laborad, que otros los frutos  
luego recogerán. La ansia angustiosa  
de vuestro terco empeño  
os brinda ya en sí mismo  
el vano galardón de un loco ensueño:  
siempre fue engañador el optimismo.

Este suelo impoluto, ardiente espera  
sangre y sudor de paria  
que fecunde su seno. Ruín y artera,  
fingiéndole una farsa igualitaria,  
la Mentira te tienta con malicia,  
y en vez de hablar a tu cerebro muerto,  
promete a tu codicia  
para pronto un edén florido y cierto.

¡Oh! la Malicia te conoce, sabe  
lo que en tu pobre inteligencia cabe,  
no ignora tu afanar torpe y mezquino,  
y con mañoso tino

29 El castor, que se ha querido presentar como prototipo de animales astutamente laboriosos, es en realidad un irracional estúpido, para el que el trabajo es una inevitable necesidad fisiológica, que cumple sin objeto, sin placer y sin provecho.

te ha hecho una religión a tu medida,  
religión engañosa, como todas,  
a la que te acomodas  
pensando sólo en mejorar de vida.

Trabaja con afán, que en lontananza  
te muestra el que te explota y vil te oprime  
el bálsamo falaz de la esperanza...  
¡Ten esperanza y, entretanto, gime!

## **Mundología en píldoras** Recetas para prosperar en la Argentina

### **I**

Ten como verdad primera  
de astuta Mundología  
que si el hombre no mintiera  
con mañosa hipocresía  
la sociedad moriría,  
y conviene que no muera.

### **II**

Mira el mundo con desdén,  
y por plan de vida ten,  
el de hacerte una fortuna  
para vivir mucho y bien,  
que lo demás es tontuna.

### **III**

Lo mismo al necio que al tuno  
trátalos con buenos modos,  
no te fíes de hombre alguno,  
no condenes a ninguno,  
pero piensa mal de todos.

### **IV**

Toma de cada animal,  
su cualidad favorita:  
el coraje del chacal,  
de los monos la moral,  
la astucia del jesuita.

**V**

Si quieres hacer carrera  
sé hábil con la sociedad;  
mas tu habilidad primera  
sea aprender la manera  
de esconder tu habilidad.

**VI**

Vino, café y la mujer,  
se deben tomar sin tasa;  
mas sólo causan placer  
tomados fuera de casa  
y gratis, si puede ser.

**VII**

Si eres rico, sin temor  
dedícate a conquistar;  
el dinero no hace amor,  
pero lo puede comprar,  
que es más cómodo y mejor.

**VIII**

En religión y en moral  
parece lo natural  
que la gente permitiera,  
que pensase cada cual  
lo que bien le pareciera.  
Mas como esta independencia  
al mundo no le acomoda,  
tienes que acatar su ciencia  
y has de llenar tu conciencia  
con las mentiras de moda.

### IX

Cree que un Dios Omnipotente,  
por capricho, complaciente,  
te ha hecho superior al mono  
y a todo bicho viviente,  
que esto es mentira corriente  
y negarlo es de mal tono.

Cree que ese Dios sólo espera  
que un hombre, un átomo, muera  
para transportarle al cielo,  
que esta verdad embustera,  
sobre ser de gran consuelo,  
es bonita y lisonjera.

### X

De cuanto en la Tierra veas,  
aunque con dueño lo creas,  
te corresponde una parte,  
y harás bien si la deseas;  
pero, búscala con arte,  
pues como al mundo has llegado  
cuando todo está usurpado,  
si descubren tu intención  
te harán prender por ladrón  
los que tu parte han robado

### XI

Si alguien, fuerte y poderoso,  
se complace en ultrajarte,  
tú, paciente y cauteloso,  
perdónale generoso...  
hasta que puedas vengarte.



## XII

Si una de ti se enamora  
y te es fiel por una hora,  
goza esa felicidad;  
que, siendo la vida corta,  
aprovechar bien importa  
tan larga fidelidad.

## XIII

Compadece al pordiosero  
con todo tu corazón,  
tenle mucha compasión  
pero no le des dinero.  
Pues si en filántropo das  
empobrecerás muy pronto  
y despreciado serás  
más que por pobre, por tonto.

## XIV

Para el fuerte siempre ten  
prontas la maña y la argucia  
y mírale con desdén,  
confiando en que la astucia,  
es una fuerza también.

## XV

Respetar a la ancianidad  
que fuera gran cobardía  
alardear de energía  
frente a la debilidad.  
Mas, no siendo a la maldad  
los viejos tampoco extraños,  
te evitarás muchos daños

si tratas con precaución  
a viejos que sólo son  
bribones con muchos años.

### XVI

El hombre a ser Dios aspira  
e inquiera, averigua y mira  
con estéril ansiedad  
dónde acaba la mentira  
y comienza la verdad.  
Mas como en vano procura  
hallar cosa verdadera,  
protegiendo la impostura  
de una mentira cualquiera  
hace una verdad segura.  
Y si un poderoso ampara  
la falsedad e inflexible,  
la impone a la turba ignara,  
la mentira se declara  
sagrada e indiscutible.  
Y como fuera bobada  
y terquedad arriesgada  
oponerte a la corriente,  
lo más cómodo y prudente  
será que no creas nada.  
Y de este modo, jamás  
verás en riesgo tu vida,  
pues donde habites creerás  
la impostura protegida  
que te impongan los demás;  
e, hipócrita y embustero,  
declararás verdadero  
el culto de Cristo en Roma,

en Londres el de Lutero,  
y en Túnez el de Mahoma.

### XVII

Acepta un favor, mas ten  
el ojo siempre avizor  
que hay gentes que hacen el bien  
para engañarnos mejor.

### XVIII

Si en ser malicioso das  
de seguro pensarás  
horrores de la Justicia,  
que no hay luz que alumbre más  
la razón que la malicia.  
Mientras calles con cuidado  
las deducciones que has hecho  
podrás vivir confiado;  
pero si un día, alocado,  
a alguno le abres tu pecho,  
te tratará un juez prudente  
de modo que no te guste,  
y obrará perfectamente,  
por descubrir un embuste  
que da pan a mucha gente.

### XIX

Acostúmbrate a fingir,  
con maña la probidad  
y te verás aplaudir  
por toda la sociedad  
que no acierta a distinguir  
qué es virtud, qué habilidad.

## XX

Ten por cierto y verdadero  
que al amar la mujer es  
un ambicioso usurero,  
que no presta su dinero  
sino por el interés.

## XXI

¿Qué es el hombre? Un gusarapo  
a su miseria sujeto;  
pero, de orgullo repleto,  
cree que el oropel o un trapo  
le transforman por completo.  
Dale una toga, y es juez,  
un cetro, y es semidiós  
rebotante de altivez,  
ponle una mitra, y es Dios.  
¡Qué orgullo y qué insensatez!

## XXII

Ahora, pacientes lectores,  
os daré, para final,  
un consejo sin el cual  
nada son los anteriores.  
Busca riquezas y honores  
y toma la vida a guasa;  
pero, hipócrita y sagaz,  
dale a tu risa un disfraz  
y jamás salgas de casa  
sin ponerte el antifaz.  
Miente, engaña, intriga, inquieta,  
fingiendo buenas acciones  
y hurtando tus intenciones

a favor de la careta,  
que esto el mundo lo agradece,  
y olvida que yo al juzgarle  
diga cuanto me parece  
porque, hartado de despreciarle,  
comprendo que no merece  
ni el trabajo de engañarle.

## ¡Viva España!

*Los entusiasmos profundos y las indignaciones sinceras no son nunca palabreiros; en estas circunstancias un grito, una exclamación, una palabra villana –la de Cambronne en Waterloo– suele ser más elocuente que el más pulido discurso.*

MARTIGNY

Vosotros, los gozosos  
que libres de inquietudes y de anhelo  
no conocéis más cielo  
que el cielo de la Patria; los dichosos  
que despreciando los empeños vanos  
disfrutáis los encantos deleitosos  
de habitar entre hermanos;  
los que sólo cogéis las bellas flores  
del rosal que aromó vuestros amores,  
en el paterno hogar, que os prestó abrigo  
amoroso al nacer y fue testigo  
de todas vuestras dichas y dolores,  
no podéis explicaros el tormento  
de este infernal sufrir, en que yo vivo,  
viendo cómo hasta el viento,  
huraño y agresivo,  
parece repetir torpe y salvaje  
gritos de desamor y el necio ultraje  
con que a España se ofende. Al que, malvado,  
vaya, Patria, a decir que aquí se admira,  
tu gloria y tu pasado,

escúpele en la cara que es mentira.

Y ¿cómo te ha de amar quien en conciencia  
para ser inculgado y consecuente  
al razonar su desamor se miente  
la causa y la razón de su existencia?

Este pueblo insensato  
debe justificar el arrebato  
que le alzó contra ti, y hoy, madre mía,  
este retoño ingrato  
completa su primera felonía  
y ofende complacido tu memoria  
porque, al negarte, afirma su civismo,  
callando tu valer, funda su Historia,  
y odiarte es su virtud de patriotismo.

Pero no temas, Patria, que este encono,  
con que aquí se te ataca, los furores  
de esta nación ingrata, como abono  
que trueca su miseria en bellas flores,  
convierte su bajeza  
en inconscientes loores  
y en cantos de tu imperio y tu grandeza.

Hasta cuando se ufana  
este pueblo en negar que por ti existe,  
y tu prosapia en renegar se afana,  
te ultraja con la lengua soberana,  
que con tu sangre y tu esplendor le diste.

### El amor caro

Despedida a un amigo que volvía a España

*Loz.—Decíme, señor, esas p..., o cortesanas,  
como las llamáis, ¿son todas d' esta tierra?  
Balij.—Señora, no; hay de todas las naciones;  
hay españolas, castellanas, vizcaínas, montañe-  
sas, galicianas, asturianas, toledanas, andaluzas,  
granadinas, portuguesas, navarras, catalanas y  
valencianas, aragonesas, mallorquinas, sardas,  
corsas, sicilianas, napolitanas, bruceas, pullesas,  
calabresas, romanescas, aquilanas, senesas, flo-  
rentinas, pisanas, luquesas, boloñesas, venecia-  
nas, milanesas, lombardas, ferranesas, modene-  
sas, brecianas, mantuanas, raveñanas, urbinesas,  
paduanas, vicentinas, perusinas, noveresas, cre-  
monesas, alexandrinas, vercelesas, vergamascas,  
trevijanas, piedemontesas, saboyanas, provenza-  
nas, bretonas, gasconas, rancesas, borgoñonas,  
inglesas, flamencas, tudescas, esclavonas y alba-  
nesas, candiotas, bohemias, húngaras, polacas,  
tramontanas y griegas...*

DELICADO,  
*Lozana andaluza*

¡Oh! venturoso tú, que de mi España  
pronto verás el añorado cielo,  
y mísero de mí, que sin consuelo  
lucho, sin fe y sin gloria, en tierra extraña.

No pudiendo vencer la suerte huraña,  
que brutal me retiene en este suelo,



mi pensamiento alado tiende el vuelo  
y en tu felice viaje te acompaña.

Nunca a nadie envidié, porque, orgulloso,  
dí mi hacienda y mi dicha, por completas;  
pero hoy te envidio a ti, que venturoso,  
bien lejos de polacas proxenetas,  
en mi país, galante y generoso,  
vas a poder amar por tres pesetas.

## Córdoba

*Esto en Córdoba ballé; quien más ballare,  
póngaselo por cola a este soneto.*

QUEVEDO

Ahí va, a mi vez, lo visto y lo anotado,  
en la vetusta Córdoba argentina:  
a cada paso una mujer divina,  
de aspecto penitente amonijado;  
en cada calle un templo frecuentado,  
un cura *afilador*, en cada esquina,  
a cada media *cuadra* una cantina,  
en cada hogar un necio doctorado.

Dan las bellas a Córdoba alegría,  
sus iglesias le dan fama de rancia,  
los bares, *patoteros* y borrachos,  
los doctores le dan pedantería,  
pleitos, enredos, hambre y petulancia,  
el clero, embarazadas y muchachos.

## Tucumán

Si no tuviese *gauchos* pendencieros,  
ni *gringos* codiciosos en bandadas,  
ni *chinas* renegridas desgreñadas,  
ni horteras y estudiantes *patoteros*.

Si no tuviese hambrientos y rateros,  
ni calles polvorientas descuidadas,  
ni afueras tenebrosas mal guardadas,  
ni pobres, *lustra-botas*, ni hoteleros.

Si se enfriara el sol, que el suelo agosta,  
si no hubiese mosquitos a millones,  
si el agua que allí os dan fuera potable,  
si no hubiese ni *chucho*, ni langosta,  
ni víboras, ni sapos, ni ratones,  
sería Tucumán casi habitable.

### **Los pueblos grandes**

Una plaza central destartada,  
formando, mal que bien, casi un cuadrado,  
del que se llama calle a cada lado,  
sin casas, ni vereda, ni fachada.

Una iglesia, sin arte, inacabada,  
un hotel, donde el robo no es pecado,  
un cine gratuito abandonado,  
y un café que es prostíbulo y posada.

En el suelo guijarros punzadores,  
en el aire mosquitos zumbadores,  
paz en las casas y en las calles calma,  
en todas partes polvareda o lodo,  
y en el ambiente, dominando todo,  
un tedio enervador que angustia el alma.

## Los pueblos chicos

Cuatro casas locas, de barro o madera,  
puestas a lo largo de una carretera;  
plazas en proyecto, calles en trazado,  
en la que se deja pacer al ganado.

Ni una mala escuela, ni una sola fuente,  
ni iglesia, ni perros, ni gatos, ni gente.

Sólo una oficina faltar no podía,  
(ya queda nombrada la comisaría);  
que es indispensable, porque los vecinos  
unos son ladrones y otros asesinos...  
(Claro está, lectores, que hay sus excepciones:  
unos que asesinan y que son ladrones,  
y los infelices que están destinados,  
a esperar su turno para ser robados).

¡Quién pintar pudiera la melancolía,  
de éstos que a ser pueblos llegarán un día!  
En estos puebluchos nada está acabado,  
todo está en veremos, todo proyectado.

Sólo es cierto y fijo la negra pobreza,  
que soportan todos con torpe vileza  
creyendo que un día, que jamás se alcanza,  
se verá cumplida su loca esperanza.

Y esperando siempre, el mañana ansiado,  
vive el *chacareño*, triste y entrampado,  
con el loco ensueño de hacerse patrono  
de la tierra ingrata que, indomable y fuerte,  
vive de la sangre del tenaz colono,  
hasta que, vencido, le lleva la muerte  
a ser de su tierra miserable abono.

### **“Cafés” de campaña**

Sala de recepción pobre y escasa,  
en la que el sucio ajuar se ha limitado  
a un mostrador, diez sillas, un tablado,  
y cuatro mesas chorreando grasa.

Visitantes y coimas, en vil masa  
esperan, con afán mal refrenado,  
que toque un instrumento destemplado  
el tango, que está allí como en su casa.

Mientras el tango canallesco dura,  
reína como un asomo de locura;  
mas nadie da en pecar, nadie se excita,  
que aquel conjunto ruin de hembras procaces,  
la casa y el ambiente, son capaces  
de aplacar la lujuria a un jesuita.

### Tres días en Chivilcoy

No existe en la Argentina, seguramente,  
ciudad tan insensata que a dar se atreva  
una mujer hermosa, que osada intente  
con la chivilcoyana ponerse a prueba.

Con las rosas de carne que Italia cría,  
los ojos abrasantes de las cubanas,  
y las gracias que alegran Andalucía  
se hacen las esculturas chivilcoyanas.

Dios, que todo lo cuida, sin duda quiso  
demostrarnos, piadoso, su amor eterno,  
dando con ellas de Paraíso,  
a este pueblo tedioso como un Infierno.

Y por hacer a todas dulces y bellas  
tanto extremó sus dones y sus cuidados  
que agotó sus tesoros para con ellas,  
dejando a los varones desheredados.

Sólo explica un reparto tan caprichoso,  
el reparar que el mismo que creó el día,  
lleno de luz y encanto, dio el tenebroso  
contraste de la noche, triste y sombría.

Sólo el Dios misterioso, que a las auroras  
hace seguir las noches impenetrables,  
sabe por qué a las flores encantadoras  
las mancillan insectos abominables.

Los varones son tristes como un abismo,  
la mujer toda audacia fina y coqueta,  
tienen ellas las gracias del Paganismo,  
ellos, estúpideces de anacoreta.

Alzan ellas los ojos, luciendo soles,  
ellos van rastreantes como gusanos,

ellas son desprendidas como españoles,  
ellos son codiciosos como gitanos.

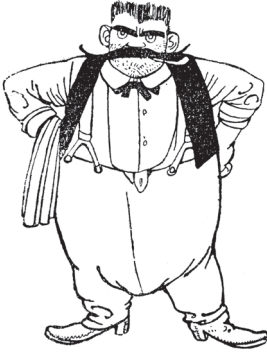
Mas, ¿cómo, siendo todas tan hechiceras,  
pueden sus floraciones dar tales frutos?  
¿Cómo y por qué unas Evas tan retrecheras  
paren unos Adanes tan retebrutos?

Y, cambiando el problema, ¿cómo estos zotes  
pueden con sus lujurias y en sus delirios,  
germinar otra esencia y echar los brotes  
de estas incomparables mujeres-lirios?

Todo sombra y misterio, duda angustiada...  
¡Siempre para la ciencia será un arcano  
por qué, cual flor con alas, la mariposa  
vuela desde un capullo que hace un gusano!



### El hotelero<sup>30</sup>



*¡Qué de robos, qué de tiranías,  
cuántas desvergüenzas, qué de mal-  
dades pasan en ventas y posadas!  
¡Qué poco se teme a Dios ni a sus  
ministros y justicias! Pues para  
ellos no los hay, o es que van a la  
parte, y no es tal cosa de creer.*

GUZMÁN DE ALFARACHE

Si ha bien quien a los suyos se asemeja,  
merecido es tu bien, porque, obstinado,  
ni olvidas ni te lavas del pecado  
que da a tu raza nombradía añeja.  
La que era hiena ayer es hoy vulpeja  
(la Iglesia se ha hecho cauta y se ha amansado),  
el Rey ya no es un dios y hasta el soldado  
prospera resguardando su pelleja.

Los proscriptos de antaño son señores:  
¿no ves al mercader y a los actores  
borrar su estirpe y condición bajuna?  
Sólo tú no has cambiado, tú, hotelero,  
que fiel a tu ancestral, como el ventero,  
eres pillo y ladrón desde la cuna.

30 Aunque este soneto fue escrito en Chivilcoy, no ha de entenderse exclusivamente dirigido al nieto de ventero que me explotó en aquella ciudad. En él se alude a todos los dueños de hoteles que me han robado, es decir, a cuantos hoteleros he conocido en mis frecuentes viajes por la Argentina.

## Mar del Plata<sup>31</sup>

### I

#### Verano

Vergel encantador, ciudad sonrisa,  
en que dan a la vez vida y consuelo  
las luces y las galas de tu cielo  
y del inmenso mar la grata brisa.

Desde que el Padre Sol tu cielo irisa,  
para agostarse en ti, y tiende el velo  
la Noche que en ti es bella, no hay anhelo  
que tú no satisfagas bien y aprisa.

Tu Rambla, tus recreos, tus mujeres,  
nos brindan en tres meses los placeres  
de una vida acalorada y peregrina,  
vida que gozas tú y en ti termina,  
vida inventada para ti que eres  
orgullo, gala y prez de la Argentina.

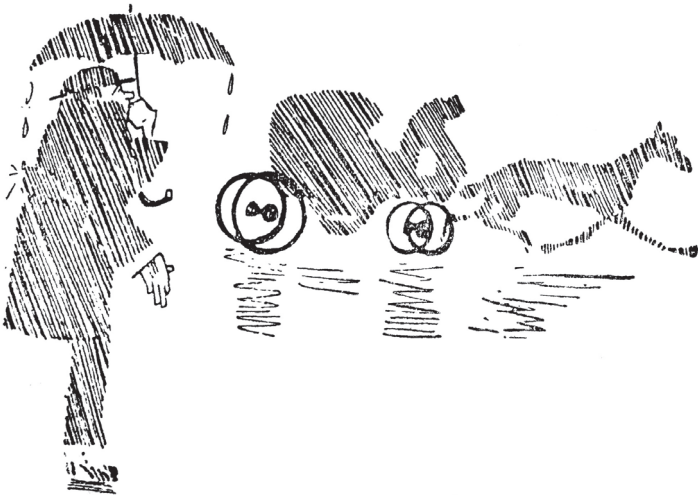
31 [N. E.] **Mar del Plata.** Ciudad de la provincia de Buenos Aires, construida a partir de un pequeño puerto. Fue decisivo un viaje del gobernador Dardo Rocha –en 1883– para transformarla en una villa balnearia. 1913 sería el año de auge para este proyecto de la elite cuando las ramblas de madera se reemplazaron por el estilo francés de la Rambla Bristol. El periodista Jules Huret sintetizó su espíritu: “Se va a Mar del Plata a lucirse, a lucir la fortuna”

## II Invierno

Llega el invierno. Todo ha variado,  
lo que era vida ayer es agonía,  
el tedio ha reemplazado a la alegría,  
se vive del recuerdo del pasado.

Como bella que el cuerpo ha fatigado  
con placer excesivo, huraña y fría  
la ciudad se recoge, se diría  
que purga penitente lo pecado.

Cesa el bullicio y el placer se aleja,  
las bellas se recatan; no hay morada  
con vida ni calor; angustiadora  
se duerme la ciudad, que ahora semeja  
agostado jardín, donde la helada  
ha extremado su saña destructora.



### La Basílica de Luján<sup>32</sup>

*Parce que, jargonnant vépres, jeûne et vigile,  
Exploitant Dieu, qui rêre au fond du firmament,  
Vous avez, au milieu du divin évangile,  
Ouvert boutique effrontément...*

V. HUGO

Gracias al arte mercader de un cura,  
servido por la fe de un pueblo idiota,  
modelo de estulticia y de incultura,  
se levanta una iglesia, en que se explota  
una superstición y una impostura.

Cada piedra del templo lleva escrito  
en negros caracteres (color grato,  
al que tienen los fieles por Maldito)  
el nombre de un donante que, insensato,  
al gritar su piedad, la hace delito.

En torno de la iglesia se ha formado  
un pueblo de voraces campesinos,  
que descuidan la azada y el arado,  
ansiosos de explotar los peregrinos  
que visitan el templo renombrado.

32 [N. E.] **Basílica de Luján.** En 1889 se presentó una solicitud al Arzobispo de Buenos Aires para comenzar con la gran obra. En 1896 comienzan a instalarse los vitrales traídos de Burdeos. En 1904 se trasladó la imagen de Nuestra Señora de Luján desde el Santuario de Lezica, donde había permanecido desde 1763. En 1910, en adhesión al Centenario, se bendijo el interior del edificio y en 1911 se inauguró un grandioso órgano. Leopoldo Lugones le dedicó “La cacolitia: ensayo sobre antiestética moderna”.

Todos unidos por el mismo ensueño  
y por igual codicia envilecidos  
trataron con afán y ciego empeño  
de ayudar a los Padres, que atrevidos  
hacían realidad su astuto sueño.

No está el templo acabado todavía,  
(¿qué cosa está acabada en esta tierra?)  
y ya lo absorbe todo; astuta y fría,  
la basílica al pueblo hace la guerra  
convirtiendo lo santo en granjería.

Acobardado el vecindario advierte  
que es inútil empeño que compita  
con un rival que es ambicioso y fuerte,  
que igual que la hiena necesita  
asegurar su vida dando muerte.

Los frailes,<sup>33</sup> descocados buhoneros  
de baratijas, que por plata entregan,  
explotan, codiciosos y embusteros,  
a los pazguatos que de lejos llegan  
en busca de fetiches milagrerros.

Anima a estos falsarios un inmundo  
deseo de medrar... ¡Oh! Si volviera,  
de nuevo Cristo a redimir el mundo,  
y a estos avaros en su templo viera  
a azotes los echara furibundo.

33 La explotación de la Basílica ha pasado por distintas manos; en la actualidad milagrean en ella unos Padres, Hermanos o lo que sean, Lazaristas.

Pero fuera peor, porque, villanos,  
los Padres simoniacos e impudentes,  
fingiéndose contritos y cristianos,  
a Cristo quitarían insolentes  
el látigo infamante de las manos.

Y mintiendo al azote santo aprecio,  
con bellaca piedad, bien simulada,  
lo trocarían para el pueblo necio  
en singular reliquia, venerada,  
para venderla por subido precio.

## Nochebuena

*Esta noche es Nochebuena  
y mañana Navidad,  
dame la bota, María,  
que me quiero emborrachar.*

La razón y los años, la experiencia,  
hacen al mundo descreído; el rito  
que la Iglesia explotó, muere proscrito  
por fallo inapelable de la Ciencia.

Mas, pérdida la fe, queda su esencia  
y un afán de vivir, que es infinito.  
Negamos a Jesús, pero su mito  
alegra unos instantes la existencia.

Sólo aquí, en la Argentina, aunque cristiana,  
el nacimiento de Jesús no aroma  
esta vida de lucro, torpe y vana,  
porque en esta nación, donde es axioma  
que el oro da la dicha soberana,  
no puede un Dios nacer, ni como broma.

### **Despedida a 1913**

Mi desgracia, que es terca, me ha arrojado  
tres veces a Junín, que, generoso,  
cada vez me ha ofrecido, cuidadoso,  
un duelo y un fastidio no esperado.

Con designios que ignoro, quiere el hado,  
que dispone las cosas misterioso,  
que aquí despida al año ignominioso,  
que en el morir tan sólo, fue acertado.

¡Adiós, año funesto, y bienvenido  
sea tu sucesor, recién nacido,  
del que espero la vida! Con que acierte  
a sacarme de aquí ya hará mi suerte,  
pues podré asegurar que he revivido  
saliendo de un sepulcro y de la muerte.



## A 1914

Año libertador, vuela ligero;  
 tráeme achaques y canas si contigo  
 termina mi destierro, si consigo  
 que cese este penar en que aquí muero.<sup>34</sup>  
 Sácame de este pueblo carcelero,  
 devuélveme a mi hogar, ponme al abrigo  
 de esta ingrata nación, donde es castigo  
 honrarse con el nombre de extranjero.  
 Liberta a este abatido expatriado  
 que, obrando a lo español, quiso alocado,  
 pagarle su tributo a la quimera,  
 que hizo a su pueblo, grande e infecundo,  
 gallardo flamear por todo el mundo,  
 la gloria de su raza aventurera.<sup>35</sup>

34 Para quitar a los expatriados forzosos y a los delincuentes, para quienes el destierro es libertad, el derecho de pensar que todos somos unos, quiero decir que esta invocación a 1914 es un tropo, y quizás un ripio. Antes que el nuevo año llegue, yo sé que pronto he de volver a España, porque así lo tengo resuelto. Por mi voluntad salí y por mi voluntad regreso. No todos los que aquí luchan y gimen pueden, sin mentir, hacer la misma declaración.

35 Este soneto y la nota, fueron escritos el 31 de Diciembre de 1913. El 17 de Enero de 1914, embarcaba para Europa; mi tormento y mi esperar no fueron largos.



## **Nacionales y extranjeros**



*¡Ave, rima! e dammi un fiore  
per l'amore,  
e per l'odio una saetta.*

CARDUCCI



## Saludo a Jacinto Benavente<sup>36</sup>

*Notre front n'atteint pas é ses pieds;  
mais c'est d'en bas qu'on apprécie les statues.*

T. GAUTIER

Yo, que no sé adular, ante ti, ciego  
de resplandor y luz, caigo de hinojos,  
y en el suelo los ojos,  
como quien ruega a un dios, ante ti ruego.

Yo te debo, señor, más que la vida,  
pues que la vida es mi sufrir, y al darte  
su homenaje y su fe, mi alma, rendida,  
gracias te da del bálsamo de Arte,  
con que le alivias su dolor.

Mi pluma,  
de la tuya envidiosa,  
diera todo por ser pluma gloriosa,  
capaz de hablar de tu grandeza suma.

Mi sangre yo te diera agradecido,  
en pago de los mágicos instantes  
de gozo inmaterial que he conocido,  
viviendo en los brillantes

36 [N. E.] **Jacinto Benavente** (1866-1954) Dramaturgo español. Sus primeros trabajos publicados fueron un libro de poemas, *Versos*, y uno de cuentos, *Vilanos*. En *Gente conocida* criticó a la clase alta, tono que poco a poco fue atenuando. Además de *Los intereses creados*, se cuentan *La ciudad alegre y confiada*; *Lecciones de buen amor*; *Vidas cruzadas*; *La honradura de la cerradura*. Sus críticos acentúan el carácter moralizante de su teatro. Integró la Real Academia Española y obtuvo el Premio Nobel de literatura en 1922. Un año antes Gil de Oto publicó *Rasgos de ingenio de Jacinto Benavente*.

bellos rincones de tu edén florido.

Quisiera devolverte el alma mía,  
el saboroso pan y el grato vino,  
que tú me has dado, como Cristo un día  
a los suyos brindó en la Eucaristía  
el don precioso de su Ser divino.  
Pretende mi locura la ilusoria  
necia soberbia de escalar tu cima,  
y en atildada rima  
hacer un canto digno de tu gloria.

Si yo fuese poeta de tu altura,  
este fervor que expreso con desmaña  
lo escribiera mi amor con galanura  
en una hermosa poesía extraña,  
que entonaría al despuntar la aurora,  
cuando Apolo a los pájaros inspira,  
mirando al cielo y en la mar cantora,  
y luego que adornado hubiese Flora  
el cordaje armonioso de mi lira.

Sí, quisiera inspirado hacerte un canto,  
todo belleza y luz, y en verso hermoso  
pregonar el encanto  
de tu decir fecundo y armonioso,  
la fuerza de tu noble pensamiento,  
la gracia de tu ingenio poderoso  
alado como el viento,  
tu audacia incomparable, la energía  
con que manejas fiero,  
hábil, gentil, valiente, y caballero,  
el florete sutil de tu ironía,  
de rico puño y refulgente acero.



Fuera mi canto digno de tu nombre  
 si en verso varonil lo cincelara,  
 que hoy la gallardía es virtud rara,  
 tú, al acusar resuelto, eres un hombre  
 que habla verdades y que da la cara.

Sería mi cantar noble y valiente  
 semejante a la prosa soberana  
 que de tu genio mana,  
 fácil y clara, como agua de una fuente,  
 y por eso es tu prosa,  
 que la sed calma y a beber convida,  
 al sediento de vida y cosas bellas,  
 humanamente desigual y hermosa,  
 como son desiguales las estrellas,  
 como la sierra undosa,  
 como el amor de la mujer querida,  
 lo mismo que la mar embravecida,  
 y el cielo, que da amor y da centellas,  
 como el fulgor del sol, como la vida.

No tiene tu decir el artificio,  
 de lo falso y lo igual del virtuoso,  
 que hace con su penar torpe y mañoso  
 de su estéril vivir su mayor vicio.

Tú lloras, tú padeces la tristura  
 de tu dolido hermano;  
 hay en tu verbo dejos de amargura,  
 tu boca besa y amenaza y jura,  
 tú eres fuerza y pasión, tú eres humano.

Tiene nervios y sangre tu lenguaje,  
 tiene tu pluma alma,  
 y da frescura, bienestar y calma  
 tu jardín de poeta, con follaje  
 de grata poesía,

tan verde y oloroso, tan florido,  
 que a las cantoras aves serviría  
 para amparar su amor y hacer su nido.

Tu pluma, como el Orbe rica y varia,  
 tiene gamas, matices y colores;  
 cuando quiere dar flores  
 junta con el clavel la pasionaria;  
 cuando el amor la inspira,  
 como doliente corazón suspira  
 u homérica da gritos de coraje;  
 que en tu mano la lira  
 se engrandece y aumenta su cordaje.

Es tu pluma genial, lábaro santo,  
 que da esperanza y fe; jalón y guía,  
 flauta de oro, sistro de armonía  
 y plectro para el canto;  
 es a la vez antorcha guiadora,  
 primoroso cincel, duro venablo,  
 guadaña segadora,  
 y pincel prodigioso del vocablo;  
 es palma del martirio para el bueno,  
 y dedo acusador para el malvado,  
 espigadora hoz, reja de arado  
 y áspid astuta de mortal veneno.

Es, en la paz, un nardo que perfuma,  
 pero cuando tu mano  
 quiere el mal fustigar, se hace tu pluma  
 clava, puñal, estoque toledano,  
 cetro amenazador y justiciero,  
 estilete punzante,  
 ariete destructor, daga de acero,  
 cuerda de horca y látigo infamante.

.....

Más diría, señor, pero batalla  
vanamente mi lengua,  
y descubriendo su miseria, calla  
triste al ver que no halla  
canto que a tu esplendor no sea mengua.

Con los ojos clavados en el suelo,  
porque mi devoción tu piedad vea,  
yo imploro tu favor; desde tu cielo  
baja, convierte en realidad mi anhelo,  
y mi silencio de impotencia sea  
mi canto inexpresado de armonía;  
beso a tu mano señorial y fuerte;  
aliento a tu energía;  
temor a tu ironía,  
florentino puñal que da la muerte;  
asombro de tu fuerza creadora;  
trino de ruiñón para tu aurora;  
flores a la belleza  
de tu decir fecundo e inspirado;  
elogio de tu nombre celebrado;  
laurel inmarcesible a tu cabeza;  
tributo a tu grandeza;  
aplauzo de su triunfo bien ganado;  
a tu estirpe homenaje;  
estatua a tu memoria;  
galardón merecido a tu victoria,  
a tu realeza augusta vasallaje  
e incienso y oración para tu gloria.



**El Dr. J. V. González, fabulista**<sup>37</sup>

*Méfions-nous de ces docteurs taciturnes  
proscrivant tout ce qui n'est pas aussi  
mausade qu'eux, voilant leur incapacite du  
manteau de la pédanterie, et voulant fair  
accroire que pour servir les hommes, il faut  
absolument les enauyer.*

MARQUÉS DE PEZAY

Insaciable glotón, ¿toda la gloria  
ha de ser para ti? ¿Ya no podremos  
los míseros soñar con que nos dejes  
de esa esperada gloria un par de dedos?

Eras ya Salomón por lo juicioso,  
Catón por lo prudente y por lo honesto;  
tenía en ti el Derecho un Papiniano,  
eras, como Aristóteles, maestro;  
eras, por el civismo, un nuevo Graco;  
por lo elocuente, el Cicerón porteño,  
y, para serlo todo, hasta lograste  
ministro ser, que es mucho en estos tiempos.  
Eras ¡oh, gran doctor! para nosotros  
de ciencia y de virtud límpido espejo,  
y de día y de noche, a todas horas,

37 [N. E.] **Joaquín V. González** (1863-1923) Político, historiador, educador, filósofo y literato argentino. Fue gobernador de La Rioja, su provincia, y varias veces ministro —incluso de distintas carteras al mismo tiempo. Fundó la Universidad de La Plata. Entre sus muchos títulos se destacan *La Tradición nacional*; *El juicio del siglo*; *Mis Montañas* y *Fábulas nativas*.

hablábamos con fe de tu talento,  
 (con fe, porque sin verlo lo acatamos...  
 la verdadera fe consiste en eso).

¿Y aún te parece poco y te propones  
 montarte en la nariz de Samaniego,  
 a Iriarte y La Fontaine, quitar la fama,  
 y borrarlos de Esopo hasta el recuerdo?

Insaciable tragón, modera un poco  
 tus ansias, que es la gloria un alimento  
 de muy difícil digestión, y puedes  
 morir de un reventón. Ni pensar quiero  
 en tu posible fin, que con tu muerte  
 el arte y el saber quedaran huérfanos.

Tus fábulas leí, porque mi orgullo  
 me lleva a hacer lo que ninguno ha hecho.

Ni una sola dejé y he lamentado  
 que, siendo tú quien eres, no hayas puesto  
 nada de tu saber, ni de tu gracia,  
 ni de tu habilidad, ni de tu ingenio.

Si he de decir verdad, tus animales  
 no han sabido decirnos nada nuevo  
 y para ver al burro hablar en burro  
 y al cerdo discernir como los cerdos,  
 tu inútil mediación nadie se explica.

¿Qué faltas hacías tú? ¡Ya estaban ellos!

Extrañando dirás: ¿No hay en mis fábulas  
 nada de algún valor? ¡Sí, no ha de haberlo!...  
 Ya sabes que no hay obra que no tenga,  
 por mal hecha que esté, su algo de mérito.

En fuerza de buscar con gran cuidado,  
 en tus prosaicas fábulas aprecio

dos cosas de un valor incomparable,  
dos valores enormes, casi inmensos:  
el heroico valor de publicarlas,  
y el valor, sin igual, de haberlas hecho.

### Vicente Blasco Ibáñez<sup>38</sup>

Te amamantaste en Zola y en su aliento  
se nutrieron tus bríos soberanos  
para pintar los huertos valencianos,  
con verdad, con amor y con talento.

Triunfador en tu regio monumento  
tocabas ya la gloria con las manos,  
cuando atavismos ruines y villanos  
te hicieron mercader del pensamiento.

De tu palabra hiciste granjería,  
vendiendo como propia mercancía  
productos y rapiñas de mañero.<sup>39</sup>  
Hoy eres chacarero, y del pasado  
fervor a Zola, sólo has conservado  
loco amor a *La Tierra* y *El Dinero*.

38 [N. E.] **Vicente Blasco Ibáñez** (1867-1928) Escritor español. Fue diputado y opositor a la monarquía. *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* fue una novela hecha a partir del pedido del presidente francés Poncairé. Otros libros: *Mare Nostrum*; *El caballero de la Virgen*; *Entre Naranjos*; *A los pies de Venus*; *La maja desnuda*; *La voluntad de vivir* o *Los Argonautas*. Fue nombrado Académico Honorario de la Academia de Literatura de Buenos Aires. A las páginas de *Argentina y sus grandezas* –paradojalmente– se le suma el fracaso económico cuando intentó gestionar una hacienda en la provincia de Corrientes.

39 Para preparar sus mediocres conferencias, el Sr. Blasco Ibáñez, entró a saco en los tomos de la Biblioteca Michaud, de París, especialmente en los títulos “H. de Balzac” y “Víctor Hugo”, de los que son autores Alfonso Seché y Julio Bertrant.

## La cansera del cansao

*Semblancica  
murcianica  
que dedico  
al vatico Medinica*

VICENTICO

*¿Pá qué quies que güerva a escrebir coplicas  
mal hablás y tratás sin concencia;  
pa ver que celebran en groma mis furcios  
dos o tres babiecas  
y mis paisanicos  
q'hablan de mis libros pero no los mercan...  
pa que los poquicos  
que m'icen poeta,  
me den coba y aluego me tomen  
el pelo en sus peñas.  
C'haga otro versicos,  
c'a mí no me quea  
ni un ico ni un ica,  
ni un haiga, ni un güena  
ni un fuerza ni un drento  
aunque d'ellos hice güenica cosecha.  
C'hagan tós coplicas, siguiendo mi ejemplo;  
c'hagan... (¡qué indecencia!)  
que yo a la Argentina no truje versicos  
drento la caeza.  
C'hagan tos coplicas  
mientras yo m'aplico haciendo mis cuentas,  
faturicas, letricas y cartas,*



cobrando chequicos, *hiciendo* el hortera.  
*Mi dao cuenta* y no *quio* dejarme  
 tomar la melena  
 por los que, *gromistas*, *m'icen* que yo escribo  
 como Iturzaeta<sup>40</sup>  
 y *aluego* les faltan riñones  
*pa* mercar mis coplas por una peseta.  
 No me amuelen, de aquí no me muevo,  
 y al que *güerva a icirme c'haga* de poeta,  
 en criollo neto le diré en la cara  
*¡Andáte a la... ecetra!*

40 Es de aplaudir este rasguico de modestia. Medicina ha comprendido que sólo refiriéndose a su caligrafía se ha dicho que escribe bien; pero comprende que se exagera al compararle con el maravilloso calígrafo.

### Belisario Roldán<sup>41</sup>

*Date obolum Belisari.*

Avechucho extraordinario,  
con mañas y condición  
de cacatúa, canario,  
cuco, gallo y gorrión.

Codicioso y poco amigo,  
de cantar por divertir,  
se conduce a lo mendigo,  
cantando para pedir.

A veces, para cambiar,  
este plan que se ha trazado,  
no se resuelve a cantar  
sino después que le han dado.

No ama la variación,  
y cansador y pelmazo,  
con idéntica canción  
nos pega el mismo *pechazo*.

Sólo una vez su alma inquieta  
le animó a dar un buen paso,  
y anunció que era poeta  
y que volaba al Parnaso.

41 [N. E.] **Belisario Roldán** (1873-1922) Jurisconsulto, dramaturgo, poeta. Fue ministro de la intervención federal a Tucumán, en 1905. Por su brillante oratoria fue llamado “el pico de oro” de la oligarquía. Obra poética: *La senda encantada*; *Letanías de la tarde*; *Bajo la toca de lino*. Como autor dramático se cuentan: *Cosas de París*; *El mozo de suerte*; *El rosal de las ruinas*; *El puñal de los troveros*. Están recopilados también sus discursos.

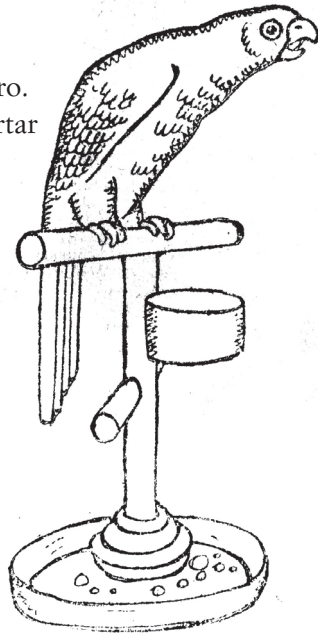
Y le prestaron alientos,  
 todos para que emprendiera  
 el viaje, porque contentos  
 pensaron: “¡Si no volviera!...”

Pero fue más grave el mal,  
 pues cuando plegó las alas  
 nos exigió un dineral,  
 por unas coplas muy malas<sup>42</sup>.

Y es, que tragón insaciable,  
 sabe con destreza suma  
 hacer de la lira *sable*,  
 y hacer *sable* de la pluma.

Y si le fuerzan un día,  
 a que calle, por decoro,  
 cobrando el callar sabría  
 probar que el silencio es oro.

No hay, pues, sino soportar  
 esta mezcla singular  
 de cacatúa y canario,  
 y conformarse con dar  
 su limosna a Belisario.



42 Tuvo el osado atrevimiento de pedirnos cinco pesos por *La Senda Encantada*, detestable colección de sus ridículas poesías.

### Bienvenida a Salvador Rueda<sup>43</sup>

No todo ha de ser hiel, ni todo cieno;  
el alma, como el mundo, moriría,  
si el Sol no derrochara, de amor lleno,  
su luz; y de igual modo Poesía  
da al alma en agonía,  
antídoto y triaca a su veneno.

El pobre peregrino  
que implora caridad, con sed y hambriento,  
recibe el pan y el agua y cobra aliento,  
para emprender de nuevo su camino.

El débil que en la lucha se quebranta  
y, ya caído, se defiende en vano,  
toma y besa la mano  
que piadosa del suelo le levanta.

El huérfano, sin madre que amorosa  
sus afanes sostenga,  
el que jamás amó ¡con qué hambre ansiosa  
su boca besará, cuando una hermosa  
a ofrecerle su amor y su fe venga!

Yo, que soy fatigado caminante,  
yo, que en la lucha sucumbí vencido,  
yo, que no tengo ya mujer que amante  
a mí se entregue con amor sentido,  
cuando me acosa mi dolor tirano,

43 [N. E.] **Salvador Rueda** (1857-1933) Poeta y periodista español de formación autodidacta. Precursor del modernismo. Publicó en *El Imparcial*, el *Correo de Andalucía* y fue director del periódico madrileño *La gran vía*. En su visita a Cuba, Buenos Aires y México fue recibido con honores. Fue autor de *Aires españoles*; *Cantos de la vendimia*; *En tropel*; *Piedras preciosas*; *Cantando por ambos mundos* y la comedia *La musa*.

cuando el vivir me hastía,  
 encuentro en tu sublime poesía  
 pan, agua, ayuda, corazón y mano,  
 amante, madre, besos y alegría.

Yo sé de tus dolores,  
 y sé de tus angustias por tus cantos,  
 en los que sabes convertir en flores  
 las lágrimas amargas de tus llantos.

Viéndote despreciar, sublime y diestro  
 los terribles embates que has sufrido,  
 admirado y rendido,  
 te proclamé mi guía y mi maestro  
 y traté de seguirte. No he sabido  
 imitar tus decires admirables,  
 ni copiar de tus rosas la fragancia,  
 pero he aprendido en ti los indomables  
 arranques de tu homérica arrogancia.

Te he visto que orgulloso en tu Pegaso  
 despreciabas los dardos de la insidia,  
 y te he visto arrollar la torpe envidia  
 que pretendía detener tu paso.

Te he visto responder, sin amargura,  
 a los locos de celos,  
 que no acertando ni a medir tu altura,  
 intentaban con cómica locura  
 lanzar su baba a tus azules cielos.

He visto a los villanos  
 tratar de hacer gigante lo pequeño,  
 y he visto a los Daríos y Chocanos  
 alzarse de puntillas con empeño  
 para igualarse a ti ¡Pobres enanos!

Más miserias he visto,  
 pues vi que hasta la plebe embrutecida

te negaba, maestro, como al Cristo  
negaba la canalla a quien dio vida.

Deja a los necios, deja a los villanos,  
que te ataquen y muerdan como brutos;  
eso prueba tus bríos soberanos,  
yo sé que los gusanos  
gustan morder los sazonados frutos.

Mientras ellos te atacan, tú, glorioso,  
sigue tu curso señalando un rastro  
en tu elevado cielo esplendoroso,  
donde arrogante avanzas como un astro.

Y pródigo de luz y de colores,  
a los que en ti creemos, da consuelo,  
vertiendo generoso de tu cielo  
tus cantos armoniosos y tus flores.

De tu canto exquisito,  
inspirado y brillante,  
nosotros tomaremos lo bastante  
a calmar nuestra sed de lo infinito.

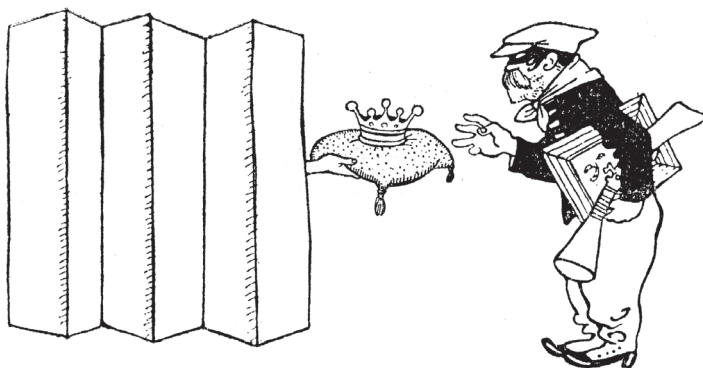
Y cuando estemos todos bien saciados  
del Arte augusto que en tu lira obras,  
con las preciosas sobras,  
y los restos sagrados  
de tus versos, fecundos como ríos,  
remedia los afanes no logrados  
de todos los Chocanos y Daríos,  
que por ti serán vates e inspirados.

Remedia generoso su locura,  
y cuando con tus sobras vates sean,  
permíteles llegar hasta tu altura,  
y consiente piadoso que te vean.

Mas primero, rebaja tu luz clara,  
que no estando a tu gloria acostumbrados

es posible que al verte cara a cara,  
tu fuego les cegara  
y al suelo se viniesen deslumbrados.

### José Artal, Conde de nuevo cuño<sup>44</sup>



*Era mi memoria tan feliz que, venciendo mi mala inclinación, que siempre ha sido lo que de presente es, supe leer, escribir y contar; lo que me basta a seguir diferente rumbo, y lo que me ha valido para continuar el arte que profeso, pues puedo asegurar, a fe de pícaro honrado, que no es oficio para bobos.*

ESTEBANILLO GONZÁLEZ

Coronado ya estabas (las mujeres saben hacer justicia a su marido),  
pero también tu Rey, magno ha querido  
ennoblecere tus ansias mercaderes.

44 [N. E.] **José Artal** (1862-1918) Fue presidente de la Cámara de Comercio Española, de intensa actividad. Bajo su gestión se inauguraron los Pabellones españoles en la Exposición Internacional del Centenario, muy elogiados por la prensa. Propagandista del arte español, organizó entre 1897 y 1913 más de veinte muestras en la Argentina. Eso motivó que Alfonso XIII le otorgara el título de Conde de Artal.



Ya puedes hombrearte con los buenos,  
 que nada te dirán de tu vileza.  
 pues gracias al favor, tienes nobleza  
 aunque sólo oficial... del mal, el menos.

Debes ahora ennoblecer tus obras,  
 y al título logrado, así responde;  
 no eres aún un verdadero conde,  
 porque, en vez de pagar, usura cobras. <sup>45</sup>

45 Cuando escribí esta semblanza, el conde de Artal, era poderoso y rico. Algunos amigos, que leyeron mis acusaciones, las juzgaron agresivas e injustas. La hipocresía y el temor, hablando en ellos, me aconsejaron que no diera publicidad a mis justicias.

El Conde de Artal es ahora pobre, sus artes se han descubierto y su historia anda ya en todas las bocas.

El insensato afán de agio, que le agitó siempre, y una ridícula manía de grandezas, que se entró en su espíritu al ver su pequeñez ennoblecida, le han arruinado con estrépito.

Los mismos amigos, que por temor me aconsejaron antes el silencio, me han pedido después, en nombre de una piedad injusta, que suprima de mi libro esta semblanza.

Yo he desoído estos consejos.

El Conde de Artal no es para mí un banquero quebrado, sino un hombre representativo.

Como él hay muchos en la Argentina. Conviene aludirlos a todos, estudiando a uno de ellos.

Por eso desoigo las voces del estúpido sentimentalismo, creyendo bueno probar, hoy que el azar se ha puesto de mi parte y de la parte de la verdad, que las acusaciones que escribo no las dictaron ni la maledicencia ni el odio.

**Pablo Groussac**<sup>46</sup>

*Somos tan presuntuosos, que quisiéramos ser conocidos  
de todo el mundo y hasta de las gentes que vendrán  
cuando nosotros ya no seremos. Somos tan vanos que  
la estimación de cinco o seis personas que nos rodean,  
nos divierte y nos satisface.*

PASCAL,  
*Vanidad del hombre*

Bípedo-biblioteca, centón vivo,  
compendio, bibliorato, antología,  
prontuario, colección, crestomatía,  
enciclopedia, florilegio, archivo.

Bibliólatra polilla, que cautivo  
vives entre papel; ratón que ansía  
roer y destrozará sabiduría,  
que por tuya nos das poco aprensivo.

Diógenes de trampa a la moderna,  
has tomado el fusil por la linterna,  
y encomendando el porvenir a Caco,  
cínico vas, para ilustrar tu nombre,  
buscando con afán a cualquier hombre  
que escriba un libro, para entrarle a saco.

46 [N. E.] **Paul Groussac** (1848-1929) Historiador, crítico literario y escritor, de nacionalidad francesa. Su juicio crítico lo ubicó entre sus contemporáneos como un polemista aguerrido. Publicó una novela: *Fruto vedado* y numerosos trabajos históricos, uno de ellos sobre Liniers. Dirigió la Biblioteca Nacional y su revista: *La Biblioteca*. Fue pionero en la defensa de la soberanía argentina sobre las islas Malvinas. Distintos trabajos se publicaron en los últimos años abordando su obra y su personalidad.

**David Peña**<sup>47</sup>

*Es una terrible ventaja no haber hecho  
nada propio; pero es preciso no abusar.*

RIVAROL

Pacienzudo y mañoso has encontrado  
un modo de medrar barato y bueno,  
vendiendo el fruto del cercado ajeno  
que tomas cuando está bien sazonado.

No hay libro que no tengas saqueado,  
y en fuerza de copiar con desenfreno,  
el seso tienes, sin fatiga, lleno  
de ciencia que por tuya has acotado.

Altruista sin igual, en tu cabeza  
mesa y cama le brindas con largueza  
a todo *peregrino* pensamiento,  
y tanto has abusado, que si un día  
tuvieses tú una idea, no podría  
hallar en tu sesera alojamiento.

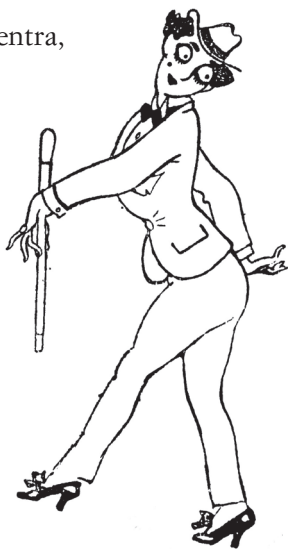
47 [N. E.] **David Peña** (1865-1930) Periodista, historiador, dramaturgo argentino. Fundó y dirigió varias publicaciones, de las que se destaca *Atlántida*. Entre sus trabajos se cuenta *Contribución al estudio de los caudillos argentinos*, en la que refuta la interpretación sarmientina sobre Facundo Quiroga. Hizo una obra de teatro sobre el riojano, que interpretó Pablo Podestá. En teatro, también escribió *Liniers* y *Dorrego*, además de obras costumbristas y de sátira social.

### El juez Llavallol<sup>48</sup>

*Mariquita, Marica,  
dile a tu madre  
que te meta en un cofre  
te eche la llave.*

Su fama no es de camama,  
como otras que lucen más;  
a éste le viene (la fama)  
muy de atrás.

Aunque duro se le encuentra,  
yo sé que es benigno y flojo  
con cualquiera, si le entra  
por el ojo.



48 [N. E.] **Jaime Llavallol**. Juez de instrucción en lo criminal. Más recordado por sus anécdotas –en relación a sus íntimas costumbres– que por su tarea profesional. De otro tipo es la que refiere a la invitación que le hizo a Anatole France para alojarse en su casa, en 1909. Resultado: France, la actriz que lo acompañaba y sus amigos le saquearon la bodega al magistrado, que se jubiló en 1935. Fue dueño del predio donde en 1928 se inauguró el edificio *Femenil*, en Rivadavia y Puan.

### Juan Antonio Cavestany<sup>49</sup>

Creyendo a una fantástica conseja,  
 llega, como caído de la luna,  
 con el osado afán de hacer fortuna  
 con su lira unicorde, torpe y vieja.

Llega y se apura a recitar *La Reja*,  
 publica una revista lacayuna,  
 nos repite *La Reja*, nos da una  
 colección de *sablazos* y se aleja.

Con sus bombos, su *Reja*, y su desmaña  
 hartos motivos dio a que de España  
 dijeran sus constantes enemigos  
 que es un pueblo agotado de logrerros,  
 de hidalgos de oropel, de aventureros,  
 lacayos, *pechadores* y mendigos.

49 [N. E.] **Juan Antonio Cavestany** (1861-1924) Poeta y dramaturgo español. Fue miembro de la Real Academia Española. Algunas de sus obras teatrales son: *Grandezas humanas*; *El Casino*; *El esclavo de su culpa*; *La noche antes*; *El idilio de los viejos*. En poesía: *Versos viejos*; *Al pie de la Giralda*.

### Colombina<sup>50</sup>

Lector de intención dañina,  
si quieres que *Colombina*  
te suelte una interjección  
poco fina,  
hazle cualquier alusión  
a su viaje a la Argentina.

Este nombre, que no ha mucho  
era almíbar en su boca,  
hoy le amarga y le provoca,  
oyéndolo, un arrechucho  
que la pone como loca.

La causa, pulcro lector,  
yo la sé;  
pero no la escribiré,  
por respeto a tu pudor.

Que tu ingenio vivaracho  
piense lo que yo no digo,  
imaginando un enredo  
con lances a lo Bocaccio,  
atrevimientos de Trigo,  
y agudezas de Quevedo.

50 [N. E.] Probablemente refiera a **Carmen de Bustos Seguí** (1867-1932) Escritora, periodista, maestra y feminista que firmaba sus columnas como *Colombine*. Tanto en su producción periodística como en su obra literaria fue una mujer con ideas de avanzada. Estuvo en Argentina en 1913 y dio un discurso titulado *Impresiones sobre Argentina*. Como escritora publicó *Los inadaptados*; *La malcasada*; *La mujer moderna y sus derechos*; *Cuentos de Colombine*.

Y sabrás por qué razón  
*Colombina*  
dispara una interjección  
poco fina,  
si se le hace una alusión  
a su viaje a la Argentina.





## **Periodistas y periódicos**



*La presse est une bouche forcée d'être  
toujours ouverte et de parler toujours.  
De là vient qu'elle dit mille fois plus  
qu'elle n'a à dire, et qu'elle divague  
souvent et extravague.*

A. DE VIGNY



## Prologo

... Llamábase aquélla (que no niega su nombre, ni sus hechos) la sabia y discreta Artemia, muy nombrada en todos los siglos por sus muchas y raras maravillas. Si bien se hablaba de ella con grande variedad, porque aunque los entendidos sentían de sus acciones, como quien ellos son y ella merece; pero lo común era decir ser una valiente Maga, una gran hechicera, aunque más admirable que espantosa, muy diferente de la otra Circe, pues no convertía los hombres en bestias, sino al contrario, las fieras en hombres; no encantaba las personas, antes las desencantaba. De los brutos hacía hombres de razón, y había quien aseguraba haber visto entrar en su casa un estólido jumento y dentro de cuatro días salir hecho persona. De un topo hacer un lince, era fácil para ella; convertía los cuervos en cándidas palomas, que era ya más dificultoso, así como parecer leones las mismas liebres y águilas los tagarotes; de un búho hacía un jilguero; entregábanle un caballo, y cuando de sus manos salía no le faltaba sino hablar, y aun dicen que realmente enseñaba a hablar a la bestias; pero mucho mejor a callar, que no era poco recabarlo de ellas. Daba vista a las estatuas y alma a las pinturas; hacía, de todo género de figuras y figurillas, personas de sustancia. Y lo que más admiraba, de los titibilicios, cascabeles y esquiroles hacía hombres de asiento, y muy de propósito, y a los chisgarabises infundía gravedad; de una personilla hacía un gigante y convertía las monerías en madureces.

De un hombre de burlas, formaba un Catón Severo; hacía medrar un enano en pocos días, que llegaba a ser un Tifeo. Los mismos títeres convertía en hombres sustanciales y de fondo, que no hiciera más la misma prudencia. Los ciegos del todo, transformaba en Argos, y hacía que los interesados no fueren

*los postreros en saber las cosas. Los dominguillos de borra, los hombrecillos de paja convertía en hombres de veras; a las víboras ponzoñosas, no sólo les quitaba todo el veneno, que hacía triaca muy saludable de ellas. En las personas ejercitaba su saber y su poder con más admiración cuando era mayor la dificultad, porque a los más incapaces infundía saber, que casi no ha dejado bobos en el Mundo, y sí algunos maliciosos...*<sup>51</sup>

Quédese este Prologuillo en el vaticinio autorizado que el profundo Gracián nos hizo de nuestra embelecadora Prensa, al ponderar largamente los artificios e industrias de la poderosa Artemia.

Nada sabría agregar sin desazonar la cita, y sin quitarle parecido y color al perfecto e involuntario retrato de la Maga maravillosa de nuestros días, que con despotismo reina y con falsedad y con poder embauca, trueca, encumbra, transforma, engaña y miente.

**LA NACIÓN**

52

*Las generosas águilas siempre engendran  
águilas generosas; mas los hombres famosos  
no siempre engendran hijos grandes.*

GRACIÁN

Mitre te dio, al nacer, del noble pecho,  
sangre, nervio, calor, vida sobrante,  
y contigo luchó siempre arrogante  
buscando sólo el general provecho.

El derecho de herencia, vil derecho,  
que honores da al pigmeo del gigante,  
de lo que fue al nacer faro brillante,  
luz de petróleo familiar te ha hecho.

Con el Mitre inmortal gloriosa fuiste,  
y hoy te condena a una existencia triste  
un Mitre chiquitín, que no ha podido  
ni llegar a hombre él ni alzar tu vuelo,  
porque le aplana y le sujeta al suelo  
el peso abrumador de su apellido.

52 [N. E.] *La Nación*, fundado por Bartolomé Mitre en 1870, continuó a *La Nación Argentina*. Al momento de publicarse *La Argentina que yo he visto*, era el segundo diario en orden de importancia y su director era Jorge Adolfo Mitre.

**LA PRENSA**

53

*La popularidad se forma de dos bajezas:  
la del que la tiene y la del que la hace.*

BARBEY D'AUREVILLY

¿El sacerdocio de la Prensa? ¡Cuento,  
que puede alucinar a algún beocio!

Que te vean a ti que, sólo atento  
a buscar tu negocio,  
tienes de sacerdocio  
lo que Paz (Ezequiel) de entendimiento.

Independiente, osado te proclamas,  
culto y veraz te llamas,  
y bobos te lo creen y te mantienen  
los cocheros, los pinches, las mucamas,  
que necios se entretienen  
leyendo tus inflados telegramas.

No te censuro, no, que ruin hortera  
te sientas, que el ambiente es negociante,  
y Mercurio domina de manera,  
que la misma Honradez que aquí viniera,  
se haría codiciosa, comerciante.

Mas te reprendo, sí, que haciendo ofensa  
a la Prensa que es luz, brújula y guía,  
del nombre de *La Prensa*,

53 [N. E.] *La Prensa*, fundado en 1869 por José C. Paz y dirigido -en 1913- por Ezequiel P. Paz. Su tirada, entonces, era de 160.000 ejemplares y llegó a publicar 4000 avisos por día. Clemenceau lo definió como “el mayor periódico de informaciones del continente americano”



hagas tu callejera granjería.  
Tus páginas inmensas me parecen  
vulgares meretrices que se ofrecen  
a todo el que las compra a bajo precio;  
con el mismo impudor alcahuetas  
lo que el granuja trama o hace el necio;  
las empresas más feas,  
el tendero quebrado, la adivina,  
el que busca una coima, el que maquina  
un nuevo *cuento*, el inventor de pega,  
el usurero de intención dañina,  
cualquiera, en fin, que a tu oficina llega,  
a cambio de la plata que te entrega,  
en ti se anuncia, como en una esquina.  
¿Que es la costumbre? Sí, por de contado;  
pero tú la costumbre has extremado,  
con tal tenacidad y tanto esmero,  
que el nombre de *La Prensa* has deshonrado  
con mañas de villano pregonero.



# EL DIARIO ESPAÑOL 54

Continuador de EL CORREO ESPAÑOL, fundado el 29 de Julio de 1872, por D. Enrique Derrero Peralta  
DECLARADO POR EL PRIMER CONGRESO DE CONFEDERACION (2 DE MAYO DE 1912) ORGANISMO DE LA COLECTIVIDAD ESPAÑOLA RADICADA EN LA ARGENTINA

---

ESTRUC. 35.11 - Núm. 12.016      BUENOS AIRES - Miércoles 14 de Enero de 1914      L. GOMARA

*Y a des gens qui se dis'nt Espagnols  
y qui n'sont pas du tout Espagnols,  
pour nous, somm's de vrais Espagnols  
y ça nos distingue des faux Espagnols.*

MEILHAC Y HALEVY,  
*Los bandidos,*  
Act. II, esc. IX.

Este papel se presenta,  
manteniendo una patraña,  
que es mentira y es afrenta,  
diciendo que representa  
en Buenos Aires a España.

Sólo por haber escrito  
ultraje tan inaudito  
debiera ser procesado,  
pues creo que está el delito  
de lesa patria probado.

54 [N. E.] *El Diario Español*, fue el continuador de *El Correo Español*, fundado el 29 de julio de 1872, y declarado el primer órgano de la colectividad española radicada en la Argentina. Su fundador fue Justo S. López de Gomara.

# LA ARGENTINA

55

DIARIO DE LA TARDE, MODERNO, INDEPENDIENTE E IMPERSONAL, DE MAYOR CIRCULACIÓN EN LA AMÉRICA DEL SUR  
 CÁDIZ NÚM. 1.294 | Buenos Aires, Viernes 28 de Agosto de 1913 | EN TODA LA REPÚBLICA

*Une époque qui a les journaux a un sou,  
se fait une langue d'un sou pour écrire.*

BARBEY

Un manco, que no escribe, la dirige,  
un viejo, que chochea, le secunda,  
y entre los dos la *funden*... Se colige  
que es justo y necesario que se *funda*.

55 [N. E.] *La Argentina* fue creado en 1908 por Eduardo Mulhall, hijo del uno de los fundadores del Jockey Club Argentino y de *The Standard*, el primer periódico de habla inglesa del país. En este caso, el diario estaba dirigido al público de habla castellana. Comenzó saliendo tres veces por semana. Adolfo Posada lo calificó como uno de los “éxitos periodísticos más rápidos y extraordinarios”.



*Los periódicos, que debían ser los  
educadores del pueblo, son los  
cortesanos, y a veces las cortesanías.*

Todo lo ignora, mas de todo charla;  
queriendo solamente  
buscar a la canalla y explotarla,  
todo lo trata canallescamente.

Hace así su carrera,  
embaucando mañosa a esta canalla  
que ignora que la prensa vocinglera  
con lo que dice a gritos no prospera,  
y la enriquece lo que astuta calla.

56 [N. E.] *Critica* comenzó a aparecer el 15 de septiembre de 1913 por la tarde, dirigido por Natalio Botana. Se presentaba como un diario entretenido, con caricaturas y dibujos. Tenía una sección titulada: "Máximo diccionario lunfardo"



*El periodismo es el más vil de los oficios,  
cuando no es el más honroso.*

J. CLARETIE

Por la alcahueta, que es Rosckoff, parida,  
estabas al nacer ya deshonorada,  
luego tu madre te vendió y, comprada,  
cambiaste de rufián, mas no de vida.  
Eres *hoja* feroz y envilecida  
de daga compadrona envenenada,  
de navaja de apache hoja malvada,  
hoja de *sable*, con razón temida.  
Juez de cohecho, tus favores goza  
el necio que los paga; eres corozá,  
para el que en poco tasa tu injusticia;  
eres vil meretriz, la noche esperas,  
para salir con las demás rameras  
a vender por las calles tu impudicia.

57 [N. E.] *Última hora* fue fundado en marzo de 1906 por Adolfo Rothkoff. Más tarde fue vendido a quien en 1913 era su director y propietario: Camilo Villagra. Entonces editaba entre 30000 y 35000 ejemplares. De carácter satírico, su lema era “Ríe de todo lo ridículo, dice lo que todos callan”. Competía con los vespertinos *La Razón* y *La Tarde*.

# Mundo Argentino

58

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año IV. Núm. 100

Buenos Aires, Miércoles 28 de Enero de 1911

10 ctvs. en toda la Republica

Don Constancio Vigil ha conseguido,  
poniendo en ello habilidad supina,  
hacer un semanario sin sentido  
que pueda ser comprado y entendido  
por cuantos tontos hay en la Argentina.

Como los tontos forman ya legiones,  
*Mundo Argentino* tirará muy pronto  
cuatro o cinco millones,  
para que toquen a ejemplar por tonto.

58 [N. E.] *Mundo Argentino* pertenecía a la Empresa Haynes. Apareció en 1911, éste semanario gráfico de actualidad aparecía los miércoles. Era dirigido por Constancio Vigil y hacia 1913 su tirada era de 65.000 ejemplares.



*¡Oh ultraje! ¡oh mengua! todo se trafica;  
parentesco, amistad, favor, influjo,  
y hasta el honor, depósito sagrado  
o se vende o se compra.*

JOVELLANOS

Adulando al que manda,  
sea amarillo, negro o colorado,  
está siempre de tanda,  
y, a cambio de un misérrimo estipendio,  
malvive este papel, casi ignorado,  
sin gloria, con pobreza y vilipendio.

59 [N. E.] *Tribuna*, diario vespertino dirigido por Arturo H. Massa. Entre sus diez y doce páginas habituales una se dedicaba a la “Vida del turf”, otra a la “Crónica social” y una a la “Vida artística y teatral”, donde se reseñaban las novedades de los teatros *Politeama, Colón, Coliseo, Marconi, Victoria, Moderno, Variedades, Nuevo, Buenos Aires* y *Nacional*. Promovía las colaboraciones externas pero el diario “conserva los manuscritos”. El número suelto costaba 5 centavos.

**“La Mañana”**<sup>60</sup>

Yo te juro, lector, que no es macana,  
que existe en Buenos Aires *La Mañana*.

Como nadie la lee alguien podía  
decir que es cuento o chirigota mía.  
Pero vuelvo a jurar que no es macana  
que existe en Buenos Aires *La Mañana*.

60 [N. E.] *La Mañana*, periódico bajo la propiedad y dirección de Francisco Uriburu. Salió hasta 1919. Un año antes, Uriburu –luego director de *La Fronda*– recopiló en libros las *Anécdotas* que desde 1911 aparecían en la primera página del matutino.



## El burro muerto

A propósito de la muerte del periodista y coplero E. C.

*Il est des morts qu'il faut qu'on tuet!*

DESNOYERS

### I

Es Juan un hacendado bruto y rico  
que tiene, entre otras cosas, un borrico,  
cuyo retrato espero,  
que verán sin asombro y sin enfado,  
porque el burro de Juan no es el primero  
que sale en este libro retratado.

La cualidad saliente  
del borrico que historio es ser paciente,  
pues recibiendo sólo tratos malos,  
después de trabajar continuamente,  
soporta las fatigas y los palos,  
y sufre tan callado su destino  
y su penar sin nombre  
que casi me parece este pollino  
tan vil y tan cobarde como el hombre.

Su vivir, poco intenso,  
está exento de angustias y dolores,  
y ajeno a la armonía y los colores,  
cuando entra a un jardín sólo ve pienso,  
en las hojas, los brotes y las flores.

Creyéndose al trabajo condenado,  
se entrega resignado  
a su dura labor, y ni un momento

se indigna al ver que la riqueza labra  
 del amo, que mal paga su tormento,  
 y en fin, para abreviar, que es un jumento,  
 en toda la extensión de la palabra.

## II

Se desconoce el mal; pero es lo cierto  
 que, harto el pollino de su vida ingrata,  
 tuvo un buen gesto y estiró la pata.  
 Y al verse un día Juan con su asno muerto,  
 pensando sólo en que valía plata,  
 en lágrimas deshecho,  
 gemía el insensato  
 no haber dado al borrico mejor trato,  
 para sacarle así mayor provecho.

Fue tan grande su duelo y su tristeza,  
 tan honda su amargura,  
 que perdió el desdichado la cabeza,  
 tocado de una cómica locura.

A cuantos conocidos encontraba,  
 Juan les hablaba del borrico, y daba  
 tristeza y compasión el verle ufano  
 sostener convencido  
 que el asno *fallecido*  
 era un caballo de Babioca hermano.

Y si uno al loco Juan contradecía,  
 gritaba, con la vista echando fuego:  
 “Cuando el burro vivía,  
 era sólo borrico, no lo niego;  
 pero ahora que está muerto, yo le obligo  
 a que afirme conmigo

que era un caballo de soberbia traza,  
de gran presencia y escogida raza”.

Y, como ya es sabido,  
que suele enloquecer quien trata a un loco,  
todos fueron creyendo poco a poco,  
que era caballo el burro fallecido.

---

Este poema tiene moraleja,  
que se debe aplicar la gente añeja,  
que como el Juan del cuento,  
cuando muere un jumento,  
se olvida de la historia que atrás deja,  
y afectando respetos embusteros,  
los mismos que al borrico apalearon,  
de pronto nos convierten, sensibleros,  
en ídolo al que vivo maltrataron.

Obrando de esta suerte,  
por miedo, por maldad, por inconsciencia,  
o por otra razón, ninguno advierte  
que todo ha de morir, y que es la muerte  
sólo el fin natural de la existencia.

Por más que pensativo,  
me devano los sesos, yo no acierto  
a encontrar ni un asomo de motivo,  
de por qué despreciando a un burro vivo,  
debemos respetar a un burro muerto.

Julio Castellanos<sup>61</sup>  
de  
**CARAS y CARETAS**  
REVISTA HUMORAL ILUSTRADA  
FUEF N. 1511 (1943)  
BUEENOS AIRES, 17 DE JUNIO DE 1938

*El perro muerde, el toro cornea, la mula da coces, la abeja pica. Os libráis, alejándoos, de los dientes del perro, de los cuernos del toro, de la pata de la mula y del aguijón de la abeja. Pero ¿de qué modo os defende-réis de un animal, como el hombre, que pica, da coces, muerde y cornea?*

ALFONSO KARR

Dicen que eres cobarde; lo eras antes  
que Himeneo te hubiese convertido  
en toro que cornea embravecido,  
teniendo al embestir fieros desplantes.  
Te proclaman su rey los ignorantes,  
y mienten, porque estás, por un descuido,

61 [N. E.] **Julio Castellanos** (1872-1959) Periodista y sainetero español. Fue constante colaborador de *Caras y Caretas*. Su primera zarzuela es *La higuera* estrenada en 1895. Se le atribuye haber descubierto el talento del dibujante Alejandro Sirio. Realizó una adaptación de *Amalia* para el teatro y estrenó *El Puchero* en 1911. Fue secretario de Leopoldo Melo, cuando éste se presentó como candidato presidencial.

*Caras y Caretas* fue fundada por Eustaquio Pellicer y dirigida por Fray Mocho (José Sixto Álvarez). Gozó de gran popularidad. Se caracterizaba por llevar dos carátulas, se impuso por la variedad de sus temas, un buen diseño, el fuerte peso de imágenes y abundantes textos informativos y humorísticos.

en puesto donde puedes engréido,  
lucirte y hombrear con los pedantes.

A *Caras y Caretas* le es factible  
ya todo, pues que pudo el imposible  
de dar a este zoquete sueldo y nombre;  
esta revista a Dios queda igualada,  
que si Dios hizo un hombre de la nada,  
ella de Castellanos hizo un hombre.



**Juan Más y Pi**<sup>62</sup>  
de “El Diario Español”

Petim. –*Señor Alcalde, es preciso  
ponerle al crítico un freno.*

Alcal. – *¡Disparate! Eso sería  
hacer del castigo un premio,  
porque el freno sienta mal  
en la boca del jumento.*

FRANCISCO M. NIFO

Por su ignorancia supina  
y su condición dañina  
tuvo que pasar el charco,  
y aquí se metió a Aristarco,  
¡Oh, poder de la Argentina!

Por no verle desbarrar,  
se le debiera imponer,  
como sentencia, callar,  
siempre que vaya a juzgar  
lo que no puede entender.

Mas aunque es bien merecida  
esta acertada medida,  
hay, por piedad, que indultarle,  
porque fuera condenarle  
a que no hablase en su vida.

62 [N. E.] **Juan Más y Pi** (1878-1916) Escritor y crítico literario catalán. Publicó pioneros trabajos sobre algunos escritores argentinos: *Alberto Ghirardo; Almafuerte; Leopoldo Lugones y su obra*, como así también *Ideaciones: letras de América, ideas de Europa; La educación del peligro y Canciones de la vida*. Colaboró en la revista *Martin Fierro* dirigida por Ghirardo. Evaristo Carriego le dedicó un poema que está incluido en las *Misas herejes*. Fue coautor de *Los españoles en el centenario argentino*.

**Dr. Malagarriga**<sup>63</sup>  
de “El Diario Español”

Con refinada malicia  
estudió para abogado,  
y de esta suerte ha logrado  
ayudar a la justicia  
quien debió ser justiciado.

Este tramposo ejemplar  
será inmortal, pues, astuto,  
su vida sabe alargar,  
tan sólo por no pagar  
ni a la muerte su tributo.



63 [N. E.] **Carlos Malagarriga** (1860-1936) Periodista español y militante republicano. Estuvo a cargo del suplemento literario de *El Fígaro*. Dirigió varios órganos periodísticos contra la monarquía, fue procesado por ello. Emigró a Argentina en 1889. Participó de *El Correo Español* y dirigió *La República Española*. Publicó *Las huelgas ante la ley* y *Prosa muerta*, entre otros títulos. Tradujo a Bergson, a Daudet y a Zola.

**Adolfo Rosckoff**<sup>64</sup>  
de "El Diario"

*Chacun a sa conscience...  
On a l'honnêteté qui résulte  
de la lumière qu'on a.*

ROYER-COLLARD

Es malo, mas no farsante,  
pues osado y arrogante,  
trabaja *pro domo sua*,  
*laburando* con ganzúa  
de periodista-*scrushante*.

64 [N. E.] Posiblemente refiera a **Adolfo Rothkoff**, quien comenzó como periodista en *Caras y Caretas*. Luego creó, con poco éxito, la revista *El Teatro*. Fue el encargado de la sección Teatro de *El Diario*. También dirigió la revista *Tit-Bits*.

*El Diario* fue creado en 1881 por el periodista y legislador Manuel Láinez –representante de la Generación del 80.



**Javier Santero**<sup>65</sup>  
de “El Diario Español”

¡Oh, galeno ejemplar! ¿cómo pudiera  
poner tu nombre aquí, sin elogiarte?  
Como escritor no puedo  
celebrar tu cultura ni tu arte;  
tus críticas olvido;  
de tus pobres engendros teatrales  
me callo que los plagias...  
¿Qué más pruebas de amor pudiera darte?

Todo se lo merece este galeno,  
mirlo blanco en su clase,  
que pócimas no da, pues no receta,  
y que la ciencia de matar no sabe.

No mata a los enfermos, porque listos  
no dan en la locura de llamarle;  
tampoco mata al tiempo, que a él le vence;  
no ha conseguido aquí matar el hambre,  
y, en fin, por no matar, aún no ha matado  
el recuerdo penable...  
penoso... o como sea, de un suceso  
que le hizo a España abandonar a escape.

65 [N. E.] **Javier Santero** (1848-1923) Médico y dramaturgo español. Fue docente en la Facultad de Medicina de Madrid. En *El Diario Español* escribía las críticas artísticas. Entre sus zarzuelas y comedias se cuentan *El gran Tamerlán de Persia*; *En la pendiente* y *Efectos del divorcio*. En la cuarteta que le dedican en el semanario *Madrid Cómico* (18-11-1883) se alude a otras: “Con ‘Los guantes del cochero’/ y el ‘Ángel’, que es un buen drama,/ se ha oscurecido la fama/ de médico de Santero.”

Como excepción, se dice,  
que *mata* a los amigos con el *sable*;  
pero los mata sólo,  
en quince o veinte pesos miserables.  
¿Dónde habrá otro galeno,  
que más cosas ignore y menos mate?

## Para ser genio

Dos caminos le brindo a tu talento;  
mas antes de elegir, anda con tiento.

Es el primero el bueno, el que han seguido  
“los pocos genios que en el mundo han sido”.  
Y aunque es el más seguro y el honroso,  
y es el recto también, ve con cuidado  
y no lo elijas como el más hermoso,  
sin primero tu brío haber probado,  
que aunque parece corto, es trabajoso  
y está de espinas y de mal sembrado.

El segundo camino, que en conciencia  
no es camino real, sino un atajo,  
lo sigue sin vergüenza y sin trabajo  
el que es genio tan sólo en apariencia.  
Si es el que tú prefieres, oye atento  
lo que tienes que hacer:

Finge talento  
hablando sin empacho y de continuo  
de todo lo que ignoras; tu osadía  
ha de tratar lo humano y lo divino  
con igual desenfado y valentía.

Descúdate el afeite y el vestido  
para asombrar al vulgo, persuadido  
de que no hay genio sin melena y grasa...  
Recuerda a Vedia,<sup>66</sup> que por sabio pasa,  
y el día que se lave está perdido.

Sea tu lengua un hacha cortadora,  
tu intención un puñal bien afilado,

y esgrimiendo con saña destructora,  
sin dejar fama en pie ni nombre honrado.  
Y así, cuando envidioso y agresivo  
logres probar que todos son pedantes  
o necios, o plagiarios o ignorantes,  
tú pasarás por genio... relativo.

Y si aun este trabajo quieres darte,  
un recurso te queda, y éste sólo  
un nombre de oropel puede logarte:  
entrégale diez pesos a Queirolo,  
y deja a su cuidado proclamarte  
discípulo genial del mismo Apolo.

J. Aguado  
de



AGUADO: *Aplicase a la persona decaída, con pocas fuerzas y también al hombre torpe, desmañado y soso.*

(*Enciclopedia Espasa*, tomo II, página 538, columna 1<sup>a</sup>, líneas 17 y 18.)

*¡Aquí no se inventa nada!*

Bien véis que a este desgraciado  
pintarle no es menester,  
pues queda biografiado  
sólo con haberle dado  
el apellido al nacer.  
¡¡¡Só Aguado!!!

67 [N. E.] *P.B.T.*. Revista semanal, humorística y noticiosa que se funda como una escisión de *Caras y Caretas*. Creada en 1904 por el periodista español Eustaquio Pellicer. Se autodefinía como un “Semenario ilustrado (para niños de 6 a 80 años)”.

### Eduardo López Bago<sup>68</sup>

*Aquí yace López Bago  
¿Aquí? Pues aquí me c...*

(Epitafio atribuido a Marcos Zapata.)

¿Cómo, por fin murió? Más le valiera;  
si no sobreviviera  
a su pasado de aparente brillo,  
compasiva la gente no dijera:  
¿Eduardo López Bago?... ¡Pobrecillo!  
Nació en tierra española,  
a la que sólo dio seis cochinas,  
que él llamaba novelas adaptadas  
al género que, bien, sólo hizo Zola.  
A Méjico se fue buscando *perras*;  
pero salió por pies, de aquellas tierras,  
y vino a la Argentina,  
decidido a morder... Es disculpable,  
que era joven, fogoso, impresionable...  
y arribaba trayendo hambre canina.  
Tuvo su hora feliz, cuando sediento  
de plata y de renombre, violento,  
con sátira acerada,  
todo lo combatió sin temer nada.

68 [N. E.] **Eduardo López Bago** (1885-1931) Escritor español, ligado a las líneas más extremas del naturalismo en España: la novela médico-social. Colaboró en revistas literarias y fue autor de *Los amores*; *La mujer honrada*; *La pálida*; *Los Asesinos*; *Carne Importada*, entre otros muchos títulos ligados a la novela erótica. Viajó a América y a su regreso editó *El separatista*, una de sus novelas más reconocidas.

No demostró cultura ni talento  
 pero esgrimió su pluma envenenada,  
 y más de un miserable  
 a sus pies cayó herido  
 de un plumazo feroz, bien dirigido,  
 o por el filo de su corvo *sable*.  
 ¿Le inspiró el egoísmo?  
 Probablemente sí; pero es lo mismo  
 si el vicio combatió terrible y fuerte:  
 si un cerdo a una culebra da la muerte,  
 celebramos el hecho  
 de ver morir al animal dañino,  
 sin mirar si, al comérselo, el cochino,  
 consigue de la muerte algún provecho.  
 De pronto enmudeció, y, ya olvidado  
 estaba el pobre López, cuando un día  
 apareció con plata,  
 afónico, elegante, avejentado...  
 El fiero luchador se enriquecía  
 con una casa de pensión barata.  
 Su historia aquí dio fin, pues aunque vive  
 y sin descanso y con afán escribe,  
 con sal senil que compasión produce,  
 es otro López ya, manso y con juicio,  
 que en cuanto dice luce  
 la habilidad del patronil oficio.  
 Cuando mi suerte ingrata  
 me depara un *refrito*,  
 cualquier *desaguisado* o *una lata*,  
 de las que López da, salto el escrito  
 y, haciendo mía la intención, repito  
 el epitafio que escribió Zapata.

J. J. Soyza Reilly<sup>69</sup>

de

# FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES  
CARLOS CORREAS LUNA DIRECTOR  
LUIS PABLO REDACTOR JOSÉ M. GAO SUBJEFETE  
Año 1.º Buenos Aires, 3 de Diciembre de 1913 N.º 24

## Habla él

Yo soy el rayo que indomable y fiero  
el aire rasga y desmorona el muro,  
yo soy el oro inimitable y puro;  
el cóndor soy, terrible y altanero.  
Tiene mi alma el temple del acero,  
y soy como el diamante, limpio y duro;  
soy altivo, soy noble, soy impuro,  
mezcla de emperador y bandolero.



69 [N. E.] **Juan José Soiza Reilly** (1880-1959) Escritor y periodista argentino. Representó a la revista *Caras y Caretas*, en 1907, en Europa, donde hizo numerosos reportajes y crónicas. Algunos de sus libros son: *El alma de los perros*; *La ciudad de los locos*; *Cien hombres célebres*. La Biblioteca Nacional publicó *Crónicas del Centenario*, una selección de textos realizada por Vanina Escales.

*Fray Mocho* se autodefinía como un semanario “festivo, literario, artístico y de actualidades”. Era su director Carlos Correas Luna.



## Hablo yo

Quitad a este soberbio sin cultura,  
sus arrestos de cómica bravura,  
y os quedará tan sólo un pobre lila  
que en vano se tortura la cabeza  
para imitar en algo la fiereza  
con que labra su gloria Vargas Vila.<sup>70</sup>

70 Admiro en Vargas Vila la novedad, la fuerza y la valentía de su prosa culta y bella. Condeno en él su pueril y vano empeño de complicar la ortografía y el léxico. Amo su pensamiento; odio su forma. No le creo grande por sus extravíos, sino que lo que lo creo genial, a pesar de sus reformadoras extravagancias.

### A una cronista

*Elle dira, lisant ces vers tout rempli d'elle  
Quelle est donc cette femme?—Et ne comprenda pas.*

D' ANVERS

El feminismo lucha denodado,  
y a su cargo han tomado  
hembras analfabetas,  
de buenas nalgas y cerebro duro,  
probarnos que eran necias cuchufletas,  
cuanto dieron los sabios por seguro.

*El movimiento se demuestra andando,*  
un filósofo dijo, y aceptada  
quedó esta afirmación, hasta que, echando  
las piernas por el aire, esta alocada  
nos viene comprobando  
que ella demuestra el movimiento echada.

**Inmundo Calcagno**<sup>71 72</sup>  
de "La Razón"

*Si par hasard, la nuit, dans les carrefours mornes, fouillant du croc l'ordure où dort plus d'un secret, un chiffonnier trouvait cette âme au coin des bornes, il la dédaignerait!*

V. HUGO,  
*Les Châtiments*

Me dice un amigo:  
–Descubre a Calcagno,  
–¿Calcagno dijiste?  
¡¡¡Lagarto, lagarto!!!  
–Di que es presumido,  
dí que es tonto y sandio  
dí, haciendo justicia,  
que es bajuno y malo.  
Di que es peligroso  
su molesto trato,

71 Sigo ignorando su verdadero nombre; en la duda, acepto la versión más verosímil.

72 [N. E.] Probablemente refiera a **Edmundo T. Calcagno** (1885-1958) Periodista y diplomático. Junto a Pascual Guagliano, también ex redactor de *La Protesta*, impulsaron *Rumbo Nuevo*, periódico de tendencia anarcosindicalista. Fundó los diarios *La Acción*, de Buenos Aires y *El Atlántico*, de Bahía Blanca, de los que fue director, también de *Última Hora*. Fue secretario general de *La Razón*, diario vespertino, había sido fue fundado en 1905 por el periodista Emilio Morales. Calcagno fue cónsul en los Países Bajos, México y Río de Janeiro entre 1938-1943. Escribió algunas piezas teatrales: *La humilde verdad* y *El sauce llorón*.

di que fue anarquista,  
y hoy es renegado,  
y añade que ha hecho  
tan completo cambio  
que ayer era rojo  
y ahora es *archiblanco*.  
Di... Pero, más breve,  
toma un diccionario,  
busca cuidadoso  
todos los vocablos  
que la gente honrada  
toma como agravios,  
únelos sin arte,  
y escribe debajo:  
esta es la semblanza  
y este es el retrato  
que una mano amiga  
trazó de Calcagno.  
—¿Calcagno, repites?  
¡¡¡Lagarto, lagarto!!!  
¡Como me recuerdes  
su nombre, te mato!  
Yo por no escribirlo,  
su semblanza callo.  
—¡Qué! ¿le tienes miedo?  
Ya dije que es *blanco*.  
—Ya sé que es cobarde,  
pero de él no hablo;  
hay animaluchos,  
por ejemplo, el sapo,  
que cuando los veo  
me pongo hasta malo.  
—Mas callar no puedes,

porque este Calcagno...

-¡Por Dios no le nombres!

¡¡¡Lagarto, lagarto!!!

-¿Te produce miedo?

-¡Me produce asco!

## Raúl del Castillo

¡Chit!... ¡No le despertéis!... Está dormido y, por costumbre y por suerte, sueña que es en París bohemio, o que, abstraído, filosofa en su torre marfileña.

¿No le veis sonreír? Es que, alocado, le ha parecido ver que la princesa, que su sueño le miente, le ha escuchado un madrigal de amor... Ahora la besa y, creyéndola pronta a caer rendida, en vez de aprovechar esta *bolada*, con nuevos madrigales la convida...

¡Ay! ¡Esta juventud *modernizada* no sabe, ni aun soñando, de la vida! Ahora cambia de tema. Ya es un Crespo que derrocha millones y sin seso, creyendo realidad su fantasía, moteja de carroza a un mal tranvía; sólo con reyes y con duques trata, y luce como perla de valía un poroto prendido en la corbata.

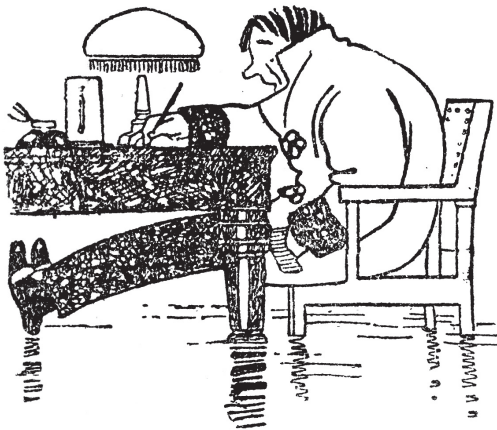
Ahora sueña en francés, y a su manera nos bautiza a las cosas más vulgares, y por hacerlas todas parisinas, a un tabuco le llama *garsoniera*, a las infectas calles, *bulevares*, y a las *golfas* las llama *colombinas*...

Dejémosle soñar, sin apartarle del inocente y literario juego, que le finge un laurel o una conquista; dejémosle soñar, que de tornarle

a la prosaica realidad muy luego  
se encargarán el tiempo y el fondista.

Es tal su fantasía y tal su empeño  
de dar como verdades lo soñado,  
y de agrandar soñando lo pequeño,  
que le hago esta semblanza confiado  
en que teniendo a mengua ser cantado  
por un coplero de mi ruin pelaje,  
sin miedo a hacer reír y sin reparo,  
a estos plebeyos versos que yo paro  
él les ha de buscar alto linaje.

Conociéndole bien, no extrañaría  
encontrarme a Castillo cualquier día,  
y que, estudiando la actitud y el gesto,  
y ahuecando la voz, con osadía  
me leyera esto mismo que he compuesto,  
diciéndome primero infatuado:  
“Escuche este retrato lisonjero,  
que ayer, desde el Parnaso, me ha enviado  
mi amigo de bohemia, el pobre Homero”.



**Francisco Camba**<sup>73</sup>  
de “El Diario Español”

Afirman tus escritos mentirosos  
que tienes la apariencia de un hidalgo.  
Es poco la apariencia; pero ¡vaya!...  
¡ya tienes algo!

Si tu vida y tu pluma son hidalgas  
que hable tu fama y sin mentir lo diga,  
y mientras ella parla yo enmudezco,  
y que la farsa siga.

Remata tus hidalgas añagazas,  
finge y prospera, embaucador y cuco....  
Pero, ¡alarga la capa, seor hidalgo,  
que se te ve el trabuco!

73 [N. E.] **Francisco Camba** (1882-1947) Periodista y novelista español. Como su hermano Julio, estuvo en Buenos Aires unos años. Allí publicó *Los nietos de Ícaro*, en 1911. A su regreso colaboró con crónicas y cuentos en revistas de Madrid y Galicia. Algunas de sus títulos: *La revolución de Laíño*; *Leyenda negra*; *Primo de Rivera*; *La noche mil y dos*; *Una morena y una rubia*; *Crimen de mujer*. En colaboración con Más y Pi publicó *Los españoles en el centenario argentino*.



## A un renegado

Te dices escritor, y no debieras;  
que te llamaras zurcidora, pase,  
que lo poco que escribes frase a frase  
lo arreglas del francés con las tijeras.

Conformado al mentir de las *polleras*,  
te llamas orador, y en esta fase  
no pasas de orador de última clase:  
la clase de las necias bachilleras.

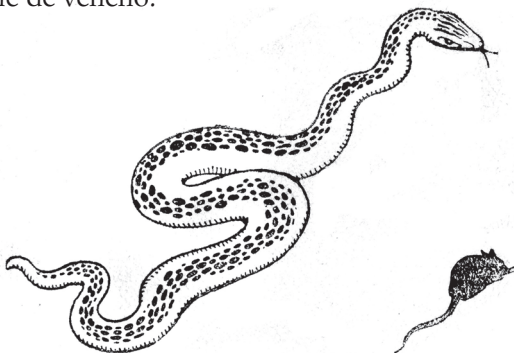
Te tienes por Don Juan, y el don te sobra,  
que eres amigo que el servicio cobra,  
mercader de emboscada y con apodo,  
burlador de chiquillos y mujeres,  
tránsfuga y renegado, y, en fin, eres  
menos honrado y caballero, todo.

**Escobar**<sup>74</sup>  
de "Última Hora"

*Para matar la inocencia,  
para envenenar la dicha,  
es un gran puñal la pluma  
y un gran veneno la tinta.*

J. BARTRINA

Sería una gran figura,  
y hasta un periodista bueno,  
si tuviera de cultura  
lo que tiene de veneno.



74 [N. E.] Probablemente refiera a **Julio F. Escobar** (1892-1957) Escritor argentino, periodista, autor teatral. Dirigió la revista *Fantasio* y el diario *Última hora* a comienzos de los años treinta. Años atrás había compartido la crónica teatral del mismo diario con Alfredo Le Pera. Fue redactor de distintos periódicos. Algunas de sus obras de teatro fueron: *El trago amargo*; *Un caballero y un ladrón*; *La fea de la casa*; *Ingrata*.

## El cojo Guesalaga<sup>75</sup> de "Ultima Hora"

Con toda su necesidad,  
este sandio es periodista,  
como fue el burro flautista:  
por pura casualidad.



75 Al repasar este libro, con propósito de expurgarle de los yerros más salientes y de las imperfecciones menos excusables, releo con un poco de vergüenza esta pedestre cuarteta, dedicada en un momento de irreflexión al más grotesco de los plumíferos que garrapatean en el más despreciable de los diarios de Buenos Aires.

En un disculpable arranque de pudor retórico paso la pluma por esta página, suprimiendo de una vez cuatro versos y un nombre que nada valen. Un segundo después, en un momento de lucidez y de lógica, restablezco lo tachado y doy nuevamente a la pública vergüenza la pequeñez risible de Guesalaga y la incorrección censurable de mis malos versos, oyendo las voces de la razón que me grita: nunca como en esta ocasión estuvieron tan a tono la ramplonería del cantor y la insignificancia de lo cantado; jamás la desmaña y la torpeza supieron caer tan bajo ni arrastrarse tan en hondo, para encontrar en la misma charca cieno con que pergeñar un mal busto y un hombrecillo ruín a quien tomar por modelo.



## **La farándula**



*L' histrionisme, cette passion dernier  
des peuples futiles, que ne vivent plus  
que par les yeux et veulent des distrac-  
tions pour combler l'abisme de leur en-  
nui; l'histrionisme, l'amour dépravé des  
bateleurs, regne chez tous les peuples  
perdus par les civilisations excessives.*

BARBEY D' AUREVILLY





## Preludio

Para los faranduleros, más que para ninguna otra gente, es la Argentina la tierra de promisión.

Aunque no faltan los desengaños (Ontiveros tiene la palabra para alusiones), debe decirse, en justicia, que la gente de teatro suele ser tasada y aun pagada aquí en más de su valor verdadero.

Podría hablar de tasaciones escandalosas, y hasta con un poco de malicia podría entrometerme a explicar encumbra- mientos y famas que no se ha explicado nadie.

No lo haré para no citar nombres y nombres, dando a este *Preludio* apariencias de lista de compañía.

Digo, volviendo a mi tema, que, para los que de la farsa y la comedia viven, suele ser la Argentina un país de explotación.

El que viene contratado y es un poquito ahorrador suele, al fin de la contrata, volver a Europa llevándose buenos pesos, amén de las indispensables y relucientes joyas que han de ser como ruidoso pregón de la brillante campaña.

En España –para hablar de lo que mejor conozco–, cuando un farandulero vuelve de América, se aprecian sus triunfos por el número y el grosor de los brillantes que lleva.

De alguno sé que dejó aquí empeñado el equipaje, para repatriarse llevando un mediocre solitario.

No hay que decir al efecto que entre los compañeros de allá producen las sortijas y los dijes de los que vuelven de América.

La primera impresión es de irreflexivo asombro.

Se admira y se felicita al cómico que llega bien alhajado, sin entrometerse a averiguar ni la calidad ni la verdadera procedencia de las piedras relucientes.

Después de todo ¿qué importa? En el teatro no abundan los Villamediana quisquillosos y entrometidos, al paso que

no sería difícil encontrar algún complaciente esposo que no desdeña lucir

*diamantes que fueron antes  
de amantes de su mujer.*

Pasada la impresión de asombro que causan las joyas del cómico indiano, entran luego la codicia y el orgullo, vicios capitales de los comediantes, a hacer su tentadora labor.

Cada cual compara sus méritos y su apostura con los del recién llegado, para concluir juzgándose más talentoso, más gentil, con más ingenio y con más guapeza.

Y desde aquel momento el pobre farandulero no come ni duerme pensando en el modo de venir a la Argentina.

Y llegan en bandadas cómicos buenos y malos, de los que unos triunfan, guardan y vuelven, y otros, no pocos, pasan aquí un afrentoso calvario que unas veces termina con el lastimero beneficio, más afrentoso que el calvario mismo, y otras no acaba jamás.

De los que en la Argentina se quedan, unos, los menos tercos, cambian de oficio, renunciando para siempre a la quimera que los hizo cómicos y los trajo a América; otros, los irreductibles, se hacen *cómicos argentinos*.

No os riáis los que desconocéis la Argentina. Lo que aquí se llama *Teatro Nacional* fue feto engendrado por extranjeros, se amamantó en el seno de Florencio Sánchez, que era extranjero también, y hoy se alimenta, se nutre y crece con elementos de fuera.

Como mi testimonio podría ser recusado, por sospechoso y de poca calidad, copio a la letra la declaración de Leopoldo Lugones, cuyos juicios, siempre valiosos, lo son doblemente en este caso, en que su amor a la Argentina, que es su patria, no le apasiona, como es aquí lo usual, ha-

ciéndole olvidar su constante y elevado amor a la justicia.

“—En la Argentina —decía el ilustre escritor—, no tenemos Teatro Nacional propiamente dicho. Las obras que se escriben en el país, si son sainetes, son copiados del sainete español y si son comedias o dramas, tienen marcado sabor francés.”<sup>76</sup>

Sí, ni sainetes, ni comedias, ni dramas, ni autores, ni músicos, ni comediantes, ni empresarios, ni atrecistas, ni escenógrafos, ni apuntadores, ni nada.

El ochenta por ciento de los que del *Teatro Nacional* viven son uruguayos, o españoles, o italianos, o franceses, o polacos, o... ¡qué sé yo!... Cualquier cosa, menos argentinos.

Y sin embargo, es un hecho indiscutible que el *Teatro Nacional* existe.

En los periódicos, en el café, en la calle, en todas partes os hablan de este Teatro.

Los argentinos se llenan la boca refiriendo con orgullo los éxitos o los planes de *sus* autores, de *sus* músicos, de *sus* cómicos, de *sus* obras.

Y bien mirado el asunto, tienen razón que les sobra.

¿Cómo, diréis, pueden ser tuyas esas obras imitadas, esos cómicos españoles, esos músicos de fuera y esos autores extranjeros?

Este aparente contrasentido, esta engañadora paradoja se podría explicar de varios modos.

Ya os la explicaré recordando un cuento rancio.

Vivía en un pueblo de Aragón un matrimonio al que para ser completamente feliz no le faltaba sino una cosa: tener un hijo.

76 Copio estas líneas del volumen de mi amigo Javier Bueno, *Mi viaje a América*, que si de algo peca es por la excesiva benevolencia con que juzga cosas y personas que el autor no tuvo tiempo de estudiar a fondo en los quince días que pasó en Buenos Aires.

La mujer, que era piadosa e inteligente, casi estaba resignada con su suerte, porque pensaba que cuando Dios no les daba sucesión sus buenas razones tendría para disponerlo así.

Pero el marido replicaba, siendo impío sin saberlo, que Dios no se mezclaba para nada en estos asuntos y que si no tenían chiquillos era simplemente porque su mujer no servía para el caso. ¡Porque en cuanto a él!...

Al baturro se le había bien metido esta idea en la cabeza, y todos saben lo que es una *ideíca* acomodada en mollera de baturro.

Lo que durante los tres primeros años de matrimonio sólo fue vivo deseo, convirtióse después, para el marido, en firme y loca manía.

Un día llegó a decir a su esposa:

“—*Mia*, Pilara, mucho te quiero; pero si en lo que *quea* de año no me pares un *crío*, ya no vivo más con *tú*. *Mos aseparamos pa* siempre. ¡Por éstas!”

Y el baturro hacía una cruz con sus enormes dedos y la besaba con rabia.

La pobre mujer trató de convencer al marido de que lo que decía era un disparate y un gran pecado. Todo inútil, el baturro insistió en su amenaza.

La esposa, que adoraba a su hombre, viendo su felicidad deshecha, tomó su resolución. Resolución de mujer desesperada.

Algunos días después emprendió el baturro un corto viaje. Sólo dos días estuvo fuera de casa.

La mujer aprovechó la oportunidad para poner por obra su intento.

Llamó, con un pretexto, a su casa a un mocetón del lugar que en tres años de matrimonio era ya padre de cuatro chicos. Sin rodeos le explicó la buena mujer el apuro en que se hallaba y le rogó que la hiciera madre, cosa que creyó sencí-

lla, porque ella tenía sus barruntos y hasta pruebas de que la culpa de su esterilidad la tenía su marido.

El mocetón, se negó en redondo. Él no hacía una traición a un amigo.

Replicóle la mujer que no se trataba de hacerle una traición, sino un señalado favor, pues del chico aquel había de depender la felicidad y hasta la vida del desesperado baturro.

Y como el mocetón, que era honrado, no se decidiera aún, la mujer le determinó diciéndole que, como no se trataba de un devaneo ni de un pecado, sino de un servicio, ella se lo recompensaría dándole en pago una fanega de trigo. Chico hecho, fanega pagada.

Aceptó el lugareño, y la baturra fue madre al cabo de nueve meses.

No habrá para qué decir la alegría que sintió el marido de Pilar cuando su mujer le anunció que iba a ser madre.

Cuando el chico nació, el pobre creyó enloquecer de dicha.

Tanto extremó sus cuidados con su mujer y el muchacho que Pilar, arrepentida de su traición, no tuvo disimulo ni valor para dejarle vivir engañado. Y aunque pensó que le iba en ello la vida, llamó a su esposo y le dijo a quemarropa:

—*Mía*, Juan, el *crío* no es tuyo.

—¡Cómo que no es mío el *crío*! ¿No le has *echao* tú al mundo?

—Sí; pero...

Y la pobre esposa refirió lo ocurrido.

Y el baturro, que al comenzar el relato había palidecido como un muerto, fue recobrando el color poco a poco y cuando su mujer cesó de hablar respiró satisfecho como si le hubieran quitado de encima un peso de veinte arrobas.

—¡Mátame! —dijo la mujer, llorando.

—Y ¿por qué te *hi* de matar? —pregunto el baturro.

—Porque te *hi engañao*, porque soy una mala mujer; por-

que el chico que tú creías que era nuestro, no lo es.

–¡Recontra! –rugió el baturro– ¿cómo que el chico no es nuestro? ¿No pagaste por él una fanega de trigo?

–¡Sí que la pagué, sin quitar un grano!

–¡Rediez, pues si lo has *pagao*, el chico es nuestro y bien nuestro!

.....

Los argentinos pagan también a los extranjeros que les hacen el *Teatro Nacional*.

¿Quién podrá negar que es suyo?

## Blanca Podestá<sup>77</sup>

¿Tú eres la primera dama  
de la escena nacional?  
Si tu eres dama y primera,  
¡las otras cómo serán!



77 [N. E.] **Blanca Podestá** (1889-1967) Esta actriz argentina se inició en las tablas a los seis años. Hizo más de quinientos personajes. Blanca fue de las primeras en introducir autores extranjeros como Bernard Shaw o León Tolstoi. El teatro Smart recibió su nombre como homenaje a la actriz.

### Florencio Parravicini<sup>78</sup>

*Nuestro tiempo no es ni aún el de la  
invasión de los bárbaros: es sólo el de la  
invasión de los saltimbanquis.*

E. Y J. DE GONCOURT

Nueve meses Dios emplea  
en formar un ser que sea  
capaz de algo de provecho,  
y a ti, que ninguno has dado,  
con idéntico cuidado,  
en nueve meses te ha hecho.  
¡No hay derecho!

Lucha el pobre con afán  
por un pedazo de pan,  
que es pan malo de desecho,  
y tú, histrión saltimbanco,  
comes pan de trigo blanco,  
mal adquirido y bien hecho.  
¡No hay derecho!

El que con honra trabaja  
se acuesta en jergón de paja,  
en un cuchitril estrecho,



78 [N. E.] **Florencio Parravicini** (1876-1941) Actor y autor teatral. Perteneció a la elite porteña. De su autoría: *Melgarejo*; *Alma de bohemia*; *Botafogo*; *Cristóbal Colón en la Facultad de Medicina*. A sus recursos actorales sumó la "morcilla" y el "retruécano". El público y la crítica tuvieron miradas contradictorias. Participó en distintas películas. En 1926, ocupó una banca en el Concejo Deliberante representando a la gente de teatro.



mientras tú vicios brutales  
y pasiones criminales  
gozas en mullido lecho.

¡No hay derecho!

Mientras muere arruinado  
el que vivió preocupado  
por el general provecho,  
tú, bufón ignominioso,  
que vives de hacer el oso,  
estás rico y satisfecho.

¡No hay derecho!

Un autor de ingenio y vena,  
cansado, al ver que no estrena,  
muere de angustia y despecho.  
Tú, que fusilar prefieres,  
estrenas siempre que quieres  
un engendro contrahecho.

¡No hay derecho!

¡No hay derecho, no, señor,  
a que viva con honor  
quien tiene el honor deshecho!  
¡No hay derecho a que tú escribas,  
ni a que estrenes, ni a que vivas,  
ni a que mueras en tu lecho!

¡No hay derecho!

### Alberto Ballerini<sup>79</sup>

Es marido de Blanca; así se explica  
que no le falten nunca los contratos,  
que el que con una Podestá se casa,  
hace farsas, comedias y hasta pasos.

En las tablas, no es cosa, no remata,  
pero en el centro de la plaza... ¡Vamos!  
quiero decir en casa; no papeles,  
hace hasta papelones con aplauso.



79 [N. E.] **Alberto Ballerini** (1884-1952) Actor argentino y productor de teatro. Junto a Segundo Pomar y Luis Vittone actuó, en 1908, en *Entre bueyes no hay cornadas*, de González Castillo. En 1910 formó parte de la compañía Podestá-Vittone. Desde 1924 estuvo a cargo del Teatro Smart junto a su esposa, la actriz Blanca Podestá.

### Pablo Podestá<sup>80</sup>

De los cien Podestá que hacen comedias  
 es éste el menos malo;  
 si tuviese más arte, más estudios,  
 si se enseñase a manejar los brazos,  
 si tuviese más voz y más presencia,  
 podría en pocos años  
 hacerse un actorcito con derecho  
 a hacer segundas partes. Sin embargo,  
 teniendo en cuenta que es modesto y hace  
 con amor su trabajo,  
 quisiera yo tratarlo con cariño,  
 y hasta pecar de blando...  
 (No siendo yo Queirolo... ¡Dios me libre!...  
 nadie podrá creer que me han comprado).  
 ¿Qué le diré, que haciéndole justicia,  
 tenga el sabor del embustero halago?  
 Si digo que es un *as*, se creerán todos  
 que he querido decir que es *as* de *bastos*.  
 ¿Le comparo a Zacconi? Es ironía.  
 ¿Diré que es un Novelli? ¡Guarda Pablo!  
 ¡Cuidado que es difícil ser benigno,  
 sin mentir con descaró!...  
 ¡Ah, sí! Puedo elogiarle la valía

80 [N. E.] **Pablo Podestá** (1875-1923) Actor dramático, de origen uruguayo. Sus orígenes como actor se remontan a la pista de un circo, junto a sus hermanos. Participó de la compañía Rossi-Podestá, en el Jardín Florida. En 1906 tuvo su propia compañía, con la que hizo giras por el país y por países limítrofes. En 1916 formó compañía junto a Orfilia Rico y Florencio Parravicini. Junto a su sobrina Blanca, filmó *Tierra baja*, una película de cine mudo.

que oculta con cuidado,  
diciéndole que es un diamante en bruto.  
Y si aun encuentran que cargué la mano,  
el arreglo es sencillo:  
¡quitan lo de diamante, y arreglado!

### A la comedianta...

*De le cinture en haut ce n'est que vanité  
de la cinture en bas ce n'est qu'impurité.*

La vulgar pecadora, ya calmada,  
con el mucho pecar, su calentura,  
viéndose empecatada,  
corre a la iglesia a que la absuelva un cura.

Tú, que no eres vulgar y eres cristiana,  
católica apostólica romana,  
has sabido encontrar un modo astuto,  
haciéndote de un cura barragana,  
para pecar cuanto te venga en gana,  
sin estar en pecado ni un minuto.

Uniendo el deshonor al fanatismo,  
ingeniosa, has logrado  
encontrar en tu cura depravado  
fornicador que aplaca tu erotismo,  
al tiempo que te absuelve del pecado.

### María Gámez<sup>81</sup>

Es española, y aquí  
vino ya formada, siendo  
lo que será mientras viva:  
una actriz de poco pelo;<sup>82</sup>  
mas la crítica porteña,  
osadamente mintiendo,  
la llama actriz nacional...

¡Por mí, bueno!

Como al perder a la Gámez  
no es mucho lo que perdemos  
los españoles, dejamos  
que la tomen los porteños,  
y hasta sentimos orgullo  
al ver que aquí nuestros restos  
pasan con facilidad

como genios.

Faltas gordas, tiene muchas,  
(sin hablar de las que ha hecho,  
después de casada), mas  
es su principal defecto  
lloriquear de continuo,  
imitando a la Guerrero,

81 [N. E.] **María Gámez** (1897-1967) Actriz española. Tuvo su propia compañía entre 1922 y 1936. Se destacó en la puesta de *Secciones de Buen Amor*, de Benavente. Durante la Guerra Civil Española participó del film de R. Pi, *Molinos del viento*. Se recuerda más su papel como Florita, la solterona burlada, en la adaptación para el cine que hizo Edgar Neville de *La señorita de Trevelez*. Entre 1941 y 1954 vivió en Argentina.

82 Al pelo artístico me refiero. Del otro, del que se toma, nada sé; pero por poco que tenga ¡comparado con Ducasse!...

sólo en lo malo, que es mucho,  
no en lo bueno.

Su repertorio es muy vasto,  
(si con b lo escribo, acierto);  
pero de todas las obras  
hace con más lucimiento  
las farsas y las comedias,  
con enredo.

En algunas piezas, dicen,  
que ha hecho papeles soberbios,  
pero yo sólo la he visto  
representar con talento  
con Pancho Aranaz, su esposo,  
y Ducasse, su *alter ego*,  
la regocijada obra  
*Entre bobos anda el juego*.  
La hicieron dos o tres años,  
siempre con el mismo fuego,  
y sintiendo el mismo gusto,  
todos ellos.

Pero hace muy poco, un bobo  
(cuál de los tres no sabemos),  
quiso cambiar el cartel,  
ensayando *Divorciémonos*.

Cuando se sepan la obra,  
hará la Gámez su estreno,  
(el de la obra, bien se entiende),  
y todos a verla iremos.

Ya me figuro el final:  
encantados por el éxito,  
aplaudiremos, saldrán,  
a saludar al proscenio  
la Gámez, Pancho y Ducasse,

y galantes gritaremos:  
¡Mariquita! ¡Mariquita!  
¡Mariquita sola!... Y ellos  
se retirarán al punto,  
con modestia, comprendiendo  
que Mariquita es la Gámez...  
¡Por supuesto!



**Panchito Aranaz** <sup>83</sup>

Cuando hacías “El Marido  
de la Téllez”, te he aplaudido  
como consorte-eminencia.  
Al venir la... discrepancia,  
has perdido en importancia  
lo que has ganado en decencia.

Falto ya de las aldabas  
que en el matrimonio hallabas  
menos honores tendrás;  
mas, el hombre y el actor  
tendrán, por fin, un honor  
que vale por los demás.

83 [N. E.] **Francisco “Panchito” Aranaz** (1885-1944) Actor teatral cubano. Llegó al país contratado por una compañía española y pronto se integró a la escena nacional. Participó del estreno de *Las de Barranco*, en 1908. Figuró más tarde en distintas compañías, y actuó varias veces con su esposa, la actriz María Gámez. Se destacó como comediante.

**Olinda Bozán**<sup>84</sup>

*...se iba envejeciendo en la mala vida a que la forzaba el ir y venir de la farándula; pero en su propia cara y en su persona empezaba la farsa de su ruin oficio; pues con afeites y amaños se creaba a diario una nueva juventud, por lo que de ella solía decir un amigo maldiciente: es tan detestable cómica, que no "representa" ni la edad que tiene.*

R. SOLÍS  
*Gente de farsa*

Dicen que hace hombres con destreza suma,  
y los que lo dicen dan esta razón:  
*Bípedo* que trata, fiera lo *despluma*,  
y hace así los hombres de que habló Platón.

84 [N. E.] **Olinda Bozán** (1894-1977) Actriz argentina. Se inició en el circo, junto con sus padres, y se destacó en el teatro junto a los hermanos Podestá; con Pablo contrajo matrimonio. En 1917 se inició en el cine con *Bajo el sol de la pampa*. Fue parte del elenco de Parravicini durante cuatro años en el Teatro Argentino. Tuvo gran éxito en los principales teatros porteños. Participó en medio centenar de películas. Algunas fueron: *Así es el tango*; *El Capitán Pérez* y *Lucas de Buenos Aires*, con Carlos Gardel.

**Luis Vittone**<sup>85</sup>

*Petite étincelle luit en ténébres.*

¡Cómo será el teatro,  
que fusilando hacemos,  
cómo serán los cómicos,  
que brillan como genios,  
cuando Vittone, pasa  
por ser su ojo derecho!...  
¡El ojo!... y es Vittone  
chiquirritillo y tuerto!

85 [N. E.] **Luis Vittone** (1882-1925) Actor uruguayo. Actuó en distintas compañías circenses popularizando al *clown* Pipo. Trabajó más tarde con los Podestá y Parravicini. Fue uno de los capocómicos de su tiempo. Está considerado uno de los más destacados *macchietistas* de la escena nacional. Habitualmente se dice, y ahora nuevamente, que Vittone fue quien le prestó su frac a Tito Lusiardo, para un inesperado reemplazo teatral

**Eloisa Gaby**<sup>86</sup>

Tercamente dicen  
ciegos pesimistas:  
“¿La amistad?... ¡No existe!  
¿La amistad?... ¡Mentira!  
¿Quién, sin engañarnos,  
afirmar podría  
que un amigo ¡uno!  
encontró en su vida?”

Tú, que no conoces  
la melancolía,  
sin hablar desmientes  
a los pesimistas,  
y, para probarles  
cómo desatinan,  
un amigo nuevo  
tienes cada día.

86 [N. E.] **Eloisa Gaby**. Tan vaga descripción dificulta la búsqueda de datos sobre una desconocida. La única coincidencia es una anécdota que narra José Antonio Saldías: en la que refiere a Raúl Casariego, su compañero de escritura, y su estado de enamoramiento por Gaby, una “hermosa francesa galante” que tenía un “criterio especial del ‘menage’”.

**Elvira Vilanova**<sup>87</sup>

Si las segundas partes  
nunca son buenas,  
no debiera extrañarme  
que mala seas.  
Pero me extraña,  
seas tú, ni aún segunda,  
siendo tan mala.



87 [N. E.] Elvira Vilanova. Actriz. En México formó parte de la compañía de Ramón Caralt, en los años de la revolución, realizando dramas policíacos.

### Enriquito García Velloso<sup>88</sup>

*Les sots son ici bas pour nos menus plaisirs.*

REGNARD

Este *chico* es asombroso,  
pues no abulta lo que un gato,  
y es necio, fatuo, orgulloso,  
mordaz, ignorante, ingrato,  
*fusilador* y latoso.

Y, aun conociendo el poder  
que tiene Dios, no se explica  
que haya podido meter  
tanta miseria en un ser  
de *capacidad* tan chica.



88 [N. E.] **Enrique García Velloso** (1880-1938) Autor teatral, crítico, docente. En 1910 asume como el primer presidente de la Sociedad de Autores Dramáticos. Trabajó en distintos diarios y en *Caras y Caretas*. Como autor trabajó en distintos géneros, incluso escribió el guión de cine sobre *Mariano Moreno y la revolución de mayo*. A sus más de cien obras se suman las *Memorias de un hombre de teatro*. Fue designado miembro de la Academia Argentina de Letras.

### Carlos Ma. Pacheco<sup>89</sup>

La Talía porteña es una lila,  
sin años, ni experiencia, ni pupila,  
que embobada se entrega  
al primer *ranfañoso* que la *afila*,  
para ver si la saca la *menega*.

Pacheco, nata y flor del *malevaje*,  
a la Talía por la *farra* toma,  
y hablándola en *lunfardo*, que es su idioma,  
la encanalla las formas y el lenguaje,  
la atonta con un tango *compadrito*,  
con vueltas, *firuletes* y *quebradas*,  
la hace tres marranadas,  
y la tira *mañoso del carrito*.



89 [N. E.] **Carlos Mauricio Pacheco** (1881-1924) Autor teatral de origen uruguayo. Fue crítico de teatro en diarios y actor. Con Pedro Pico compuso el sainete lírico *Música criolla*, que se estrenó en el teatro de los Podestá. También escribió *Los disfrazados*, que obtuvo un gran éxito. Fue uno de los fundadores de la primera Sociedad Argentina de Autores en 1910.

**Nicolás Granada**<sup>90</sup>

Autor nacional, con público y todo

*Combien fout-il de sots pour vous faire  
un publique?*

LA TOUCHE

En un mundo mudable, donde nada  
se resiste a la ley del transformismo,  
lo merece el *pechador* Granada,  
que viene a ser la esencia del quietismo.

Aunque es viejo, muy viejo, casi chocho,  
en él nada se cambia ni perece,  
pues era tonto en ochocientos ocho,  
y tonto sigue en novecientos trece.<sup>91</sup>

90 [N. E.] **Nicolás Granada** (1840-1915) Escritor argentino. Fundó varias publicaciones como periodista. Escribió en *La Nación Argentina* y *Tribuna*. Participó en la Guerra del Paraguay y fue inspector de escuelas. Escribió más de medio centenar de obras. Se destacan: *Atabualpa* y *¡Al campo!*, ésta puesta en escena por los Podestá. Para el momento del Centenario escribió *Cartas gauchas*.

91 Para poner al día esta semblanza, ha de leerse hoy *novecientos quince*; dentro de un año, *novecientas diez y seis*, y así sucesivamente, hasta el día, en que la parca abata para siempre el vuelo del autor más *águila* que ha tenido la Argentina.

Con las modificaciones que indico, se destruye el verso, es cierto, pero queda reforzada y mantenida la verdad.



**Enrique Queirolo**<sup>92</sup>

Siempre que a este enemigo de Talía  
le aplauden una obra,  
pienso que a todo escape debería  
girar por cable a España lo que cobra.  
Así este... desahogado,  
de su terrible pena  
podría verse absuelto e indultado,  
que el Señor no perdona al que así estrena,  
si antes no restituye lo robado.

92 [N. E.] **Enrique Queirolo**. Periodista y dramaturgo uruguayo. Ligado a los comienzos de *Crítica*, donde se ocupaba de la página de teatro. Autor de las siguientes obras: *Los pasionistas*; *Nervo*; *A Montevideo*; *La viuda loca*; *Al magnesio*. En 1924 hizo *La epopeya del gaucho Juan Moreira* o *El último centauro*, nueva versión cinematográfica del texto de Eduardo Gutiérrez.

**Francisco Meana**<sup>93</sup>

*Ay de min, que xá non podo!  
Ay de min, que xá non sei!  
Ay de min, que xá non podo  
cantar como xá cantei.*

Copla popular gallega

En sus días de esplendor  
(un esplendor de *macana*),  
teníamos en Meana  
un tolerable cantor,  
con grosería aldeana.

Murió su voz, que un instante  
brilló como flor de un día;  
hemos perdido al cantante  
y nos queda el comediante  
de aldeana grosería.

Forzado a ganar dinero  
para procurarse el plato,  
aún canta este actor grosero,  
sin lograr ya ser jilguero,  
y sin dejar de ser pato.

93 [N. E.] **Francisco Meana** (1876-1950) Cantante español. Comenzó su carrera en Gijón, su ciudad natal, pasó luego a Barcelona y a Madrid. En Argentina actuó en zarzuelas y en el *género chico*. Luego de varios viajes a España, donde fundó la Sociedad de Actores, se radicó en Buenos Aires, donde fue director escénico del Teatro Colón.

**Margarita Xirgu**<sup>94</sup>

*Del saber el noble cetro  
que el catalán empuñaba,  
cayó también de su diestra  
al olvidarse su habla.*

MILÁ Y FONTANALS

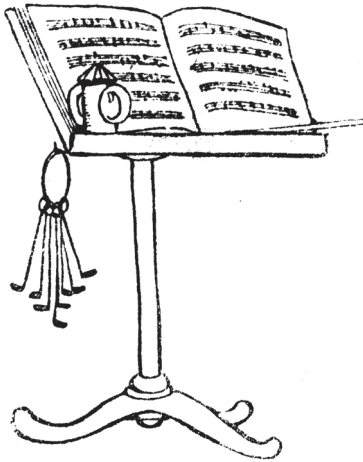
Un mercader del templo de Talía...  
digámoslo en vulgar: un empresario,  
trocó a Zoilo en venal turibulario  
para explotar mejor su mercancía.

Poco duró el negocio y la falsía,  
porque, en vez del suceso extraordinario,  
un arte se nos dio tan secundario  
que luego descubrió su grosería.

Silvestre y en agraz, nos han brindado  
un fruto que, tal vez, bien sazonado,  
tenga jugo y sabor. ¿La malandanza  
se podrá remediar? Sólo sabemos  
que *están las uvas verdes...* Esperemos,  
¡el verde es el color de la esperanza!

94 [N. E.] **Margarita Xirgu** (1888-1969) Actriz y directora teatral española. Se inició en su Cataluña con la representación de obras en catalán y en castellano. Estuvo en varias oportunidades en Argentina, la primera en 1913. Desde 1936, con el inicio de la Guerra Civil española, se quedó en América donde fundó escuelas de teatro.

### Maestro (?) Payá<sup>95</sup>



No hay quien ignore que Payá es un cuco,  
que arregla solfa mala con trabuco;  
pero como es Payá casi un salvaje  
que luego se *retoba*,  
y al mismo Castellanos<sup>96</sup> da una soba,  
no hay quien tenga el coraje  
de decir que Payá la solfa roba.

Yo, guardando el pellejo,  
y por miedo fundado a que este zote  
se moleste consigo y me acogote,  
impidiéndome así llegar a viejo,

95 [N. E.] **Francisco Payá** (1879-1929) Músico y compositor español. Compuso partituras para *Música criolla*, de Pedro Pico y Carlos M. Pacheco, *Pial de volcao*, de Javier de Viana, *Los inquilinos*, de Nemesio Trejo, entre muchas más. Integró la comisión directiva de la primera Sociedad Argentina de Autores.

96 ¡Un colmo!

siempre que la ocasión se me ha ofrecido,  
he dicho a boca llena  
que el Maestro (?) Payá no es un bandido,  
y que es suyo y es resuyo cuanto estrena...  
¡Que el Señor me perdone haber mentido!

### Ignacio León<sup>97</sup>

Le hizo el Señor con una escurridura  
del lodo destinado a un majadero,  
al verse su misérrima figura,  
con ruín presencia y de meollo escaso,  
para ganar dinero,  
tuvo una idea, y se metió a payaso.

La facha, no su ingenio, movió a risa  
(el hombre goza con el daño ajeno),  
y prosperó de prisa,  
haciéndose pagar como actor bueno.

Cuando a la calle o a la escena sale,  
es necio y altanero,  
como cumple a un cabal farandulero;  
pero en casa, sabiendo lo que vale,  
le reza a Dios en compungido tono:  
“Gracias te doy, Señor, por el renombre  
que conquisté, porque me hiciste mono.

Si me llegas a hacer de otra manera,  
si te ensañas conmigo y me haces hombre,  
¡me partes por el eje la carrera!”

97 [N. E.] **Ignacio León**. Tenor cómico español. Se destacó en el elenco que en el teatro Eslava –de Madrid– representó *Las castigadoras*, de Francisco Alonso, considerada una de las primeras revistas-espectáculo y en el de *Las Leandras*, en el teatro Rufaza, de Valencia.

**Resurrección Quijano**<sup>98</sup>

*La vie n'est qu'une série de reprises  
qu'on a raison de ne pas applaudir toujours.*

J. CLARETIE

*Por la Quijano, doncella  
de perversa honestidad,  
nos mojamós yo y Vicioso,  
sin metedores de paz.*<sup>99</sup>

“Nada hay nuevo bajo el sol”,  
dijo el sabio, y agregar  
pudo muy bien que la vida,  
como el Arte Nacional  
Argentino, se mantiene,  
de copias y de plagiar.  
¿Cómo evitar que Velloso  
diga lo que han dicho ya  
otros autores de Europa;  
cómo exigirle a Pomar  
que divierta con su ingenio;  
cómo vedarle a Payá  
que cuando componga robe  
notas, motivo y compás,

98 [N. E.] **Resurrección Quijano**. Cupletista de gran belleza y gracia. Entre las obras más exitosas de las que participó se cuentan *La alegre trompetería* y *La corte del faraón*. Popularizó el cuplé *No te fíes de los hombres*, de la zarzuela *Lecciones de amor*. José Carlos Mariátegui refiere a ella en una de sus crónicas juveniles. Falleció en 1934.

99 Quevedo, *Jácaras*.

ni cómo prohibir que Friedrich<sup>100</sup>  
 dibuje del alemán,  
 si ya ni Dios, con ser Dios,  
 hace cosa original?

Ya lo veis, hace tres siglos  
 daba a las prensas que hablar  
 una *Quijano doncella*,  
*de perversa honestidad*.

Si aquí yo, por darme gusto,  
 me entrometiese a historiar  
 a la Quijano que ahora  
 nos canta, aunque poco y mal,  
 tendría que repetir,  
 con menos autoridad,  
 y sin quitar ni una tilde,  
 lo que conocemos ya  
 de la *Quijano doncella*  
*de perversa honestidad*.

Si hacemos un parangón,  
 será preciso anotar  
 que en el apellido empieza  
 la chocante paridad,  
 y pues el *Quijano* en ambas  
 es de origen similar,  
 en las dos el *quij* y el *ano*  
 tienen un empleo igual;  
 la doncellez es la misma,  
 y en punto a la honestidad,  
 yo no creo que haya nada  
 que se les pueda quitar.

100 Uno de los más aprovechados “ojeadores” de *Simplicissimus*, coto donde, sin licencia y sin aprensión, cazan los más de los ilustradores de las revistas de Buenos Aires.



No hagamos, pues, el retrato  
—¡uno menos o uno más!...—,  
y repitiendo a la letra  
lo que escribí al empezar,  
vuelvo a decir que la vida  
es monótona y banal,  
y lo prueba que Quevedo  
escribió tres siglos há  
de una *Quijano doncella*,  
*de perversa honestidad*.

**Julia Fons**<sup>101</sup>

*Al gaitero de Bujalance, le dan  
un maravedí para que tenga  
y dos para que acabe.*

Frase proverbial

Como tiple ligera  
(más ligera que tiple es indudable)  
la trajo un Cherubini, cotizando  
a un precio escandaloso, no su arte,  
ni su voz, poca y mala,  
sino el pregón obscuro y excitante  
de una aventura real... o falsa,  
(la Fons, el sospechado y Dios lo saben)...

No faltó un rastacuero  
que, haciéndonos merced, la retirase,  
pagando su retiro a más del doble  
que la pagaban el bailar y el cante...  
Lo mismo que al gaitero  
perverso y proverbial de Bujalance.

¿No habrá otros ricachones,  
dispuestos a pagar y ser amantes  
del Arte y del buen gusto,  
que paguen lo que valga, porque callen  
la Bosch, la Mayendía,

101 [N. E.] **Julia Fons** (1882-1973) Típletista sevillana, cómica y actriz. Se la llamó la "Emperatriz de la opereta". Se hizo popular con obras como *La alegre trompetería*; *La gatita blanca* y *La corte del faraón*. Escribió *Lo que yo pienso*, en 1907. Fue exitosa en el género chico, el cuplé y la opereta.

la Cipri, la Perales,  
y otras gaitas o tiples que sufrimos  
con paciencia y baldón en Buenos Aires?

Aunque tengamos que doblar el precio  
a su silencio eterno y perdurable,  
hagámoslas callar como a la gaita  
perversa y proverbial de Bujalance.

**Rodolfo de Puga**<sup>102</sup>

Periodista de tijera, cómico fracasado  
y fusilador de obras

*La propiedad es aniquiladora*

PÍO BAROJA

Sancho Panza, grosero,  
perpetuo fracasado, que pereces  
por figurar en todo, entra el postrero  
y de mi libro sé, como mereces,  
el residuo, la cola y el trasero.



102 [N. E.] **Rodolfo de Puga**. Periodista. Fue fundador de la revista de historietas *Tits bits*, publicada por la editorial Láinez. Anteriormente había traducido la comedia *La pista*, de Victoriano Sardou, estrenada en el teatro Victoria de Buenos Aires el 9 de mayo de 1906. Manuel Gálvez atribuye a Antonio Monteavaro la creación de un insulto formado con los apellidos de Payró y del periodista: “¡La Puga que lo Payró!”, muy festejado por el mundillo literario de entonces.

## **Epilógillo**

### **Mi adiós a la Argentina**

*...el partirme es para siempre  
y la vuelta para nunca.*

ESTEBANILLO GONZÁLEZ

Nada traje al llegar, nada me llevo,  
que, ignorando la ciencia del ahorro,  
manivació vine y me voy horro  
de plata y de ambición. Nada te debo,  
nada me debes tú, y a hablar me atrevo,  
sin hiel y sin bajeza.

Bien sé que mi nobleza  
recibirás con desamor y adusta,  
porque temiendo a la verdad, te gusta  
la innoble adulación y la vileza  
del que a tu orgullo su mentir ajusta  
para labrar tranquilo su riqueza.  
Al fin eres mujer, y sin cordura  
te entregas confiada  
al que diestro exagera tu hermosura,  
sin advertir que es táctica gastada  
y habilidad menguada  
adular y mentir a la doncella  
para gozar con ella,  
y burlarla una vez desdoncellada.

Que te engañen los Blascos codiciosos  
que luego a sus engaños ponen precio;  
miéntante los Duranes, que piojosos  
a ti llegaron y afanaron recio;

que mientan los Calzadas que en ti hallaron  
empleo a su malicia,  
y que te adulen los que en ti encontraron  
amparo delincuente, cuando hurtaron  
su cuerpo y su castigo a la Justicia.

Yo, que no vine criminal ni huido,  
ni llegué analfabeto, ni vencido,  
ni nombre ni riqueza en ti he buscado,  
los días que contigo he convivido,  
reciamente he sudado  
el pan malo y escaso que he comido.

Y con esto replico a las sandeces  
y al torpe argumentar mezquino y bajo  
de los que creen que gratitud mereces  
por el pan que me diste, y que con creces  
el precio te pagué con mi trabajo.

Y como pienso yo, piensan los miles  
de inmigrados que luchan con denuedo,  
y que hablarían como yo, si viles  
no disfrazaran su pensar con miedo.

No puede ser querida de otro modo  
quien al dinero lo confía todo.  
Con tus mentidas famas  
de rica y fuerte a los hambrientos llamas,  
y los hambrientos llegan a millares,  
dispuestos a buscar la pregonada  
riqueza de tu suelo inexplorado,  
para volver deprisa a sus hogares  
con el botín logrado,  
y eres así, como nación posada,  
do *todo malestar tiene su asiento*:  
se llega a ti, se toma alojamiento,  
sin gusto, sin amor, sin alegría,

y se te sufre hasta que llega el día  
de abandonar tus costas con contento.

Para mí ya ha llegado  
el día tanta veces suspirado,  
ese día dichoso  
con que soñé afanoso,  
con ansia y malestar de expatriado,  
y a punto de partir, lanzo exprofeso  
este libro fiscal, que hace el proceso  
de las faltas que sé, las menos graves,  
y, nuevo Hernán Cortés, quemo mis naves  
para hacer imposible mi regreso.







## Glosario

ACRIOLLADO.—Que sin ser *criollo*, tiene o se esfuerza por tener sus caracteres físicos o morales.

Cuando menos *personalidad* se tiene, tanto más apto se es para asimilarse las cualidades externas y predominantes de los demás. Por eso se ve en la Argentina que los niños, las mujeres y las personas vulgares e incultas se acriollan pronto, imitando el hablar y las costumbres de los hijos del país. Los que a la Argentina llegan formados, con ideas, lenguaje y costumbres propias, toman poco o nada del criollo.

De los extranjeros que viven en la República Argentina, los ingleses son muy refractarios al *acriollamiento*, al paso que los aldeanos españoles, que suelen llegar zotes y jóvenes, a los pocos meses de estar en aquel país, rompen a hablar en argentino, largando un *jche!* a cada paso, visten y peinan a lo criollo, se aficionan al *mate* y se atracan de *zapallo* (calabaza).

ALMACÉN.—Casa donde se vende al menudo artículos alimenticios y bebida. El *almacén* argentino tiene tanto de abacería como de figón y taberna.

ALVERJA o ARVEJA.—Guisante.

APUNTE. LLEVAR O NO LLEVAR A UNO EL APUNTE.—Hacerle o no hacerle caso. Úsase más frecuentemente en sentido negativo, porque en la Argentina, como en todas partes, es más corriente y usual no preocuparse del prójimo y desoír sus opiniones, sus consejos y sus súplicas.

ARRIBA (DE).—De balde, *de gorra*.

AS. SER UN AS.—Sobresalir, ser el primero en algo.

ASCENSORISTA.—Persona encargada del servicio de un ascensor. Los argentinos han ideado, y no siempre sin razón, gran número de neologismos de la misma índole: *motorista*, *educacionista*, *conferencista*, *diarista*, *financista*, etc.

ATORRANTE.—Vagabundo, holgazán, pillete. Es voz familiar como el madrileñismo *golfo*. De este adjetivo se ha formado el verbo *atorrar*.

AUSPICAR.—Patrocinar, amparar, proteger.

BALANCEADOR.—Tasador.

BALEADO.—Herido o muerto a balazos. Es un argentinismo muy defendible por ser tan expresivo y razonable como las voces españolas *sableado*, *apaleado*, *fusilado*, *apedreado* y otras de la misma índole.

BANCA.—Esaño: *Banca de diputados*. *Tener banca con una persona o en alguna parte*, tener influencia.

BOCHINCHE.—Alboroto. Desorden. Vocerío.

BOLADA.—Suerte favorable.

BOLICHE.—Tenducho. Comercio insignificante. *Bolichero*, comerciante de ínfima clase.

BOMBILLA.—Cánula delgada, comúnmente de plata, que sirve para tomar el mate.

Atribuyendo, por ignorancia, a la plata unas cualidades antisépticas que no tiene, cree el pueblo que no existe peligro alguno en chupar el mate en corporación, yendo incesantemente la boquilla de boca en boca y de baba en baba. A esta errónea creencia se debe el arraigo de un hábito sucio, del que son propagadores y víctimas, hasta personas que por su cultura parecen llamadas a desterrar, o a modificar al menos, una práctica antihigiénica y repugnante.

BORRACHERÍA.—Taberna, pulpería.

CAFTEN O KAFTEN.—Lenón. Dueño de mancebía. Tratante de blancas.

El *caften*, que vive y medra en la Argentina, es comúnmente polaco o francés, y de aquí, que las más de las meretrices de aquel país sean francesas o polacas.

M. Huret, que tanto empeño pone en los dos libros que

dedicó a la Argentina en hacer resaltar cuánto han llevado los franceses a aquella nación, nada dice, por incomprensible olvido, de esta rama del comercio, de la que pudo afirmar, sin miedo a ser desmentido, que es Francia la principal proveedora del gran mercado argentino.

**CALOTE.**—Timo, engaño, chasco para obtener por malas artes beneficio o provecho.

Así, considerado, el *calote* es un delito, o una falta, que suele tener represión o castigo. Al que hace un *calote* vulgar se le llama *caloteador*. Pero hay casos en que el que *calotea* se busca el provecho sobre cosas no vulgares, disfrazando sus malas mañas con apariencias de arte, y entonces, las gentes alucinadas, lejos de reprender o de castigar, dan su sanción y su aplauso.

Cuando esto ocurre, el *calote* se le llama drama, comedia, o sainete, según los casos, y el *caloteador* se le bautiza con el glorioso nombre de autor. El señor Queirolo es el prototipo de estos *caloteadores* mañosos y celebrados.

La lista de los *calotes* literarios, sólida base del *Teatro Nacional*, no cabría en los cortos límites que yo he de dar a este apéndice.

**CANFINFLERO.**—Chulo, rufián.

**CÍVICO.**—Chop. Vaso pequeño de cerveza.

**CEBAR EL MATE.**—Prepararlo, poniendo la cantidad conveniente de *yerba*, agua caliente, y de azúcar, si no es mate *cimarrón* o amargo.

**CONVENTILLO.**—Casa de vecindad de íntima clase. El conventillo es la habitación inevitable de la clase pobre, que para poder vivir, soportando los crecidos alquileres, se hacina por tribus en infectas guaridas, donde jamás han entrado ni la moral ni la higiene.

Son los conventillos, viejos y destartalados caserones, seccionados en pequeños tabucos, por cuyo alquiler se pagan

precios relativamente enormes. En cada uno de estos tabucos se guarece una familia, y, como el espacio es poco, la misma pieza sirve a los padres y a los hijos, a los varones y a las hembras, a los ancianos y a los adultos, de taller, de dormitorio, de comedor, de cocina y de vertedero.

En la misma pieza donde se ha malvivido por el día, sufriendo las mismas incomodidades que procuran la falta de espacio y de ventilación, se mal duerme por la noche, en revuelto e impúdico hacinamiento.

En cada uno de estos cuchitriles vive una familia inmigrada: los del número uno son españoles; los del dos, son rusos; italianos los del tres, y siguen luego polacos, y chinos, y turcos y ¡qué sé yo cuántas familias y cuántas gentes distintas!

Figuraos por lo dicho, lo que será un conventillo, cuando todas aquellas gente misérrimas y enemigas, hormigean por los patios disputándose el puesto en la fuente, y en el retrete común.

Y ahora imaginen mis lectores, si su ingenio llega a tanto, las escenas tragicómicas, las reyertas y los crímenes que se originan a diario en estas revueltas torres de Babel y en estas miserables Babilonias a que llaman conventillos. En ellos viven los pobres obreros, esclavos de su miseria, y protestando con estéril y tardía rabia de la torpeza y del engaño que estimuló su codicia para traerlos a este vivir afrentoso y brutal.

CUADRA.—Cuadragésima parte de una legua (150 varas).

Cada uno de los cuatro lados de una manzana de casas.

CHACRA.—Sementera. Tierra de labrantío. Se da el nombre de *chacarero* al propietario de una *chacra* y al que la arrienda o la cuida.

CHANCHO.—Cerdo. ¿Qué sabe el *chancho* de freno ni el burro de caramelo? Refrán criollo, aplicable al señor Más

- y Pi y a otros osados, metidos de hoz y de coz a críticos literarios.
- CHANGADOR.—Mozo de cuerda.
- CHATA.—Carro sin cubrir de cuatro ruedas, que sirve para el transporte de cargas pesadas.
- ¡CHIAU! ¡CHIAO! O ¡CHAO!—Interjección genovesa, muy corriente en la Argentina. Equivale a nuestro *¡abur!*
- CHAUCHA.—Judía tierna.
- ¡CHE!—Interjección muy usada con la que se llama la atención de una persona. Empléase para los dos sexos. Por el ¡ché! suele empezar el acriollamiento de los extranjeros.
- CHICHE.—Juguete. Cualquier objeto que sirve para divertir a los niños. Dícese por extensión de todo lo que es *lindo* (a los argentinos no se les cae el lindo de la boca), primoroso o bello.
- CHINA.—Mulata. Zamba; hija de negro e india o de negra e indio. Dícese también de la india pura y por extensión, y como piropo, el hombre del pueblo llama *china* a todas las muchachas de su clase.
- CHOCLO.—Mazorca de maíz tierno. Encajarle, echarle o meterle a uno el *choclo* equivale a la frase española *cargarle a uno el muerto*.
- CHUCHO.—Infección palúdica, muy semejante por sus síntomas a la terciana.
- DESDE YA.—Desde luego, desde este momento, ahora mismo.
- FARRA.—Diversión, juerga. *Tomarlo a uno por la farra* o por la *butifarra*, burlarse de él, tomarle el pelo.
- FIRULETES Y QUEBRADAS—Contorsiones y monerías aparatosas con que los compadres adornan los infinitos pasos y posturas del tango con *corte*, que la ignorancia y el mal gusto de las ramerías y los apaches franceses han traído a Europa.
- FONDO.—Ultimo patio de una casa. Retrete.
- FUNDIRSE.—Fracasar en un negocio, quebrar, *irse al bombo* o al *tacho*, *cantar para el carnero*.

GALPÓN.—Cobertizo.

GALLEGO.—Los españoles en general.

Los argentinos saben muy bien que hay en España castellanos, catalanes, andaluces, valencianos, etc., etc.; pero no importa, ellos nos llaman a todos *gallegos* con intención que quisiera ser aviesa. Para el argentino el gallego es siempre el aldeano, servil, miserable y zafio de Galicia, que durante muchos años constituyó el elemento principal y casi único de la emigración española. De los otros gallegos, caballeros y cultos; de los muchos gallegos, que no son ni pobres, ni avaros, ni zotes, nada sabían en la Argentina, porque ni se dejaban alucinar ni emigraban engañados, tímidos y codiciosos.

No es el nombre de *gallego* mote injurioso, como quisieran los argentinos; pero ya que no en el apodo, hay maldad y ofensa en la intención con que nos *agallegan* a todos. No es molesto el sobrenombre, pero daña el retintín. Y para que no nos quede sombra de duda de lo que quieren decimos cuando nos llaman *gayegos* (que ni aun gallegos nos dicen), suelen recargar el alias con algún otro calificativo que acabe de expresar bien todo el odio y el desprecio que nos tienen. Unas veces se nos llama *gayegos patas sucias*, y otras *gayegos de m...*

Los *gallegos* nos conformamos con retrucarles la frase, razonando que, si nosotros somos *gallegos de m...*, los argentinos, que nos deben cuanto son, y que, según reconocen, descienden en línea recta de la escoria que por inadaptable, aventurera y mala emigró de España, son por triste e indiscutible verdad, residuos de residuos nuestros, *m... de gallegos*.

De este modo, todos, los argentinos que nos ultrajan, y los españoles que se defienden, se quedan con su insulto y con su verdad correspondiente.

GAUCHO.—Argentino del campo.

La literatura criolla ha dado en idealizar al *gaucho*, al que quiere presentar con cualidades que no corresponden a su verdadero carácter de hombre inculto.

Para los poetas el gaucho es desprendido, tierno, patriota, enamorado y un poco artista. Para los que observan la vida sin asustarse de sus verdades, para los que llaman a las cosas por su nombre, sin adornar su lenguaje con garrambainas retóricas, el gaucho es bravucón, pendenciero, inmoral, desconfiado y grosero. Jamás de un gaucho ha salido un artista, al paso que cada día, de un gaucho sanguinario y camorrista, se hace un bandido temible, o cuando menos, un cuatrero peligroso, o un raptor despreocupado.

Cuando por excepción un gaucho tiene algún talento, puede, si las circunstancias le son propicias, grabar su nombre en la Historia con los rojos caracteres con que grabaron los suyos un Quiroga salvaje, o un Rozas taimado, asesino y brutal. Pero, para honor de la Argentina, los tiempos en que estas vergüenzas fueron posibles parecen pasados para no volver, y hoy un gaucho sanguinario sólo puede pretender remozar las hazañas de un Juan Moreira, vulgar bandido, que también ha sido cantado por los poetas sensibleros y ridículos.

GRINGO.—Aplicase a los extranjeros que hablan mal la lengua castellana, pero más especialmente a los italianos.

LABURAR.—Entre los lunfardos, *trabajar* a su manera; robar.

LUNFARDO.—Ladrón. Persona de la peor condición social. Jerga que emplea la gente maleante.

Poco a poco el lunfardo va encanallando el habla de la gente honrada. Debe esto atribuirse a la importancia que la mala literatura del país da al *conventillo* y al *compadre*, elementos obligados y casi únicos del Teatro Nacional, de

los artículos de costumbres y de la poesía festiva. En los periódicos hay secciones escritas enteramente en lunfardo, y algunos diarios (*Crítica* y *Última Hora*) son lunfardos por su índole y por su lenguaje.

Al paso que van las cosas, el lunfardo, que empezó siendo una vergüenza y entró a ser curiosidad, acabará siendo el lenguaje oficial de Buenos Aires.

MACANA.—En sentido figurado significa cosa de poco valor, insignificancia. En fuerza de usar esta palabra, *macana* va extendiendo su significado. En la Argentina ya es *macana* cualquier extravagancia, la mentira, la tontería, la exageración, el disparate. Cuando oigáis decir que la Argentina es un país rico, un país fuerte, un país hospitalario, un país sano, etc., etc., decid que os cuentan una *macana*, y en una palabra argentina habréis condensado una gran verdad. *Macana* es no sólo una muletilla cómoda, sino también un vocablo fecundo puesto que ha dado origen a las palabras siguientes: *macanazo*, *macaneador*, *macanear*, *macaneo* y *macanudo*, voces que a su vez han dado lugar a otros adverbios, adjetivos, sustantivos y verbos que son de uso muy frecuente... Decididamente es la Argentina el país de la *macana*.

MALEVO.—Persona de mal vivir; ladrón.

MANÍ.—Cacahuete. ¡*A mí maní!* Frase familiar, equivalente a nuestro chulesco ¡a mí plim!

MAZORQUEROS.—Asesinos a sueldo que formando un cuerpo de policía (*Mazorca*) ejecutaban los crímenes que aseguraron a Rozas su larga e infame tiranía.

“La Mazorca —escribe Sarmiento— tiene por encargo y oficio echar lavativas de ají (guindilla) y aguarrás a los descontentos, primero, y después, no bastando este tratamiento flogístico, degollar a aquellos que se les indique”.

MENEGA.—En lunfardo, dinero.



NEGOCIO.—Tienda, almacén o despacho donde se vende y compra. Manuel del Palacio lo definió bien cuando escribió:

*Negocio*, en buen castellano,  
una especie de cadena  
que empieza en la propia mano  
y acaba en la bolsa ajena.

ÑANDUTÍ.—Tejido muy fino con el que se hacen primorosos trabajos.

ÑUDO.—AL ÑUDO. *¡Al cobete!*, en vano.

OMBÚ.—En cuantos libros se han publicado, hablando, con más o menos sinceridad, de la Argentina, se le dedica justificada atención al *ombú*, árbol eminentemente americano. Los poetas criollos han cantado también al *ombú*, al que Rusiñol ha llamado con acierto “el árbol patriarcal de la Argentina”:

*Buenos Aires, patria hermosa,  
tiene la pampa grandiosa,  
la pampa tiene el ombú.*

ha dicho un poeta local, que para ser local y poeta sólo dijo tres mentiras; tantas como afirmaciones hizo.

Los naturalistas le dan al *ombú* un nombre latino muy enrevesado, y afirman que sus hojas se emplean como purgante.

Un diccionario que tengo a la vista habla del *ombú* con manifiesto despego porque su madera no sirve para hacer leña. El motivo no me parece bastante justificado.

M. Clemenceau trata al *ombú* como si hubiese tenido con él una cuestión personal.

La indignación del eminente hombre público resulta verdaderamente cómica.

Más de una página de tipo pequeño y compacto dedica el ilustre estadista a poner de relieve la inutilidad de este árbol, cuyo defecto capital para M. Clemenceau es no servir para nada.

Ciertamente que no es, ni en las cosas ni en los hombres, cualidad muy elogiabile no servir para cosa de provecho: pero, ¡qué diantre!, en la Argentina vio Clemenceau cosas más inútiles que el ombú, y de muchas no hace ni mención siquiera, y de las otras, disculpa y aun celebra su inutilidad.

Peor aún. Estando Clemenceau en Buenos Aires, se desarrollaron ante sus ojos sucesos incalificables, que, los que tuvimos la desventura de presenciarlos, no olvidaremos jamás. Tomando pretexto en un atentado individual, que se supuso anarquista, y cuya verdadera significación no ha podido ser apreciada, el Parlamento se reunió a toda prisa para dictar una ley, que no califico de draconiana, por no injuriar a Dracón.

Durante la discusión del proyecto de ley se dijeron en pleno Parlamento cosas infames y se mantuvieron teorías criminales.

El diputado señor Gaspar Ferrer presentó un proyecto de ley que constaba sólo de dos artículos, en los que se declaraba fuera de la ley a todos los anarquistas. Los que estaban en poder de las autoridades debían ser trasladados inmediatamente a la Isla de los Estados.

Después de la promulgación de la ley, cualquiera tenía el derecho de matar al sospechado de anarquista, *como se mata al tigre que se encuentra por delante*.

Otro diputado, el señor Nicolás A. Calvo, pidió la lectura de otro proyecto de ley que empezaba así: "Artículo 1°. Desde la promulgación de la presente ley, toda persona que profese ideas avanzadas en materia de organi-

zación social y anarquistas sindicalistas debe presentarse al Departamento central de policía en la Capital Federal, a fin de que se lo inscriba en un registro que se llevará a efecto.”

En los siguientes artículos se pedía la deportación y se imponía la pena de presidio, de diez a veinte años, en la Isla de los Estados, a los que dejaran de cumplir lo estipulado en el artículo primero.

Otros diputados pidieron la pena de muerte para todos los anarquistas.

Todos los parlamentarios, locos de ira y de miedo, querían destruir insensatamente a cuantos profesaban ideas avanzadas.

Atropelladamente fue votada y sancionada la ley llamada de *Defensa Social*, de la que un pensador argentino ha dicho que “niega el derecho humano y hace pedazos la Constitución Nacional. Su aplicación constituye, pues, una doble vergüenza. Vergüenza para los que la dictaron en horas de cobardía, vergüenza para los que la toleran; si extranjeros, por el engaño flagrante de que se les hace víctimas, en un país que los ha llamado ofreciéndoles garantías escritas en su Carta fundamental; si argentinos, porque esa misma Carta les autoriza hasta armarse en su defensa, en caso de ser ella desvirtuada o agredida en su espíritu y en su letra”.

Antes, durante y después de la discusión de la ley, ocurrieron en Buenos Aires sucesos inefables: se quemaron periódicos avanzados, se destruyeron librerías que tenían obras que en todos los países civilizados se venden públicamente, se atacaron centros obreros, y una *muchachada* alocada, inconsciente y brutal se dedicó, durante varios días, al placer de incendiar y destruir, convirtiéndose en juzgadora de cosas que no podía apreciar. Aquellos días

fueron de cobardía, de vergüenza y de horror.

No insisto en su detalle porque los mismos argentinos, una vez pasado el miedo injustificado, han comprendido el error y han lamentado aquellas indignidades, impropias de un pueblo culto.

Pero sí quiero hacer constar que Clemenceau, que tan estéril y cómicamente se indigna contra el *ombú*, no tiene para todos estos atropellos que presencié más que una tibia protesta, formulada con indecisión y miedo.

Todos, unos por torpeza, quien por codicia, quien por cobardía, quien por prudencia, todos o callan, o mienten, y la leyenda de la Argentina se mantiene y la mentira de su grandeza se afirma y el engaño de su hospitalidad sigue haciendo víctimas y desgraciados.

¡Oh, sí! mucho más cómodo, más práctico y más cuco es entretenerse en demostrar que el *ombú* es un árbol grande, que parece algo y no es nada, que meterse a probar, como fuera fácil, que lo propio le ocurre a la Argentina.

Porque bien mirado, ese árbol de talla enorme y estéril, que desde lejos atrae y admira y de cerca hace reír; ese árbol que no da ni fruto, ni madera, ni sombra cuando está vivo, ni calor, si se echa en pedazos al fuego; ese árbol todo apariencia y grandor inútil, que todo lo ofrece y nada eficaz concede; ese árbol todo mentira, es un verdadero símbolo.

Toda la Argentina es un *ombú*.

¡Cuántos cándidos, engañados por las apariencias, han ido a buscar su sombra y su amparo, y han sufrido un desengaño!

Y como los poetas seguirán cantando al *ombú* y los codiciosos continuarán ensalzando a la Argentina, la mentira seguirá teniendo apariencias de verdad, y nadie escarmen-  
tará sino cuando el propio desengaño le aleccione.

OCURRIR.—Concurrir, acudir.

PARADA.—Fanfarronada, presunción, balandronada.

PATOTERO.—Es el *compadrito* de buena casa; el *niño bien* borracho, mujeriego, bravucón y perdonavidas.

El *compadre* es un obrero que no quiere trabajar; el *patotero* es el heredero acomodado, que es calavera porque se aburre de no hacer nada.

El *compadre* es casi siempre rufián para darse buena vida; el *patotero* se lanza a la mala vida porque le sobra dinero, amistades e influencias para asegurarse la impunidad.

Otra característica del *patotero* es que rara vez obra y daña individualmente como el *compadre*; el *patotero* aislado suele ser un buen muchacho. Sólo es temible en *patota*, cuando a la impunidad que le aseguran su *plata* y su familia puede sumar la impunidad del número y de la fuerza.

Las diferencias de origen ya señaladas entre el *compadre* y el *patotero* determinan de antemano las diferencias del forzoso acabamiento, al llegar a cierta edad en las que no son posibles ni las *farras*, ni los *camotes*, ni los *becerros*, ni las otras liviandades, que son la diversión y el programa de *compadritos* y *patoterros*.

El final del *compadre* suele ser el hospital o el presidio.

El *patotero*, más protegido y venturoso, suele acabar en un buen empleo del Estado, en diputado de la Nación, y hasta en ministro.

PAVA.—Persona abobada. Cafetera. Utensilio de cocina para calentar agua.

PECHAR.—Pedir dinero prestado, *sablear*. Al sablista se le dice *pechador* y *pechón* al sablazo.

PIERNA.—Bribón. Hombre astuto. *Compadre*.

PITO.—Pipa para fumar.

POLLERAS.—Falda del vestido de las mujeres.

POROTO.—Judía seca.

PORTEÑO.—Natural de Buenos Aires.

PUCHO.—Colilla, punta de cigarro.

PULPERÍA.—Almacén, taberna, figón, especialmente los del campo.

La *pulpería* es al mismo tiempo la abacería, el café y el garito para el gaucho.

A la pulpería va a proveerse, a emborracharse, a jugar, a referir sus hazañas y a buscar pendencia.

El gaucho y el pulpero se ayudan porque se necesitan, pero se odian y se temen, se vigilan y se celan.

El gaucho ve en el pulpero un extranjero, generalmente un *gringo*, que se enriquece en el país; el gaucho cree que por malas artes.

El pulpero mira en el gaucho un hombre sin escrúpulos, inclinado a todas las fechorías, capaz de cualquier desmán y de todos los delitos el día que esté borracho (es decir, todos los días), o en un momento en que necesite *plata*.

De aquí que los dos enemigos embozados vivan continuamente en acecho y apercebidos.

El gaucho espía y vigila, taimando, que el pulpero se haga *platudo*, deja *que el chancho engorde*, según la expresiva y picaresca frase gauchesca.

El pulpero, precavido y desconfiado, sirve y emborracha al gaucho bien resguardado tras recio enrejado que va desde el mostrador al techo. Por entre los fuertes barrotes del enrejado despacha los comestibles, entrega el mate o proporciona el café y la caña, a medida que el gancho pide.

La reja es precaución necesaria para evitar un asalto; pero no es la única precaución, que a la vista y al alcance de la mano tiene el desconfiado pulpero el afilado cuchillo y el bien cargado revólver.

Visitando una de estas pulperías se comprende, sin más averiguaciones, el penoso medrar y el arriesgado vivir de

la campaña argentina, y se comprende también la ignorancia y la insensatez de los poetillas y los patrioteros obstinados en presentarnos noble, caballeresco y poetizable al gaucho, al que hay que satisfacer las necesidades y los vicios tomando idénticas precauciones que el domador con las fieras.

QUILOMBO.—Lupanar. Lugar donde se advierte desconcierto y desorden. Burdel.

RANFAÑOSO.—De poca valía, inútil. Es voz lunfarda.

RECADO.—Aparejo de las caballerías. Dícese mas comúnmente de la montura ordinaria.

RECIÉN.—Con este adverbio se han hecho los argentinos un lío que cada día se complica más. Unas veces es un verdadero ripio que alarga inútilmente la frase, como cuando dicen *recién ahora llego*, para expresar exactamente lo mismo que dirían sin el *recién*; otras es un barbarismo absurdo, y otras, en fin, un disparate sin asomo de razón y sin defensa. Ahí van sendos ejemplos de estas dos aplicaciones, en frases que se oyen continuamente en bocas de argentinos cultos:

—“¿Cuándo viniste? —Recién” “—Venga usted a verme *recién* dentro de dos meses”.

RETOBAR.—Forrar una cosa con cuero, lona o badana. Como verbo reflexivo se usa en sentido figurado para expresar enojo, enfado o acaloramiento.

RICO TIPO.—Hombre curioso, extraño, que llama la atención por alguna particularidad. Comúnmente se emplea en sentido irónico.

SCRUSHANTE.—Entre los lunfardos, ladrón de pisos.

SINDICAR.—Indicar, señalar, tildar.

SONSO.—Abobado, hombre insustancial y soso.

Nuestra Academia de la Lengua afirma en su diccionario que *zonzó* es palabra genuinamente española. Lo es sin

duda, pero al paso que en España nadie emplea al hablar este vocablo, los argentinos usan y abusan del *zonzó*, convenientemente suavizado, con la *seseante* pronunciación del país, el fuerte sonido de las dos zetas.

TALERO.—Especie de látigo con corto y recio mango de madera, que es arma terrible en manos del gaucho

TAMBO.—Establo donde se vende leche.

TIRAR DEL CARRITO.—Vivir el rufián (*canfli*) explotando a una pelandusca, o a una *mina*, para decirlo todo en lunfardo.

UBICACIÓN.—Situación, colocación. La *ubicación* de una casa. *Ubicarse* en un empleo, etc.

UNTO.—Mantequilla, con la que se hacen rebanadas de pan.

VIGILANTE.—Agente de policía. Polizonte. *Chafe* o *chafo*, en jerga lunfarda.

VINCULARSE.—Relacionarse, emparentar, adquirir amistades e influencia.

YERBA.—Por antonomasia, la *yerba mate*.







## COLECCIÓN LOS RAROS

Obras publicadas

**1.**

*Idioma nacional de los argentinos.*

Lucien Abeille

Estudio preliminar de Gerardo Oviedo

**2.**

*¿Qué es esto? Catilinaria*

Ezequiel Martínez Estrada

Estudio preliminar de Fernando Alfón

**3.**

*El Tempe argentino*

Marcos Sastre

Estudio preliminar de Carlos Bernatek

**4.**

*Vida de muertos*

Ignacio B. Anzoategui

Estudio preliminar de Christian Ferrer

**5.**

*Vivos, tilingos y locos lindos*

Francisco Grandmontaigne

Estudio preliminar de Alberto Mario Perrone

**6.**

*Prometeo & Cía*

Eduardo Wilde

Estudio preliminar de Guillermo Korn

**7.**

*Del Plata al Niágara*

Paul Groussac

Estudio preliminar de Hebe Clementi

**8.**

*Viaje maravilloso del Sr. Nic Nac al planeta Marte*

Eduardo Holmberg

Estudio preliminar de Pablo Crash Solomonoff

**9.**

*Hacia la vida intensa*

Julio Molina y Vedia

Estudio preliminar de María Pia López

**10.**

*A rienda suelta*

Last Reason

Estudio preliminar de Gabriela García Cedro

**11.**

*Las tentaciones de Don Antonio*

Enrique Méndez Calzada

Estudio preliminar de Liliana Guaragno

**12.**

*La familia del comendador y otros textos*

Juana Manso

Estudio preliminar de Lidia Lewkowicz

**13.**

*Pablo o la vida en las pampas*

Eduarda Mansilla de García

Estudio preliminar de María Gabriela Mizraje

**14.**

*Las descentradas y otras piezas teatrales*

Salvadora Medina Onrubia

Estudio preliminar de Josefina Delgado

**15.**

*Los gauchos judíos*

*El hombre que habló en la Sorbona*

Alberto Gerchunoff

Estudio preliminar de Perla Sneh

**16.**

*Teatro, sainete y farsa*

Raúl González Tuñón, Nicolás Olivari, Florencio

Parravicini, Pedro E. Pico y Alberto Vacarezza

Estudio preliminar de Bernardo Carey

**17.**

*El petróleo*

Jorge Newbery y Justino C. Thierry

Estudio preliminar de Fernando "Pino" Solanas

y Felix Herrero

**18.**

*Historia funambulesca del profesor Landormy*

Arturo Cancela

Estudio preliminar de Darío Capelli

**19.**

*Crónicas del centenario*

Juan José de Soiza Reilly

Estudio preliminar y selección de textos por Vanina Escales

**20.**

*El patrimonio lingüístico extranjero*

*en el español del Río de la Plata*

Rudolf Grossmann

Estudio preliminar de Fernando Alfón

Traducción de Juan Ennis

**21.**

*La filosofía del ajedrez*

Ezequiel Martínez Estrada

Estudio preliminar de Teresa Alfieri

**22.**

*Mi fe es el hombre*

María Rosa Oliver

Estudio preliminar de Álvaro Fernández Bravo

**23.**

*Antología (1835-1910)*

Germán Avé-Lallemant

Estudios preliminares de Víctor García Costa  
y Roberto Ferrari

**24.**

*Antología*

Nicolás Olivari

Estudio preliminar de Jorge Quiroga

**25.**

*La Pampa habla*

Luis Franco

Estudio preliminar de Daniel Campione

**26.**

*Relatos completos*

Gerardo Pisarello

Estudio preliminar de Cristina Iglesia

**27.**

*Un enigma literario: el Don Quijote de Avellaneda*

Paul Groussac

Traducción de Patricia Giordana  
y Fernando Alfón

**28.**

*Temas existenciales*

Homero M. Guglielmini

Estudio preliminar Gerardo Oviedo

**29.**

*El último reportaje de John Reed*

Dardo Cúneo

Estudio preliminar de Susana Cella

Epílogo de Horacio González

**30.**

*Burla, credo, culpa en la creación anónima*

Bernardo Canal Feijoo

Estudio preliminar de Ricardo Abduca

**31.**

*Dogma de obediencia*

Leopoldo Lugones

Estudio preliminar de María Pia López y Cecilia Larsen

**32.**

*Crónicas del bulevar*

Manuel Ugarte

Estudio preliminar de Claudio Maíz y Marcos Olalla

**33.**

*La Argentina que yo he visto*

Manuel Gil de Oto

Estudio preliminar de Guillermo Korn

**34.**

*El salar*

Fausto Burgos

Estudio preliminar de Cecilia Romana